



UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO
INSTITUTO DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES

TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO PROFESIONAL DE
PROFESOR DE ENSEÑANZA MEDIA EN HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES
Y A LOS GRADOS ACADÉMICOS DE
LICENCIADO EN HISTORIA
LICENCIADO EN EDUCACIÓN

**“DIARIO *CLARÍN*. IDENTIDAD POLÍTICA DE UN MEDIO DE
MASAS.
1954-1973.”**

MAURICIO ALEJANDRO ROJAS FLORES
TESISTA.

LUIS CORVALÁN MARQUÉZ
PROFESOR GUÍA

VALPARAÍSO, CHILE

2016

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| INTRODUCCIÓN..... | 4 |
| I.- Planteamiento del problema | 6 |
| II.- Hipótesis..... | 7 |
| III.- Objetivos de la investigación | 8 |
| IV.- Metodología..... | 8 |
| V.- Marco Teórico..... | 9 |
| VI.- Marco Conceptual..... | 14 |
| VII.- Discusión bibliográfica..... | 18 |
| CAPÍTULO I: MARCO HISTÓRICO GENERAL..... | 21 |
| CAPÍTULO II: EL PERIODO POPULISTA. 1954-1958..... | 30 |
| Pluralismo en tiempos de ibañismo de derecha..... | 31 |
| El difícil equilibrio entre intereses populares e identidad política. | 32 |
| El sensacionalismo políticamente direccionado..... | 36 |
| El periodo pos-derechista. | 37 |
| CAPÍTULO III: JUEGO A DOS BANDAS. 1958-1970..... | 39 |
| El cura de Catapilco. | 39 |
| El mundo obrero a partir del giro de 1958. | 41 |
| La elección de 1964 | 43 |
| El triunfo de Frei | 44 |
| El movimiento sindical en los primeros años del freísmo: vuelta a la criminalización..... | 46 |
| Las elecciones de 1965..... | 48 |
| Caudillismo populista..... | 49 |
| La reforma Agraria..... | 51 |
| La represión del gobierno y el nuevo acercamiento hacia los obreros: 1966 en adelante. | 52 |
| La paradoja partidaria..... | 58 |
| La relación con el PC | 59 |
| El MAPU..... | 60 |
| La lucha contra la ley Mordaza | 62 |
| La Campaña de 1970..... | 64 |
| El Alessandrismo como una corriente antidemocrática. | 69 |
| El Antiimperialismo | 71 |
| Nacionalismo..... | 75 |

| | |
|--|------------|
| El lugar de la política. | 77 |
| Humor político. | 78 |
| Política y sensacionalismo de crónica roja. | 79 |
| Las relaciones de Género. | 81 |
| La presencia y el posible rol de la Publicidad. | 82 |
| El resto de la prensa en las páginas de Clarín. | 83 |
| CAPÍTULO IV: FIRME JUNTO AL PUEBLO. 1970-1973 | 86 |
| La primera defensa: La posición frente a la ratificación | 86 |
| Permanente denuncia de la derecha previa a la ratificación del congreso..... | 88 |
| El giro en relación con la DC | 91 |
| El MIR..... | 94 |
| La UP como un régimen responsable..... | 95 |
| El asesinato de Pérez Zujovic..... | 96 |
| La radicalización del discurso antiderechista..... | 97 |
| Agudización de la perspectiva de Clase..... | 98 |
| Relectura del gobierno de la Democracia Cristiana | 98 |
| La Izquierda cristiana | 101 |
| El Poder Popular. | 101 |
| La oposición a la iglesia. | 104 |
| La etapa final del gobierno de Allende. | 105 |
| CONCLUSIONES | 111 |
| FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA | 114 |
| I.- Fuentes primarias..... | 114 |
| II.- Fuentes secundarias..... | 114 |

INTRODUCCIÓN

Durante el siglo XX, los medios de comunicación masiva se convirtieron en importantes actores sociales a lo largo y ancho del mundo. Ellos han pretendido informar a una población con crecientes niveles educativos y capacidad de consumo, ávida de conocer su realidad y participar. Es probable que el influjo de estas instituciones siga creciendo a la par del aumento de la conectividad de las sociedades humanas, por lo que su estudio debiese ser prioritario para las ciencias sociales.

Ciertamente, los investigadores no llegan a acuerdo respecto al rol de los medios, a los beneficios o perjuicios de su labor y a su influencia efectiva en las audiencias. En este sentido, existen autores que enfatizan los aspectos positivos de la labor mediática, planteando que ésta cumple una importante tarea educativa e informativa en las sociedades modernas. Para estos científicos, dicha labor solo es posible si se asegura la libertad de prensa frente a las posibles coacciones de la autoridad política. Claramente influida por el liberalismo clásico, esta corriente no se ocupa de otras posibles limitaciones al pluralismo mediático, como pueden ser la concentración de la propiedad, la influencia de los avisadores y, en general, la sobrerrepresentación ideológica de las élites¹.

Por otro lado, hay una amplia gama de analistas argumentando que el rol de los medios es mucho menos neutral e inocente de lo que podría creerse. En este sentido, hay quienes los conciben como herramientas inherentemente orientadas a la mantención del *status quo*: en primer lugar, el alto nivel de inversión necesario para su funcionamiento promovería la concentración de su propiedad. Luego, las condiciones técnicas bajo las cuales trabajan estos dispositivos, caracterizadas por la producción estandarizada, comercial, unidireccional y vertical, impedirían darles un uso emancipador y progresista. Esta visión, sostenida por autores provenientes de distintas escuelas teóricas, tiende a enmarcarse dentro de un análisis global, que cuestiona el conjunto de la sociedad capitalista. Esta posición, lamentablemente, deja poco espacio para la resistencia desde el sistema de medios y, de hecho, da pocas luces sobre la factibilidad de una política alternativa. En esta línea de análisis se ubican autores tan celebres como Theodor Adorno, Marcuse, C. Wright Mills², Althusser, Foucault, Bourdieu o Baudrillard³.

Existe también una cuantiosa investigación desarrollada por quienes ven al sistema comunicacional como un espacio en disputa, donde es posible desarrollar contradiscursos,

¹ McQuail, Denis. *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona, Paidós, 2000, p. 83-89.

² *Ibid*, pp. 129-136.

³ Mattelart, Armand y Michèle Mattelart. *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona, Paidós, 1997, pp. 64-69.

resistencias y, en definitiva, articular movimientos contrahegemónicos. En este grupo se ubican autores como Antonio Gramsci, H. M. Enzensberger, Jürgen Habermas, Manuel Castells, Pascual Serrano, Néstor García Canclini, Ignacio Ramonet o Gianni Vattimo.

Algunos de los autores de esta corriente han investigado las experiencias mediáticas comprometidas con la democracia y la justicia social, para entender las posibilidades y condiciones de construir medios críticos. Siguiendo esta misma perspectiva es que nos parece interesante estudiar el caso de *Clarín*, medio de comunicación masivo, exitosamente inserto en el negocio de la prensa y asociado comúnmente con el proyecto de la Unidad Popular.

Pensamos que este estudio también puede ser un aporte al debate historiográfico sobre el periodo, en la medida que devela aspectos interesantes de un actor influyente en el Chile previo al golpe de Estado el que, sin embargo, no ha sido investigado adecuadamente. Ciertamente, creemos necesario avanzar en la reconstrucción de aquellos aspectos de la historia y la cultura chilena que fueron consistentemente silenciados durante la dictadura y sobre los que, aún hoy, se reconocen importantes vacíos. Numerosos científicos plantean que en el periodo conocido como “Estado de compromiso” –y, en particular, desde la reforma electoral de 1958- Chile habría experimentado una cultura política deseosa de cambios y participación, la que habría abarcado a amplias capas de la población⁴. La vinculación entre política y cultura popular en este periodo es un tema poco estudiado y, sin embargo, vital para comprender al Chile de la segunda mitad del siglo XX, la profundidad de los cambios que trajo la dictadura y las limitaciones de nuestra actual institucionalidad democrática.

Como señala Julio Pinto⁵, la historia anterior al golpe de Estado ha tendido a construirse desde el drama de la derrota y el dolor de la represión. El gobierno de la UP –y, en general, el periodo comprendido entre 1958 y 1973- se ha convertido en un prelude de los días de terror y torturas. La historiografía sobre la época parece estar impregnada del fantasma de la dictadura, de la tristeza del Chile que no fue, de las preguntas sobre el fracaso. Ello, responde a una necesidad real, la de entender las falencias del sistema institucional y los errores de los actores políticos del periodo, comprender, en definitiva, las causas de la caída del sistema democrático. Este objetivo es extremadamente importante, no cabe duda; sin embargo, creemos que es posible explorar nuevas preguntas y aplicar enfoques distintos para seguir mejorando nuestra comprensión de un momento crucial de la historia de Chile. Sería interesante pensar, por ejemplo, en el componente festivo y en la

⁴ Véase Illanes, María Angélica. “Para un memorial de fin de siglo. El proyecto democrático 1950-2000”. En: Olgún, Myriam (comp.). *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. Santiago, LOM, 2000, pp. 131-135; Jocelyn-Holt, Alfredo. *El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar*. Santiago, Debolsillo, 2014, pp. 145-150; Correa, Sofía [et al.]. *Historia del siglo XX chileno: balance paradójico*. Santiago, Sudamericana, 2001, pp. 226-234; *Ibid*, pp. 253-256.

⁵ Pinto, Julio (ed.). *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. Santiago, LOM, 2005.

esperanza que impregnaba la cultura del periodo; es posible tratar cuestiones como la creación artística, la democratización de las universidades, el sistema de investigación científica, la innovación tecnológica, los medios de comunicación y su pluralidad ideológica, o las identidades e imaginarios de los distintos actores sociales.

Desde su objeto de estudio particular, esta tesis busca avanzar en ese sentido, profundizando en las especificidades culturales de un periodo vibrante de la historia política nacional: una época llena de contradicciones, pero también de vida, pasión y sueños.

Este trabajo está organizado en cinco capítulos. En el primero se establece el planteamiento del problema, el marco conceptual y teórico utilizado para investigar, la discusión bibliográfica en torno al problema de la identidad política del periódico, la hipótesis, los objetivos de la investigación y la metodología de trabajo. Un segundo capítulo revisa el contexto histórico, nacional e internacional, en el que se desarrolla la actividad de *Clarín*. El capítulo número tres se dedica a analizar la identidad política del periódico desde 1954, año de su fundación, hasta los primeros meses de 1964, es decir, justo antes de comenzar la campaña presidencial de ese año. Esta etapa coincide con los gobiernos de Ibáñez y Jorge Alessandri.

El cuarto apartado está dedicado al análisis de *Clarín* entre mediados de 1964 y comienzos del año 1970, es decir, entre la campaña presidencial de mediados de 1964 y la presidencial de 1970. Este periodo contempla, por tanto, el gobierno de Eduardo Frei Montalva. En el capítulo cinco se habla de la orientación del diario en el decisivo periodo comprendido entre el 5 de noviembre de 1970 -el día posterior a la elección de Allende- y el 11 de Septiembre de 1973. Finalmente, se incluye un apartado con las conclusiones del estudio, en el que se evalúa hasta qué punto las hipótesis son respaldadas por la evidencia hallada y en el que se intenta sugerir algunas posibles líneas de indagación para el futuro.

I.- Planteamiento del problema

Clarín, periódico publicado entre 1954 y 1973, se destaca en la historia de la prensa chilena por haber sido un medio de comunicación de masas que habría logrado conciliar el éxito económico mediante la utilización de los códigos lingüísticos propios del mundo popular, con un discurso que se ha asociado con la izquierda. La supuesta confluencia entre compromiso político, público popular y vocación comercial convierten a *Clarín* en un objeto de estudio atractivo, que merece ser investigado.

Debemos señalar que la prensa chilena del siglo XX no ha sido suficientemente estudiada por la historiografía. Por lo mismo, son escasos los trabajos que analizan la prensa de masas dirigida al sujeto popular o comprometida con la izquierda durante el

periodo y prácticamente inexistentes aquellos que estudian la experiencia mediática de *Clarín*. No existe, como se infiere de lo anterior, ningún estudio relativo a la evolución política del citado periódico, siendo éste un tema que puede ser relevante para el desarrollo de la historiografía política y cultural de la segunda mitad del siglo XX en el país.

Por ello, la presente investigación se pregunta por la identidad política y, en segundo plano, por las estrategias comunicacionales del diario *Clarín*. La interrogante que guía el trabajo podría formularse de la siguiente manera: ¿Cuál fue, cómo evolucionó y de qué forma se expresó la identidad política de *Clarín* entre 1954 y 1973? Esta incógnita puede disgregarse, a su vez, en una serie de preguntas de mayor especificidad, a objeto de ordenar el proceso de investigación:

1. ¿Qué elementos de continuidad y cambio se presentan en ella?
2. ¿Estuvieron esos cambios relacionados con las transformaciones políticas que vivió el país?
3. ¿Habría una estrategia discursiva y estética tendiente a promover la identidad política de *Clarín* entre sus lectores? De ser así, ¿Qué características tendría dicha estrategia?

II.- Hipótesis

En esta investigación se sostiene que *Clarín* no tuvo una posición política unívoca durante su existencia. Por el contrario, su línea contempló el respaldo al gobierno de Carlos Ibáñez del Campo; el apoyo a la DC y a la izquierda en el periodo 1958-1970 y la plena sintonía con el proyecto de la UP, durante el gobierno de Salvador Allende. En este sentido, se constata que, a lo largo de su historia y en términos partidarios e ideológicos, *Clarín* manifestó un progresivo acercamiento hacia la izquierda.

Afirmamos, además, que existieron dos elementos de continuidad en la identidad política del diario: en primer lugar, su carácter anti-oligárquico, crítico de la elite económica derechista, de sus partidos y medios de comunicación. Por otro lado, la presencia de una serie de rasgos propios del populismo latinoamericano en sus páginas.

Pensamos que los cambios en la línea del periódico habrían estado vinculados a la búsqueda de proyectos partidistas viables que estuviesen cerca de su ideario populista y anti-oligárquico. A la par, sostenemos que la radicalización de *Clarín* fue correlativa al desplazamiento ideológico del sistema político chileno, el que desde mediados de los cincuenta vio surgir actores sociales y políticos que demandaban transformaciones sustanciales en el modelo económico del país.

Adicionalmente, planteamos que *Clarín* desarrolló una serie de estrategias discursivas tendientes a formar una identidad popular afín a su línea política. Entre éstas, se destacó la utilización de códigos editoriales de carácter sensacionalista y el uso de un lenguaje coloquial y humorístico, propio del mundo popular.

III.- Objetivos de la investigación

El objetivo general que se propone esta investigación es Analizar la identidad política de *Clarín*, relacionando su evolución con los cambios políticos ocurridos a nivel nacional y caracterizando las estrategias comunicacionales desplegadas para difundir dicha identidad.

A su vez, se plantean tres objetivos específicos, los que intentan delimitar con mayor claridad las metas hacia las cuales debe orientarse el objetivo general. Éstos son:

1. Identificar los elementos de continuidad y cambio presentes en la identidad política del diario *Clarín* entre 1954 y 1973.
2. Analizar la posible correlación entre las transformaciones en la identidad política de *Clarín* y los cambios en el escenario político nacional.
3. Caracterizar las estrategias discursivas desplegadas por *Clarín* para promover su identidad política entre los sectores populares.

IV.- Metodología

Para desarrollar la investigación, se definió una serie de coyunturas relevantes en el periodo comprendido entre la fundación del periódico, en 1954, y su cierre, el 11 de septiembre de 1973. Luego, se buscó establecer la posición de *Clarín* en relación con cada una de ellas. Tal cosa se realiza a través análisis de los artículos publicados por el periódico.

Esa interpretación se realizó confrontando y contextualizando los discursos de *Clarín* con la investigación histórica existente sobre el periodo estudiado, intentando demostrar como las publicaciones del diario dan cuenta de determinadas concepciones políticas e identitarias, según los modelos de difusión ideológica presentados en el marco teórico.

La identidad de *Clarín* es presentada en términos de continuidades y cambios. Las transformaciones en dichas adhesiones son vinculadas a las transformaciones del escenario político nacional reportadas por la historiografía.

V.- Marco Teórico

Para desarrollar el análisis del periódico hemos utilizado una serie de investigaciones que intentan explicitar la forma en que los medios de comunicación traspasan sus afinidades políticas e ideológicas a los discursos informativos los que, evidentemente, suelen ser presentados como relatos “neutrales” y “objetivos”. Los modelos teóricos nos ayudan a mejorar nuestra capacidad para reconocer la identidad político-ideológica de los medios y los fines que esconden sus discursos.

Un estudio fundamental sobre el tema fue realizado por Noam Chomsky y Edward S. Herman, quienes propusieron una teoría para entender el comportamiento de los medios de comunicación comerciales. Según los autores, el sistema mediático se ve afectado por una serie de “filtros” que impedirían un tratamiento veraz de la información. Estos filtros se irían consolidando por la propia dinámica del mercado, aunque la autoridad política tendría un rol fundamental en su existencia. El modelo fue construido estudiando los grandes consorcios de la información de Estados Unidos, y no es mecánicamente aplicable al contexto chileno de la época ni a la realidad de *Clarín*. Sin embargo, el estudio aporta herramientas para entender los mecanismos que permiten difundir discursos cargados de ideología sin que la población sea consciente de ello. Es útil, por tanto, a los efectos de reconocer la línea política de un medio.

El primero de estos filtros sería la concentración mediática, una consecuencia de la operación de los mercados que llevaría a que disminuyera la pluralidad de la prensa y que se produjera una creciente identificación entre los medios y los intereses de la clase dominante. El segundo filtro sería la necesidad de publicidad, dado que los empresarios no se ven interesados en auspiciar medios que traten temas polémicos y cuestionen el sistema económico o los intereses de la clase dominante. Estos dos fenómenos serían factores causales de la configuración de un sistema mediático conservador.

El resto de los filtros del modelo de Chomsky y Herman son métodos, estrategias para promover los puntos de vista de dueños y editores, por lo que son más interesantes para nuestra investigación. En este apartado, los autores destacan la utilización de fuentes sesgadas: a fin de ahorrar recursos -fundamentalmente, periodistas- en un contexto de constante presión, los medios suelen construir noticias a partir de las ruedas de prensa y los comunicados de las autoridades, sin tener tiempo ni voluntad de contrastar esas fuentes.

Un cuarto fenómeno que determina los discursos mediáticos serían las presiones ejercidas sobre los editores mediante cartas u otras vías. Este mecanismo no es exclusivo de las élites: las más variadas organizaciones de la sociedad civil suelen desarrollar estrategias para que la prensa se oriente en determinado sentido; sin embargo, son los sectores

dominantes los que tienen una mayor capacidad de presión, lo que tendería a orientar el tratamiento de la información hacia las visiones del poder.

Un mecanismo fundamental para entender la línea de los medios, el quinto filtro del modelo de Chomsky y Herman, es la dicotomización de los actores sociales entre “amigos” y “enemigos”. En general, los medios tenderían a ignorar los errores de los “amigos” y a exagerar las equivocaciones y los comportamientos reprobables de los “enemigos”. Por supuesto, la dicotomía se estructuraría en función de los intereses de los dueños de cada medio, en una categorización donde la clase social y la cercanía o la distancia del poder son fundamentales:

“Por definición, las noticias procedentes de las fuentes principales del ‘establishment’ satisfacen las máximas exigencias de los filtros y son rápidamente adaptadas por los medios de comunicación. Los mensajes que proceden y tratan de los disidentes y los débiles, de individuos y grupos desorganizados (...) están en desventaja inicial por cuestiones de costes y credibilidad, y con frecuencia no concuerdan con la ideología o los intereses [de los grupos empresariales] (...)”.

Se aplica así un “doble rasero” que influye en *“la elección de las historias, y la cantidad y calidad de la información”*, donde *“la forma de los tratamientos favorables o inconvenientes (emplazamiento, tono, contexto, amplitud de tratamiento) se diferencian en una dirección que está al servicio de los fines políticos”*⁶. En este sentido, los autores plantean que es necesario considerar las omisiones y, en general, los énfasis, siendo importante *“(...) la atención que se dispensa a un hecho: su ubicación en el medio, el tono con que se trata, las repeticiones, la estructura de análisis bajo el que se presenta, así como los hechos conexos que lo acompañan y le dan significado (o impiden su comprensión)”*⁷.

Otro autor que ha investigado las estrategias comunicacionales de los medios es Manuel Castells, académico que ha utilizado los avances en psicología y en la teoría de las comunicaciones para entender la forma en que los medios defienden sus objetivos políticos. Reconocer dichos mecanismos, como ya hemos señalado, nos ayuda a crear un corpus metodológico, de técnicas, que nos permita identificar las tendencias y adhesiones implícitas en el periódico *Clarín*.

Según Castells, las informaciones preferidas en los medios comerciales son, por su carácter llamativo, aquellas en que se habla de amenazas a la seguridad, en que se despierta el miedo del público o en que los protagonistas infringen normas sociales.

⁶ Chomsky, Noam y Edward S. Herman. *Los guardianes de la libertad. Propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*. Barcelona, Crítica, 2009, p. 80.

⁷ *Ibid*, p. 19.

El autor también advierte que la prensa difunde su visión de mundo sin hacer juicios de valor explícitos. Por el contrario, su estrategia se basa en el tratamiento sistemático de los temas apropiados para que el público saque conclusiones afines a los objetivos de cada medio. Así, logra configurar la “agenda pública” en su beneficio, poniendo en el debate nacional los problemas funcionales a sus intereses.

Por otro lado, los medios desarrollarían un proceso de “enmarcado”, según explica Castells a partir de los estudios de David Graeber⁸. El “enmarcado” implica la selección de ciertos aspectos de un acontecimiento noticioso y la creación de un marco de explicación, una interpretación del acontecimiento. Al repetir, sistemáticamente, los mismos marcos de interpretación, el público terminaría adoptándolos y utilizándolos en situaciones nuevas, siguiendo los patrones originales⁹.

Castells hace notar el poder de las imágenes, sin las cuales muchas veces una noticia pasa desapercibida. La utilización (o no utilización) de fotografías y videos, usadas de manera estratégica para generar rechazo, admiración, miedo o empatía, es un importante recurso con que cuentan los medios de comunicación a la hora de promover sus puntos de vista¹⁰.

Para estudiar la identidad y los objetivos de la prensa también resulta útil el trabajo de Teun Van Dijk y su “Análisis crítico del discurso”. Este autor propone algunos elementos para una teoría socio-cognitiva de las representaciones que la prensa construye a diario. Para él, los medios están constantemente difundiendo visiones ideológicas. La ideología, entendida como las ideas útiles para defender los intereses de grupos y clases sociales específicos, se ubicaría en la base de la cognición de los miembros de un grupo y sería el andamiaje a partir del cual las personas comprenderían el mundo. De forma similar a Chomsky y Herman, Van Dijk sostiene que las ideologías establecen la división entre un “nosotros” y un “ellos” para cada problema. El “nosotros” corresponde al grupo de referencia, al que cada medio achaca cualidades positivas y al que se invita al lector -en la medida que adopte determinadas opiniones y comportamientos-. Los “otros” serían todos quienes no entren en el primer grupo y cuya representación es, generalmente, negativa.

Para el autor, el núcleo del análisis de los medios está en las proposiciones. Un artículo tiene muchas proposiciones, generalmente entrelazadas. Las proposiciones tienen siempre un sujeto y un predicado (quien hace la acción y lo que se hace) y este es un primer punto a considerar: no es lo mismo que un actor aparezca como sujeto de la oración, lo que denota un rol activo, a que se le mencione en el predicado. Así, el orden de los elementos

⁸ Castells, Manuel. *Comunicación y poder*. Madrid, Alianza, 2009, p. 211.

⁹ McQuail, *op. cit.*, p. 534.

¹⁰ Castells, *op. cit.*, pp. 211-227.

puede suavizar o enfatizar las acciones negativas de un agente: “*algunos manifestantes muertos por la policía*” es claramente distinto a “*policía mata a algunos manifestantes*”. Van Dijk sintetiza este fenómeno:

“NUESTRA gente tiende primariamente a aparecer como actora cuando las acciones son buenas, y SU gente aparece como actora cuando las acciones son malas, y viceversa, Su gente aparecerá menos que NUESTRA gente como actora de buenas acciones”¹¹.

Este autor plantea que también deberían analizarse los adjetivos con que son descritos los sujetos y sus actos: “*violenta acción*” y “*desesperada acción*” son dos expresiones que pueden usarse para la misma noticia y que, sin embargo, comunican dos cosas distintas al público. También debería ponerse atención al uso de afirmaciones que dan un carácter incuestionable a situaciones que, en realidad, no han sido suficientemente comprobadas.

Otra técnica común sería utilizar los énfasis:

“(…) podemos esperar que nuestras buenas acciones y sus malas acciones tiendan en general a presentarse en el plano más bajo y específico (...) Ocurrirá lo contrario con nuestras malas acciones y sus acciones buenas, las cuales, si de algún modo se describen, serán descritas en ambos casos en términos más bien generales, abstractos y por lo tanto *distanciados*”¹².

Van Dijk señala que otra estrategia de manipulación muy utilizada por los medios es la generalización, entendida como las afirmaciones totalizadoras sobre grandes colectivos humanos a partir del comportamiento de algunos individuos pertenecientes a esos grupos. Para el autor, también se debe poner atención al uso de negaciones aparentes, técnica sutil, en que se parte mostrando simpatía hacia uno de los actores de la noticia, para luego criticarlo profundamente. Como ejemplifica el propio investigador: “*Claro que los refugiados tienen problemas, pero...*”¹³.

También se ha de considerar a forma en que se describen instituciones sociales: el uso de eufemismos o exageraciones, la utilización de figuras literarias como la repetición, la metáfora, la comparación o la ironía es común y muy decidor respecto a los objetivos mediáticos: “(…) *sus fuerzas de seguridad son denominadas ‘policía secreta’, mientras que las nuestras son una ‘agencia de inteligencia’*”.

¹¹ Mayúsculas en el original. Véase Van Dijk, Teun. “Opiniones e ideologías en la prensa”. En: *Voces y Cultura*. Nº10, 1996, Barcelona, p. 20.

¹² Van Dijk, 1996, *op. cit.*, p. 23.

¹³ *Ibid*, p. 27.

De la misma forma, los medios acostumbran dar por sentadas las opiniones y declaraciones favorables a sus puntos de vista, sin presentar evidencia, mientras ponen en duda la veracidad de las declaraciones y opiniones contrarias a su línea.

Según Van Dijk, también es común la utilización de argumentos históricos de manera selectiva, descontextualizando e ignorando las causas de las acciones negativas de los “otros” y ubicando las acciones del propio grupo en relatos que evocan una larga tradición de virtudes, o una historia de agresiones gratuitas provenientes de nuestros enemigos.

El periodista y analista de prensa Pascual Serrano menciona otros mecanismos a través de los cuales los medios de comunicación transmitirían sus contenidos ideológicos. Coincidiendo con Van Dijk, él plantea que los medios presentan ciertos problemas, afines a sus intereses, como las prioridades de la “opinión pública”; en este sentido, su posición no es difundida *“como su propio ideario o propuesta política, sino que intentan hacernos creer que es la ciudadanía quien participa de esa opinión y demanda acciones (...)”*¹⁴.

Serrano también evidencia el uso abierto de juicios de valor: *“La buena noticia es que los costos laborales (...) subieron ligeramente menos de lo proyectado (...)”* y de verbos que enfatizan o suavizan la acción del agente, o direccionan la opinión sobre ella:

“Podemos leer un breve informe sobre unas negociaciones entre Hezbollah e Israel que termina señalando *“el canje de soldados israelíes secuestrados por presos de Hizbolá”*. Obsérvese que Hezbollah secuestra (delito penal), pero el ejército israelí “apresa” (acción policial legal)”¹⁵.

Serrano cita al investigador Michael Parenti, quien denuncia que el uso de estas etiquetas de manera arbitraria busca influir en la opinión de la audiencia, evitando presentar argumentos que permitan formarse un juicio racional:

“Cualquiera que resista las ‘reformas’ de libre mercado, sea en Bielorrusia, Italia, Perú o Yugoslavia, es etiquetado como alguien de *“línea dura”*. Un artículo en el New York Times (10/21/97) usó la palabra *“línea dura”* once veces para describir a los líderes serbo-bosnios que se opusieron a los intentos de la OTAN por cerrar la *“red mediática serbo-bosnia de línea dura”*. La Radio en cuestión era la única en toda Bosnia que ofrecía una perspectiva crítica de la intervención occidental en Yugoslavia”¹⁶.

Serrano señala que otra táctica para evadir temas que entran en contradicción con la línea de un medio —o de un sistema mediático entero— es concentrarse en los aspectos

¹⁴ Serrano, Pascual. *Desinformación. Cómo los medios ocultan el mundo*. Barcelona, Península, 2009, p. 67.

¹⁵ *Ibid*, p. 554.

¹⁶ Parenti, Michael. *Monopoly Media Manipulation*. S/f, Recuperado el 10 de Septiembre de 2015, desde <http://www.michaelparenti.org/MonopolyMedia.html>.

secundarios de una noticia. Como no es posible ignorar el acontecimiento, se intenta trivializarlo¹⁷.

La investigación de Serrano también llama la atención sobre la referencia a “especialistas” y “expertos” que coinciden con la línea del medio, en temas donde el debate sigue abierto. Esta técnica intenta dar un manto de cientificidad, de aparente peso empírico, a hipótesis que no han logrado imponerse por la vía de la demostración.

Para el periodista, también es importante la confección de héroes. Según Serrano, quienes intenten analizar la prensa deben poner atención en los esfuerzos que realizan los medios por construir héroes, mártires y ensalzar a grandes personajes cuyas acciones valientes, de entrega a una causa, se ponen como modelo. En general, las causas de estos héroes suelen tener relación con la identidad y los objetivos de los medios que los levantan¹⁸.

Al igual que Van Dijk, Serrano sostiene que debe estudiarse la racionalidad que los medios conceden a los diferentes actores de una noticia. Coincidiendo con los otros autores en la idea que los medios crean dicotomías funcionales a sus intereses, el periodista argumenta que los medios justifican la acción de los “amigos” a partir de razones humanitarias, éticas y morales. Las acciones y motivaciones de los “enemigos”, en cambio, suelen dejarse poco claras, simplificarse o interpretarse desde la supuesta irracionalidad del contendiente. En general, es común simplificar y estereotipar el contexto de los “enemigos”¹⁹.

VI.- Marco Conceptual.

Conforme a la rigurosidad que todo proyecto de investigación debe tener, se hace necesaria la definición de los conceptos con que trabajaremos, para asegurar que el planteamiento del problema tenga un sentido unívoco.

En primer lugar debemos hablar de los *medios de comunicación de masas*. Entenderemos por tal a las iniciativas mediáticas de carácter comercial que desarrollan contenidos a gran escala, a costos bajos, para ser distribuidos a una audiencia masiva, conforme a criterios de producción altamente estandarizados. El contenido de este concepto es, en lo sustancial, idéntico a la idea de *industria cultural*, desarrollada por Theodor Adorno²⁰. Vale la pena señalar que el surgimiento de los medios de masas, en las primeras décadas del siglo XX, implicó la reducción de la autonomía cultural de la clase obrera. Los

¹⁷ Serrano, *op.cit.*, p. 88.

¹⁸ *Ibid*, p. 498.

¹⁹ *Ibid*, p.504-508.

²⁰ Mattelart, 1997, *op. cit.*, p. 54.

trabajadores, hasta entonces productores de contenidos a través de periódicos obreros, grupos de teatro y otras expresiones artísticas, se convirtieron en consumidores -en el mercado- de productos culturales creados “desde arriba”. Dicho fenómeno fue paralelo, a su vez, a la integración obrera en una institucionalidad reguladora de las relaciones capital-trabajo²¹.

La búsqueda de la una audiencia amplia llevaría a los medios de masas a desarrollar estrategias editoriales que, en términos generales, pueden ubicarse dentro de la categoría de *sensacionalismo*. Según Guillermo Sunkel²², este fenómeno se define en función de tres criterios. En primer lugar, los medios sensacionalistas tenderían a dar una importancia desproporcionada a noticias de trascendencia menor para la sociedad (como es el caso de la farándula). Este tipo de prensa se centraría, además, en el aspecto emotivo y dramático de las noticias, antes que en el análisis profundo, contextualizado y equilibrado de los acontecimientos²³, lo que la llevaría a dedicar buena parte del espacio noticioso a cubrir tragedias, crímenes y hechos de sangre. Además, la prensa sensacionalista tendería a representar el mundo en términos dicotómicos: buenos y malos, pobres y ricos, etc. Por otro lado, estos medios utilizarían una serie de recursos formales espectaculares; entre otras estrategias, los periódicos sensacionalistas usan imágenes impactantes, tipografías desproporcionadamente grandes y flechas u otros símbolos para facilitar la lectura de cara a un público que, generalmente, tiene un bajo nivel educativo.

Para Sunkel, la matriz cultural dentro de la cual se inscriben estos periódicos sería, según su propia conceptualización, de tipo “simbólico-dramática” y su antecedente estaría en la cultura tradicional y religiosa cuyos elementos siguen ampliamente difundidos en el seno del pueblo²⁴. Esta visión sería considerablemente distinta de la matriz cultural “racional-iluminista”, a la que adscribirían los periódicos “serios”. Esta última se caracteriza por el uso de un lenguaje abstracto y rico en conceptos, una estética sobria y una línea que profundiza en los hechos y que da preeminencia a los acontecimientos más trascendentes para el país -como la política o la economía-.

Precisado lo anterior, es importante establecer la definición de *identidad política*. Entendemos por tal, al conjunto de valores, objetivos, programas y discursos políticos a los

²¹ En Chile, este fenómeno comenzó en la década de los treinta, en el contexto del surgimiento del “Estado de compromiso”, véase: Sunkel, Guillermo. *Razón y pasión en la prensa popular: un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política*. Santiago, ILET, 1985, p. 62.

²² *Ibid*, p. 90.

²³ Catalán, Carlos. “La representación del pueblo en la prensa de masas”. *Revista Opciones*. N°11, 1987, Santiago, pp. 230-241.

²⁴ Sunkel, 1985, *op. cit.*, p. 49.

que adhiere una persona, colectivo o institución social -como la prensa-²⁵. Reconocemos la identidad política de un medio a partir de la confluencia entre su línea editorial y los horizontes valóricos, objetivos, programas, y discursos políticos de algún grupo, partido, clase o sector organizado de la sociedad. Debemos señalar que, tal como argumenta Sunkel²⁶, la vinculación entre línea editorial y política es una constante en la historia de la prensa chilena, presente desde su nacimiento y evidente incluso en los medios de comunicación con objetivos preferentemente comerciales.

Un concepto estrechamente vinculado a los contenidos de esa identidad, y cuyo significado también es necesario definir, es el de *izquierda*. La discusión sobre las características de dicha categoría es extensa y sigue abierta. Nosotros coincidimos con el análisis de Norberto Bobbio y de Sandra Macgee, quienes comprenden a la izquierda como el sector político que tiende a buscar mayores niveles de igualdad entre los seres humanos y, por tanto, a estimular la intervención en los factores productores de las inequidades²⁷. Quisiéramos agregar, en todo caso, que este posicionamiento abstracto se traduce en objetivos, programas y discursos esgrimidos por actores reales, por lo que nuestra definición de izquierda se estructura en función de las características particulares de los actores políticos del periodo, siguiendo los ejes de análisis definidos en el concepto de identidad política.

Así, la izquierda en Chile durante el tercer cuarto del siglo XX se caracterizará por tener como objetivo la construcción del socialismo, ya sea como una meta lejana o como un fin al cual llegar en el mediano plazo, a lo que se agrega el término de la dependencia económica del país respecto a los países imperialistas y sus compañías transnacionales. Los discursos de la izquierda estarían permeados, entonces, por la denuncia del imperialismo y del capitalismo oligárquico existente en Chile, por la promesa de un orden social diferente y por la apelación a los valores de igualdad y solidaridad entre los seres humanos, ideales que, sostenía, solo serían posibles bajo el socialismo. En la práctica, dichos referentes valóricos, fines y discursos estarían vinculados a los programas defendidos por los partidos de izquierda, entre los que se debe considerar: el Partido Socialista (PS), el Partido Comunista (PC) y el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), a los que posteriormente se sumarían organizaciones menores como la Izquierda cristiana (IC) y el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU).

²⁵ Para el desarrollo de esta conceptualización, nos fueron útiles las definiciones de *cultura política* de Hillman y de Coelho, véase Hillman, Karl-Heinz. *Diccionario Enciclopédico de Sociología*. Barcelona, Herder, 2001; Coelho, Teixeira. *Diccionario crítico de política cultural*. Barcelona, Gedisa, 2009.

²⁶ Sunkel, Guillermo. *La prensa sensacionalista y los sectores populares*. Bogotá, Norma, 2001, p. 53.

²⁷ Bobbio, Norberto. *Derecha e Izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Barcelona, Taurus, 1996, p. 148; Macgee Deutsch, Sandra. *Las derechas: la extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2005, p. 21.

Según la caracterización planteada, podría ser considerada dentro de la izquierda toda persona, organización social, medio de comunicación u otra asociación que adscribiera al proyecto socialista y antiimperialista, sintiera afinidad con los programas de los partidos de izquierda o se mostrara cercana a los discursos y referentes valóricos igualitarios citados anteriormente. Ello, sin que estos actores sociales debiesen estar, obligatoriamente, vinculados orgánicamente a los partidos políticos de izquierda.

También es necesario caracterizar el concepto de *derecha*. Para ello son particularmente útiles los trabajos de Lipman y Macgee. Para esta última, la derecha debe entenderse como una reacción a los movimientos igualitarios y liberadores que podrían amenazar la autoridad, la propiedad privada y la tradición. Así, sus contenidos varían según el escenario, según el enemigo que amenace el *status quo* en el sentido señalado. Macgee niega la relación inequívoca entre clase dominante y derecha²⁸, pero la consecuencia lógica de su concepción obliga a aceptar que la derecha está al servicio de los intereses de la elite: una bloque político cuyo objetivo es defender tradición, valores morales, autoridad y, sobre todo, propiedad privada es un sector que, inexorablemente, está en sintonía con los intereses de las clases privilegiadas.

En el mismo sentido, resulta útil la conceptualización de S. M. Lipman, quien plantea que, en un orden democrático, los partidos políticos canalizan la lucha de clases existente dentro de la sociedad. Así, los partidos de izquierda representarían preferentemente los intereses de los sectores populares, mientras que la derecha sostendría los puntos de vista que beneficien a las clases privilegiadas²⁹.

A partir de lo planteado, afirmamos que la derecha se caracterizaría, fundamental aunque no exclusivamente, por ser la representación política de las clases dominantes y de sus intereses. En la práctica, dichos intereses se traducirían en un programa político que buscaría frenar los movimientos igualitaristas que quisieran disminuir o eliminar los privilegios de la elite económica. El objetivo central de la derecha sería, entonces, la conservación o el aumento de los privilegios de las clases dominantes. En la medida en que éstas tuvieran hegemonía, la derecha se presentaría defendiendo valores y programas que tendieran a reforzar el *status quo*.

Siguiendo a Sofía Correa, podemos afirmar que, durante el periodo estudiado, los actores más importantes del sector serían los partidos políticos -hasta 1965 el Partido Liberal y el Partido Conservador, fusionados ese año en el Partido Nacional-, los gremios

²⁸ Macgee Deutsch, 2005, *op. cit.*, p. 21.

²⁹ Lipset, Seymour Martin. *El hombre político. Las bases sociales de la política*. Buenos Aires, REI, 1988, pp. 191-199.

empresariales y los medios de comunicación en manos de grandes grupos económicos, entre los que se destaca “El Mercurio” de Agustín Edwards.³⁰

VII.- Discusión bibliográfica

La Bibliografía existente sobre la historia de la prensa en Chile es reducida, fenómeno aún más notorio en el caso del periódico estudiado. Sin perjuicio de ello, es posible constatar la existencia de un pequeño número de trabajos que hacen referencia al tema.

En este sentido, debemos referirnos al trabajo de Guillermo Sunkel, investigador con una vasta obra, quien ha estudiado los medios de comunicación de masas de carácter popular y su vinculación con el sensacionalismo. Según afirma este autor en “*Razón y pasión en la prensa popular*”, *Clarín* fue un periódico donde el elemento “populista” tuvo un rol importantísimo,³¹ manifestándose en una línea editorial definida en función de lo “popular”, término ambiguo en el que cabrían todas las clases sociales, exceptuando la oligarquía. Aunque Sunkel reconoce que el periódico habría adoptado cierta identidad izquierdista a partir de 1958 -cuando Darío Sainte Marie adquirió su propiedad-, él plantea que, en la práctica, se apoyaban distintas líneas políticas, relacionadas con distintos programas de transformación³².

Eduardo Santa Cruz, en su “Análisis histórico del periodismo chileno” también define a *Clarín* como un periódico “populista”, que representó ciertas demandas e intereses de los sectores populares, pero que al mismo tiempo habría “utilizado” a dichos sectores, dada su vocación comercial³³. En relación con la identidad política del periódico, Santa Cruz hace ver sus zigzagueos: de la afinidad hacia Ibáñez, durante su gobierno, se pasó al apoyo a la izquierda y a la DC en las elecciones del 58’ y 64’, luego de lo cual se dio un respaldo crítico al gobierno de Frei. Las críticas en contra del gobierno democristiano se fueron haciendo constantes, pero no impidieron que en las elecciones de 1970 *Clarín* apoyara tanto a Allende, como a Tomic. Para Santa Cruz, dichos vaivenes eran una respuesta a la “ideología ambigua y, a ratos, hasta contradictoria” del periódico³⁴. Lamentablemente, ni Santa Cruz ni Sunkel reparan en las causas de estas variaciones, ni son capaces de delimitarlas temporalmente con claridad.

³⁰ Correa, Sofía. *Con las riendas del Poder*. Santiago, Debolsillo, 2011, pp. 37-65.

³¹ Sunkel, 1985, *op. cit.*, p. 45.

³² *Ibid*, p. 105.

³³ Santa Cruz, Eduardo. *Análisis histórico del periodismo chileno*. Santiago, Nuestra América, 1988, p. 91.

³⁴ *Ibid*, p. 92.

Similar opinión es sostenida por Elmo Catalán, periodista y militante del Partido Socialista, en su obra *“La propaganda, instrumento de presión política”* escrita en 1966. Para este autor el *Clarín* sería un periódico de carácter contradictorio, sin una ideología clara, el cual *“ataca a los monopolios”* y defiende a los sectores populares, pero al mismo tiempo *“otorga también un gran apoyo al actual gobierno [DC] que es un defensor incondicional del status capitalista”*.³⁵

Para Hernán Uribe, investigador de la prensa, las preferencias de *Clarín* habrían estado divididas entre la Democracia Cristiana y la izquierda, hasta el gobierno de Allende, cuando definitivamente se alinearía con la UP.

Por otro lado, Patricio Dooner, quien estudia la violencia discursiva de los medios de comunicación durante la UP plantea que *Clarín* habría sido un periódico “Ariete” –es decir, de combate- de la izquierda chilena durante el gobierno de Allende.³⁶

También debe consignarse la existencia de algunos testimonios dejados por profesionales vinculados al periódico. Se destaca el libro de entrevistas que Francisco Mouat realizó a Alberto “Gato” Gamboa, director de *Clarín* entre 1961 y 1973. En él se plantea que el periódico partió del interés de Darío Sainte Marie por construir un periódico de izquierda de alto tiraje³⁷. Esta afirmación, en todo caso, debe ser cuestionada, si nos atenemos a las investigaciones de Sunkel y Santa Cruz y al relato autobiográfico titulado *“Del General de la esperanza a la desesperanza general”* de Román Alegría, director del periódico hasta 1961. Alegría caracteriza a *Clarín* como un medio de identidad política difusa, cercano tanto a la DC como a la izquierda. Para él, la plena identificación del periódico con la izquierda -y, particularmente, con el Partido Socialista- se habría generado durante el gobierno de Salvador Allende, y no antes³⁸.

Es preciso señalar que todos los autores estudiados coinciden en reconocer la cercanía indudable entre *Clarín* y la izquierda luego de la elección de 1970, pero no hay una caracterización suficientemente clara de la posición del periódico en relación con la Democracia Cristiana durante la UP. Tampoco existen estudios que permitan ubicar a *Clarín* frente a los acontecimientos coyunturales ocurridos durante el gobierno de Salvador Allende.

Asimismo, todos los actores están de acuerdo en el carácter antiderechista del periódico, destacando su férrea oposición a Jorge Alessandri -presidente y máximo

³⁵ Catalán, Elmo. *La propaganda, instrumento de presión política*. Santiago, El Umbral, 1970, p. 107.

³⁶ Dooner, Patricio. *Periodismo y política. La prensa política en Chile: 1970-1973*. Santiago, Andante, 1989.

³⁷ Mouat, Francisco. *Las siete vidas del “Gato” Gamboa*. Santiago, Lolita, 2013, p. 20.

³⁸ Alegría, Román. *Del general de la esperanza a la desesperanza general*. Santiago, Hoy, 1987.

referente de la derecha del periodo- y a “El Mercurio” -vocero de los intereses del gran capital y cohesionador ideológico de la elite.-

Expuesto lo anterior, es posible afirmar que existen estudios que tocan el problema de la identidad política del periódico *Clarín*, aunque de manera acotada y tangencial. Ciertamente, no se han desarrollado investigaciones que traten el tema desde la historiografía ni tampoco que se preocupen de desarrollar una investigación específicamente centrada en el caso de este periódico.

Tampoco existen publicaciones que profundicen en la excepcionalidad y las particularidades de *Clarín* en tanto diario popular que fue capaz de desarrollar, pese a su vocación masiva y comercial, un rol activo en la política chilena durante el periodo estudiado.

Asimismo, es necesario constatar que no existen trabajos que se hagan cargo de las continuidades que presenta la identidad política de *Clarín*; todas las investigaciones y obras consultadas señalan las ambigüedades y zigzagueos del periódico, pero ninguna se preocupa de estudiar los elementos de la línea política de *Clarín* que se mantienen durante toda su existencia. Tampoco existen trabajos que estudien su evolución política como un proceso continuo, ni que intenten desarrollar un relato diacrónico sobre la historia del periódico.

Mencionado lo anterior, creemos que la presente investigación es necesaria en tanto responde a un problema historiográfico de alta trascendencia, como es la identidad política del que fuera el diario más vendido del país, activo partícipe de las disputas públicas en un periodo crucial de la historia chilena. Más aún, considerando que este tema no ha sido debidamente tratado por la historiografía.

CAPÍTULO I: MARCO HISTÓRICO GENERAL

Para comprender la historia y la evolución política de *Clarín* es necesario hacer referencia a ciertos procesos económicos, políticos y sociales que nos permitirán tener una visión panorámica del siglo XX chileno.

Sobre el punto, debemos señalar que la economía chilena estuvo orientada hacia los mercados internacionales desde el comienzo de la República. Este patrón de desarrollo “hacia afuera” se basó en la extracción de materias primas con escaso valor agregado, las que satisfacían las necesidades de las potencias occidentales que, particularmente en la segunda mitad del siglo XIX, desarrollaban sus procesos de industrialización. La tendencia a la exportación de productos básicos se profundizó luego de la Guerra del Pacífico (1879-1883), cuando el salitre se incorporó a los recursos explotables dentro del territorio nacional.

Este modelo generó un enorme flujo de capitales que permitió configurar y fortalecer una sólida élite oligárquica, conformada tanto por sectores de la tradicional clase terrateniente como por nuevos empresarios de la minería, el comercio y el mundo financiero, muchos de ellos, inmigrantes. Este grupo social disfrutaba de una posición hegemónica en el sistema político chileno, a través de diferentes estrategias, entre las que destacan el voto censitario y la práctica del cohecho.

En las últimas décadas del siglo XIX, conforme creció la actividad salitrera y se multiplicaron los recursos que ingresaron al país, se produjo el nacimiento de un proletariado altamente precarizado en el norte y la aparición de una incipiente clase media, vinculada al aumento de la burocracia y de los puestos administrativos que la expansión económica posibilitó.

Es importante señalar que la competitividad internacional de la producción chilena no se basó en la modernización tecnológica e industrial, sino que tuvo como condición fundamental la explotación intensiva de una mano de obra no calificada y la extracción de una reducida gama de productos, de escaso valor agregado. Dicho patrón, altamente dependiente de los vaivenes económicos internacionales, podía sostenerse y reportar ingentes beneficios para la elite en la medida en que existía una alta demanda por parte de los países industriales.

Sin embargo, el negocio comenzó a decaer durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), cuando la demanda varió y el envío de los productos se hizo difícil. Ello, a su vez, estimuló el desarrollo del “salitre sintético”, invención alemana que hizo prescindible el principal producto de exportación chileno.

La caída de la demanda de salitre significó una enorme crisis para la economía chilena, lo que produjo una ola de pobreza, miseria y, consiguientemente, de descontento en la población. La inmensa mayoría del pueblo no había participado de la riqueza generada por las exportaciones, pero debía sufrir las consecuencias de un modelo económico incapaz de asegurar la estabilidad del país³⁹.

Así, la segunda y tercera década del siglo XX se caracterizaron por una alta conflictividad social. Al movimiento obrero, cuyas manifestaciones habían comenzado más de treinta años antes, se le sumaron distintos sectores de la clase media funcionaria, de los universitarios organizados en la FECH y de la oficialidad joven del ejército. Aunque tributarios de diferentes matrices ideológicas e inspirados por motivaciones disímiles, todos ellos exigían terminar con el control que la oligarquía ejercía sobre el Estado.

En ese contexto surgió el programa reformador de Arturo Alessandri, el que intentó representar algunas de las demandas de los sectores mesocráticos y populares, con la motivación explícita de evitar una revolución social. Alessandri resultó electo en 1920. Durante su gobierno fue incapaz de desarrollar cambios a través del sistema parlamentarista-oligárquico existente. Ello produjo una progresiva intromisión de los militares en la política; en particular, de los oficiales jóvenes que pedían transformaciones profundas. Dicha situación decantó en el golpe militar de Septiembre de 1924, lo que implicó la salida de Alessandri y el cierre del congreso y que, paradójicamente, dejó en la maquinaria del Estado a los sectores más oligárquicos de las Fuerzas Armadas. Frente a la vocación conservadora del gobierno militar, los uniformados jóvenes dieron un segundo golpe, en Enero de 1925, con el propósito de restituir a Alessandri y de desarrollar una nueva constitución, que contemplara un estado activo en la economía, en que se establecieran leyes sociales y se ampliara la participación de los sectores mesocráticos en el marco del Estado. Así nació la constitución de 1925, la que definió el marco sobre el cual se estructuró la institucionalidad política chilena entre 1932 y 1973.

El espíritu de la nueva correlación de fuerzas continuó traducéndose en reformas concretas durante la dictadura de Ibáñez (1927-1931) y el segundo gobierno de Alessandri (1932-1938). A la llegada del Frente Popular, bloque de centro-izquierda que asumió el poder en 1938, se comenzaba a hacer evidente la nueva configuración del escenario político⁴⁰.

³⁹ Respecto a las razones por las cuales la elite chilena habría preferido un patrón de desarrollo primario-exportador, véase Veliz, Claudio. "La mesa de tres patas". *Revista Desarrollo Económico*. Vol. III, N° 1-2, 1963, Santiago; Para una visión que menciona las raíces coloniales del problema y su carácter latinoamericano, véase Keen, Benjamin. *A history of Latin America*. Dallas, Houghton Mifflin, 1992, p. 3.

⁴⁰ Yocelvezky, Ricardo. *Chile: Partidos políticos, democracia y dictadura, 1970-1990*. Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2002, pp. 38-39.

El modelo que se conformó luego de 1938 es conocido como “Estado de compromiso” y se lo ha definido como un esquema de gestión política en el que las clases dominantes y dominadas comparten el control del Estado, cada una en su propio beneficio, en un contexto en que ninguna de ellas tiene la fuerza para imponer su hegemonía y su modelo de sociedad. En Chile, el Estado de compromiso habría estado inherentemente vinculado a un modelo económico basado en la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) y en un estado activo y regulador.

Bajo esta dinámica, los sectores subalternos con cierto nivel de organización -clase media y obreros- habrían ganado seguridad social, derechos laborales, mayor capacidad de negociación y, en el caso de la clase media, la posibilidad de acceder a nuevas fuentes de trabajo gracias a la expansión del Estado y la influencia gravitante del Partido Radical en el sistema político.

A su vez, el nuevo modelo habría permitido a la oligarquía conservar la base económica sobre la cual se sustentaban sus privilegios: la gran propiedad de la tierra y, en términos generales, el capitalismo. Asimismo, la elite se habría beneficiado de las subvenciones estatales al agro y a la industria contempladas por el sistema. Todo lo anterior, manteniendo la capacidad de cooptar y vetar decisiones políticas trascendentales gracias a su preeminencia en diversos espacios de la institucionalidad, como el Congreso, donde la derecha tendría capacidad de veto hasta 1965⁴¹.

El sistema de representación contemplado dentro del Estado de compromiso daba cabida a posiciones ideológicas altamente, las que coincidían con los intereses de distintos sectores y clases presentes en el seno de la sociedad chilena. En el polo izquierdo, el Partido Comunista, organización que tendía a representar los intereses obreros⁴², junto al Partido Socialista, el que tenía una base mucho más heterogénea y un discurso ambiguo pero, en todo caso, cercano al mundo popular⁴³. Ambos partidos se declaraban abiertamente marxistas.

Hasta 1965 las agrupaciones de derecha eran el Partido Conservador y el Partido Liberal. El Partido Conservador era un férreo defensor del latifundio y, dado el carácter oligárquico de la clase dominante chilena⁴⁴, era quien tenía la hegemonía dentro del bloque.

⁴¹ Correa, 2011, *op. cit.*, pp. 83-122.

⁴² Álvarez, Rolando. *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*. Santiago, LOM, 2011, p. 43.

⁴³ Drake, Paul. *Socialismo y populismo. Chile 1936-1973*. Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso. 1992, pp. 19-21.

⁴⁴ La idea de clase oligárquica hace referencia a una elite en que los elementos burgueses, potencialmente modernizadores, se encuentran mezclados con los sectores latifundistas, generalmente conservadores. Véase Moulian, Tomás. *Fracturas: De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende*. Santiago, LOM, 2006, p. 13. Para una revisión del modelo propio de la dominación política oligárquica: esencialmente cerrado, excluyente y autoritario, véase Ansaldi, Waldo. “Frívola y casquivana, mano de hierro en guante de seda. Una propuesta

Luego de la debacle que la elección de 1965 significó para la derecha, ambos partidos se disolvieron, formando el Partido Nacional. Esta colectividad sostendría posiciones cada vez más confrontacionales respecto al resto de actores, rescatando muchos elementos del nacionalismo de extrema derecha, en particular, un furibundo anticomunismo.

Hasta mediados de los cincuenta, en el centro del modelo se ubicó el Partido Radical, una orgánica pluriclasista que representaba las aspiraciones de los sectores mesocráticos y que servía para articular el sistema mediante una dinámica de negociación y alianzas, siendo capaz de neutralizar las tendencias centrífugas propias de una configuración política con polos ideológicamente distantes y electoralmente significativos⁴⁵. Desde la segunda mitad de los cincuenta los radicales perdieron fuerza, siendo reemplazados por el Partido Demócrata Cristiano, una agrupación que conservaba el policlasismo, pero sostenía una estrategia poco dada a la negociación y el establecimiento de alianzas.

Finalmente, debe señalarse que el modelo de compromiso contemplaba la participación electoral de un porcentaje de población considerablemente más amplio que en el Chile oligárquico, sin ser, durante la mayor parte del periodo, plenamente democrático⁴⁶.

Durante la década de los cincuenta el Estado de compromiso y el modelo de desarrollo ISI comenzaron a entrar en crisis. Por esos años, Chile experimentaba un complejo escenario económico, caracterizado por la alta inflación, el estancamiento y un creciente déficit fiscal. Estos eran problemas típicos de la implementación del desarrollismo en América Latina y se originaban tanto en el rol subordinado de las economías locales respecto a las potencias, como en la estrechez de los mercados producto de la falta de integración regional⁴⁷.

En este contexto, los partidos tradicionales -especialmente el Radical, símbolo de la negociación- vieron socavada su legitimidad, situación que permite entender el resurgimiento de Ibáñez. Como es sabido, el ex-general se impuso en las elecciones de 1952 con un discurso antipartidos, que prometía barrer con las “componendas” que caracterizaban al sistema. El “terremoto ibañista”, señal del agotamiento del modelo, se

para contextualizar el término oligarquía en América Latina”. *Cuadernos del Claeh*, Año 17, N° 61, Julio de 1992, Montevideo, pp. 43-48.

⁴⁵ Moulian, 2006, *op. cit.*, p. 19.

⁴⁶ Considerando los amarres institucionales que impedían una plena participación popular en las elecciones y la “Ley Maldita” (1948-1958) que proscibía al Partido Comunista, creemos adecuado utilizar la tipología creada por Juan Gómez Leyton. Para este autor, habría existido un régimen político “semidemocrático excluyente” entre 1932 y 1948 y un régimen “autoritario electoral” entre 1948 y 1958; existiendo un régimen efectivamente democrático sólo entre 1958 y 1973, véase Gómez Leyton, Juan. *La Frontera de la Democracia: El derecho de propiedad en Chile, 1925-1973*. Santiago, LOM, 2004. p 9.

⁴⁷ Al respecto puede revisarse el diagnóstico del mayor referente del pensamiento desarrollista de la CEPAL en los cincuenta, véase Prebisch, Raúl. “El desarrollo económico de la América latina y algunos de sus principales problemas”. *El trimestre económico*. 1949, México, pp. 347-431.

hizo aún más patente en las elecciones de 1953, cuando los viejos partidos cayeron en picada frente a las agrupaciones que apoyaban al caudillo⁴⁸.

Como fuere, la figura de Ibáñez también perdió adhesión al no poder cumplir con las expectativas sembradas. El hombre que pretendía terminar con la “politiquería” se vio arrastrado a implementar distintas líneas programáticas, muchas veces contradictorias, debido a la necesidad de construir alianzas que le permitieran gobernar. Así, pasó por una etapa social-populista, una de autoritarismo derechista –en el que tanteó la posibilidad de un golpe de Estado –, un periodo de derechismo liberalizante y unos meses finales de cercanía con la izquierda, periodo en que se terminó la proscripción del Partido Comunista y se realizó una reforma que aumentó la participación popular en los comicios e hizo inviable el cohecho.

La pérdida de legitimidad del ibañismo y los cambios del sistema electoral estimularon el desarrollo de nuevos programas estructurales que intentaban solucionar los problemas del país. El surgimiento de estas propuestas implicó tanto la renovación del tipo de relaciones políticas como la aparición de nuevas ideas respecto al modelo económico del país: desde 1958 cada bloque intentó participar en las elecciones, gobernar y aplicar reformas sin establecer alianzas con el resto de los sectores políticos. Por otro lado, cada tienda fue delineando un programa propio, antagónico al resto de las propuestas y, desde luego, crítico a la forma en que se conducía la economía chilena⁴⁹.

En este sentido, la derecha postularía el desarrollo “hacia afuera”, la reducción de las barreras arancelarias para estimular la competitividad de la producción nacional, la búsqueda de capitales extranjeros que dinamizaran y permitieran modernizar la economía, la reducción del gasto público, del tamaño del Estado y de su capacidad para regular y participar en la actividad productiva.⁵⁰ Estas ideas concitarían la adhesión de capas cada vez más amplias de la elite e, incluso, de sectores medios. En todo caso, era previsible que los principales beneficiados de estas políticas fueran los empresarios del sector financiero, los grandes comerciantes dedicados a la importación de bienes de consumo y la elite latifundista; es decir, los elementos que, tradicionalmente, tenían más peso dentro de la clase dominante local.

Este modelo era, claramente, contrario a las políticas que se venían implementando en Chile desde los años veinte y ya se encontraba latente en los discursos de ciertas

⁴⁸ Moulian, Tomás. *La forja de las ilusiones: el sistema de partidos, 1932-1973*. Santiago, Akhilleus, 2009, p. 99.

⁴⁹ Véase Corvalán Marquéz, Luis. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*. Santiago, Sudamericana, 2001. Pp. 16-18;

⁵⁰ Corvalán Marquéz, 2001, *op. cit*, p.18.

entidades gremiales y de “El Mercurio” a fines de los cuarenta⁵¹, siendo explícito a mediados de la década siguiente⁵². El desarrollo de la Misión Klein-Saks (1955-1958), un proyecto de asesoría económica encomendado por Ibáñez a una consultora estadounidense y activamente defendido por “El Mercurio”, sin duda respondía a algunos de los postulados señalados anteriormente,⁵³ lo que también se puede decir de las políticas económicas implementadas por el gobierno de Jorge Alessandri (1958-1964). Pero será en la década de los sesenta cuando el proyecto derechista ganará coherencia y radicalidad de la mano de Jorge de Castro y los economistas chilenos educados en la Universidad de Chicago. Este grupo conseguirá una progresiva influencia en el pensamiento de la elite, publicando en “El Mercurio”, fundando revistas, logrando acercarse al joven movimiento gremialista de Jaime Guzmán –el que sería muy relevante en el escenario político de la dictadura-, y llegando, en 1970, a redactar la sección económica del programa del Partido Nacional.⁵⁴ Como es sabido, el proyecto de desarrollo de la derecha fue implementado por la dictadura de Pinochet, en un contexto en que no existía oposición política y donde podían tomarse, por tanto, decisiones de una extrema radicalidad.

Como hemos señalado, la izquierda también sostuvo un proyecto de desarrollo para el país. Ésta atribuía el estancamiento económico a la mantención de rasgos feudales en la economía y, sobre todo, a la dependencia económica, derivada de las relaciones desiguales de intercambio entre los países periféricos y las metrópolis y la amplia penetración de los capitales extranjeros -particularmente norteamericanos- en la economía local. A partir de dicho diagnóstico, se sostenía que solo se podía conseguir el desarrollo rompiendo las cadenas del imperialismo mediante la recuperación de los recursos naturales, la estatización de empresas estratégicas y la construcción de un área económica de propiedad social/estatal, con miras a construir una sociedad socialista. Debe señalarse, en todo caso, que existían dos formas de interpretar este proyecto en el seno de la izquierda chilena: Por un lado, el PC y ciertos sectores del PS liderados por el propio Allende hacían énfasis en las reformas “antiimperialistas” y “antioligárquicas” que permitieran concitar la adhesión de una amplia gama de actores sociales, utilizando un lenguaje moderado, en el que se hablaba de un proceso de transición, “con miras al socialismo”. Por otra parte, estaba el sector rupturista de la izquierda, conformado por la mayoría del PS y por el MIR, quienes interpretaban el proyecto global como un proceso de transformación rápida hacia el socialismo, el que era inviable dentro del orden institucional existente por lo que, sostenía

⁵¹ Correa, 2011, *op. cit.*, pp. 215-216.

⁵² *Ibid*, p. 230.

⁵³ Cáceres Quiero, Gonzalo. El Neoliberalismo en Chile: Implantación y proyecto 1956-1980. En Mapocho. N°36. Santiago, 1994, p. 161.

⁵⁴ *Ibid*, pp. 161-164.

este sector, las fuerzas populares deberían estar preparadas para defender y profundizar los cambios sociales por la vía armada⁵⁵. En la práctica, el programa de la izquierda -ya fuera en las elecciones de 1958, 1964 o 1970- tendió a acercarse a la visión gradualista de Allende, contemplando la estatización de ciertos sectores de la economía, la profundización de la reforma agraria y el desarrollo de políticas redistributivas y democratizadoras. Por los contenidos descritos, este modelo resultaba coincidente con los intereses del mundo obrero organizado, de ciertas clases medias, y, en general, de los sectores populares; al mismo tiempo, resultaba perjudicial para la mantención de los privilegios de la elite local, de los grandes consorcios transnacionales y, por tanto, del gobierno de Estados Unidos.

El proyecto del centro surgió en el seno de la DC y tuvo un carácter modernizante y policlasista. Se buscaba un referente político al que pudiesen adherir todos los grupos sociales con la excepción de la oligarquía terrateniente que, se sostenía, mantenía al país en el atraso e impedía su democratización. El modelo democristiano postulaba la ejecución de una reforma agraria, la co-explotación del cobre entre el Estado y las empresas transnacionales, la sindicalización campesina y la organización -más o menos clientelística- de los sectores populares que se habían mantenido fuera del Estado de compromiso, fundamentalmente, pobladores y campesinos. Este programa estuvo muy influido por la teoría del desarrollo de la CEPAL; ésta buscaba el desarrollo a través de la industrialización dentro de un capitalismo regulado, con activa participación del Estado en la economía y políticas arancelarias de corte proteccionista. A nivel discursivo, los personeros de la Democracia Cristiana planteaban que la suya era una vía no capitalista de desarrollo, pero ello es cuestionable, en la medida que su proyecto no contemplaba cambios en la propiedad de los grandes medios de producción, ni transformaciones estructurales en las relaciones capital-trabajo y, más aún, era apoyado por Estados Unidos, en el marco de la conocida “Alianza para el Progreso” y de las “acciones encubiertas” de la CIA en Chile⁵⁶. En este sentido, sería más acertado caracterizar al proyecto global del centro como de modernización desarrollista, un modelo que en lo medular buscaba mantener el sistema ISI, pero barriendo algunas de las limitantes que impedían ensanchar los mercados y, por ende, mejorar la productividad y asegurar un crecimiento constante.

Es importante señalar que el desarrollo de estos modelos globales y la radicalización de los actores políticos estuvo altamente influido por los acontecimientos que estaban ocurriendo a nivel internacional, particularmente, durante la década de los sesenta. En este sentido, debe considerarse la trascendencia de la revolución cubana, que estimuló a los

⁵⁵ Casals Araya, Mauricio. *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo”*. Santiago, LOM, 2010, pp. 43-77.

⁵⁶ Corvalán Marquéz, Luis. *La secreta obscenidad de la historia de Chile contemporáneo*. Santiago, CEIBO, 2012, pp. 35-130.

movimientos antiimperialistas del mundo entero y al rol de la intervención estadounidense en Latinoamérica. Entre las acciones norteamericanas debe considerársela la entrega directa de fondos al ala conservadora de la DC y las “campañas del terror” contra la izquierda, actividades que posibilitaron el éxito democristiano y contribuyeron a la rigidización del escenario político: las aplastantes victorias tendieron a confirmar el acierto de la vía no aliancista.

También fue gravitante en la radicalización política del país el intento de la Democracia Cristiana por ganar las bases sociales de la izquierda, planteándose como una alternativa progresista. Ello produjo un efecto centrifugo en los otros bloques: Por un lado, se apropió de las tradicionales banderas de lucha de la izquierda, empujando a este último sector a buscar un programa de mayor radicalidad para distinguirse del centro⁵⁷. En segundo lugar, ello convenció a la derecha, golpeada por las reformas y la debacle electoral, que solo podía enfrentar al progresismo con un discurso enérgico, radical y, eventualmente, orientado a la acción política no-institucional. Así, liberales y conservadores se reorganizaron en torno al Partido Nacional (1965). En él, se decidió dar espacio a la extrema derecha nacionalista, la que sostenía discursos altamente beligerantes y, a crecientemente rupturista.

El triunfo de la UP en las elecciones de 1970 inició un periodo de máxima tensión política, en el que la izquierda intentó llevar adelante su proyecto global y el centro democristiano mantuvo su política no aliancista, desarrollando una creciente oposición que terminó convergiendo con la derecha. Esta última, a su vez, se caracterizó por sostener un discurso cercano al golpismo, el que seguía una táctica basada en el miedo, en el más extremo anticomunismo y en la utilización deliberada de mentiras y rumores no confirmados. Su línea apuntaba a la cooptación de las FFAA y la movilización de la clase media y alta. Para ello, fueron fundamentales la disposición de amplios recursos, el apoyo de los medios de comunicación y el desarrollo de masivas acciones de sabotaje, acaparamiento y violencia política, todas, cuestiones que contaron con el decidido apoyo de Estados Unidos.

Como es sabido, la experiencia de la Unidad Popular y toda la institucionalidad democrática fueron destruidas el 11 de Septiembre de 1973. Así, se terminó dirimiendo el conflicto existente en el seno del sistema político chileno desde la década de los cincuenta. La modernización capitalista basada en la liberalización de los mercados, la orientación de la economía hacia la exportación y la jibarización del Estado logró imponerse por la vía de

⁵⁷ El caso más paradigmático es el del PS (dentro de la UP) y el del MIR (fuera de ella): ambos partidos abrigaron, desde mediados de los sesenta, posiciones altamente rupturistas con la institucionalidad democrática existente, véase Casals, 2010, *op. cit.*, pp. 133-148. De todas formas, la izquierda completa tendió a radicalizarse, véase Moulian, 2006, *op. cit.*, p. 235; Álvarez, 2011, *op. cit.*, pp. 79-80.

la violencia golpista. El proyecto derechista había triunfado. Ciertamente, fue una victoria total. Los sectores sociales no-oligárquicos, como la clase media y el mundo popular, actores fundamentales en las décadas anteriores, no tuvieron ninguna posibilidad de participar en el diseño y la implementación del nuevo modelo. Sus partidos, proscritos o en vías de proscripción; sus organizaciones, aniquiladas y muchos de sus miembros exonerados, exiliados, presos o asesinados.

Junto a la violencia física y la intervención de las instituciones, la dictadura desarrolló una amplia represión político-simbólica que se tradujo, entre otras cosas, en la clausura de la prensa opositora y en el acoso a la cultura popular, al arte y a los aspectos del imaginario colectivo que no sintonizaban con los objetivos del régimen. Así, se promovieron cambios profundos en la identidad de la población. La represión, la hegemonía comunicacional de la derecha y el progresivo aumento de la disponibilidad de bienes importados significaron la erosión del tejido social y de la cultura popular progresista. Esta identidad, que se veía representada en los discursos del centro y de la izquierda y en cuyo seno *Clarín* encontraba sustento, había desaparecido.

Prácticamente todo el sistema mediático se estructuró en torno a un conservadurismo autoritario y exitista. El pueblo, con todas sus inquietudes y esperanzas, con sus sueños y su color de piel, se hizo invisible en unos medios de comunicación que cada vez tenían más influencia social. De manera paralela, desaparecieron formas tradicionales de sociabilidad popular, como la bohemia, y se fue transformando la relación del pueblo con el espacio público. La cultura se privatizó, al igual que la economía; el sistema mediático se concentró en pocas manos y la pluralidad de voces existente con anterioridad al golpe fue convertida en el imperio del pensamiento único y el conservadurismo derechista, en un proceso que solo fue profundizado durante la transición democrática. El sueño de convertir a las chilenas y chilenos en ciudadanos, actores de su destino, fue abortado y sigue sin reconstituirse. Los medios siguen mayoritariamente “firmes *contra* el pueblo”.

CAPÍTULO II: EL PERIODO POPULISTA. 1954-1958

La idea de *Clarín* fue pensada por Darío Sainte Marie, alias “Volpone”; periodista e influyente hombre de comunicaciones, con amplias conexiones diplomáticas en toda Latinoamérica. En la primera mitad de los cincuenta Sainte Marie era consejero personal de Ibáñez y director del diario estatal “La Nación”. Éste, habría persuadido al presidente para fundar un nuevo diario vespertino al alero del periódico oficialista.

El diario comenzó a publicarse el 21 de septiembre de 1954, en medio de un alta agitación obrera, de una sólida oposición parlamentaria y del decreto de “estado de sitio” por parte del ejecutivo. Era la época en que Ibáñez se acercaba al nacionalismo de derecha, el periodo más autoritario de su segundo gobierno.

El primer número fue escrito desde las apremiantes necesidades políticas de la coyuntura. Al revisarlo, no quedan demasiadas dudas. La editorial hace una acalorada defensa de las medidas excepcionales: “*Por eso, contra los enemigos que acechan a Chile dentro de su propia casa, ha venido este Estado de Sitio que hoy defiende a Chile (...)*”.⁵⁸ En la portada se expone una crítica clara contra la oligarquía, bastante coincidente con el ideario del populismo ibañista:

“(...) estamos en guerra. En guerra contra el sabotaje de la politiquería (...) en guerra contra los grandes duques que saquearon y saquean la riqueza del salitre desmantelando oficinas en cada cachimbazo; en guerra contra el gestor, el prevaricador y el encumbrado señorón feudalista (...)”.⁵⁹

Aunque el periódico afirmaba ser “*apolítico*” y no estar al servicio de ningún partido, se adjudicaba una “*definida tendencia popular*” que, al menos en el discurso, dejaba las cosas claras: “*Estamos con el pueblo y somos irreductibles en su defensa*”⁶⁰, declaraba un columnista en 1958. Este sustrato antioligárquico rara vez se traducían en críticas a la elite o a los actores políticos vinculados a ella; no era un eje importante en la cobertura noticiosa ni un enfoque sistemáticamente aplicado y se trataba, más bien, de una declaración de principios. El “*firme junto al pueblo*” no se traducían en políticas editoriales claras, pero su presencia en ciertos discursos era real. La identificación con los sectores subalternos era vaga y no se expresaba en términos de clases sociales definidas —obreros, campesinos, sectores medios, etc.— ni daba cuenta de la filiación a alguna escuela de pensamiento

⁵⁸ *Clarín*. 21/09/1954, p. 1.

⁵⁹ *Clarín*. 21/09/1954, p. 1.

⁶⁰ *Clarín*. 06/09/1958, p. 5.

cercana a los sectores subalternos: “*Nuestra teoría ha sido y será siempre el interés de Chile*”⁶¹.

Toda esta retórica guardaba similitudes evidentes con los discursos populistas, los que apelan al bien del pueblo o de la nación antes que a grupos sociales específicos, eludiendo definiciones clasistas e ideológicas de mayor complejidad que un difuso antioligarquismo.

Pluralismo en tiempos de ibañismo de derecha.

Durante el gobierno de Ibáñez, *Clarín* emitió tímidas señales hacia otros sectores políticos, como la izquierda. En el contexto de la efervescencia social de 1954, por ejemplo, se publicó una entrevista a Oscar Waiss, miembro del comité político del Partido Socialista Popular, en la que éste criticaba el discurso anticomunista del gobierno y la mantención de la “Ley de Defensa Permanente de la Democracia”. La opinión de Waiss entraba en contradicción con la línea que solía tener el periódico respecto a esos temas, lo que habla de cierta apertura hacia distintas sensibilidades políticas.

Pero lo cierto es que esa tolerancia solo se permitía dentro de una gama limitada de posibilidades, todas cercanas al ibañismo. Debe recordarse que el PSP era un partido que hasta octubre de 1953 tuvo varios ministros en el gabinete y hasta 1955 fue cercano al oficialismo. No se trataba, por tanto, de una crítica de oposición. Por otro lado, el foco del artículo mencionado estaba puesto en la crítica “de izquierda” a la alianza opositora, es decir, en un tema útil a la línea oficialista⁶².

Asimismo, es necesario recordar que el PSP nació con el quiebre del Partido Socialista luego de que se aprobara la “Ley Maldita” y, por consiguiente, los socialistas populares siempre cuestionaron la marginación que sufrían los comunistas en el sistema político: aquella no era una denuncia coyuntural sino un punto central en su programa, el que no podía ser ignorado en una entrevista a su máximo líder. Si era factible, en todo caso, minimizarlo, quitándole importancia dentro del conjunto de elementos que componían el texto. Tal y como se hizo.

En el mismo sentido, debe señalarse que este tipo de cuestionamientos eran verdaderas islas en el mar de noticias, columnas y portadas que tendían, de forma más o menos evidente, a respaldar las decisiones de gobierno.

De manera análoga, podemos afirmar que la relación de *Clarín* con los partidos estuvo condicionada por la política de alianzas de Ibáñez. Si comparamos, por ejemplo, el caso de

⁶¹ *Clarín*. 05/09/1958, p. 5.

⁶² *Clarín*. 24/09/1954, p. 3.

los agrario laboristas y del PSP, dos colectividades pequeñas que formaban la base del ibañismo, los patrones editoriales del periódico quedan rápidamente en evidencia. El Partido Agrario laborista apoyó al “general” durante todo su mandato, siendo una base fundamental del variopinto e inestable bando oficialista. Al mismo tiempo, este partido contó con espacios pequeños, pero reales, durante la mayor parte del gobierno ibañista. Las opiniones y las declaraciones de sus dirigentes recibían la atención del diario y eran tratados de manera benevolente por el editor y los periodistas. Por otro lado, los socialistas populares también contaron con el apoyo del comité editorial en los primeros años del ibañismo, pero comenzaron a recibir un tratamiento crecientemente desfavorable cuando se salieron del gobierno. El tenor de las noticias sobre dicho partido acabó convirtiéndose en una reproducción de las opiniones del gobierno, el que tendía a criminalizarlo.

El difícil equilibrio entre intereses populares e identidad política.

Es evidente que dos aspectos centrales del proyecto mediático de *Clarín* eran potencialmente contradictorios entre sí y podían generar tensiones en su línea editorial. Por un lado estaba la sintonía entre el periódico y el gobierno, es decir, la motivación política del diario. Por el otro, la voluntad de los editores, probablemente sustentada en razones comerciales, de hacerse eco de las necesidades e intereses de los sectores populares, contemplando diversos problemas que afectaban a la colectividad y en los que, le gustara o no al equipo, era evidente la responsabilidad de la máxima autoridad. El periódico podría haberse preocupado de cuidar las espaldas al gobierno, pero ello eventualmente habría sido detectado por el público, traducándose en una pérdida de credibilidad y en una reducción de las ventas. Si, por el contrario, *Clarín* se hubiese dejado guiar por las motivaciones y las opiniones de sus lectores quizás habría sido retribuido con una mayor cantidad de lectores, pero al costo de anular los objetivos políticos que Sainte Marie y el propio Ibáñez tenían respecto al diario. Así, se debió construir un delicado equilibrio. En la práctica, se cubrió una amplia gama de problemas que afectaban al pueblo, pero desde una óptica favorable al gobierno, en la que el gran responsable de los problemas era la oligarquía o sectores afines a ella. Así ocurrió, por ejemplo, al tratar el problema de la inflación, fuente constante de malestar y agitación popular durante el gobierno ibañista. Este fenómeno, ineludible a partir de 1954, era abordado desde la denuncia: “*la carestía de los artículos esenciales al cotidiano subsistir alcanza limites que no pueden indicarse sino como escandalosos*”.⁶³ Se mantenía así la búsqueda de representación de las inquietudes de los lectores, la imagen de un periódico que estaba con las mayorías ignoradas.

⁶³ *Clarín*. 21/06/1955, p. 5.

Pero se eludía la definición de culpabilidades y se prefería alertar sobre la actitud de ciertos empresarios: “(...) *existe evidente mala fe en algunos sectores del comercio y de la industria sobre todo en lo que respecta a la distribución*”. Esta denuncia, que evidentemente era anecdótica y ambigua, no se hacía cargo de las verdaderas causas del problema; más aún, venía seguida por un seguro espaldarazo a la acción del ejecutivo: “*Por muy buena voluntad que exista de parte de la Superintendencia de Abastecimiento para proteger al consumidor, no basta. Ese organismo no puede disponer de miles de inspectores, que estén revisando cada comercio de la capital*”⁶⁴.

Pero la muestra más clara de la paradoja entre intereses populares –o motivación comercial- y los compromisos políticos de los editores se manifiesta entre julio y agosto de 1955, cuando la ola inflacionaria lleva a una masiva huelga. En ese contexto, *Clarín* se alineará decididamente con el gobierno, publicando artículos en los que se intenta desprestigiar al movimiento obrero y sus demandas: “*El Intendente de Valdivia gana menos que una cocinera y un apuntador más que el presidente. Descarnado resumen de las luchas gremiales (...)*”⁶⁵. “*Dentro de la CUT existen elementos que quieren producir una crisis democrática para implantar un ‘reinado obrero’ (...)* Este sector golpista tiene mayoría en la directiva de la CUT (...)”⁶⁶. Es claro que, puestos a decidir, el diario se decantaba por sus objetivos políticos, intentando aislar a los sectores populares organizados: “[*Las huelgas*] (...) *solo cuentan con simpatía entre los implicados en estos movimientos y (...) en Chile hay seis millones de habitantes, y los huelguistas no han pasado de 60 mil contándolos con mucha largueza*”⁶⁷.

El periódico no tuvo problemas en respaldar al gobierno en la crisis política que se originó con motivo de la paralización; cuando la Moneda pidió la suspensión de ciertas libertades personales, para contener el descontento social, se ignoraron las críticas y se dio amplia cobertura a las justificaciones de Ibáñez⁶⁸. *Clarín* también dio espacio a una desconocida asociación sindical que se oponía al paro⁶⁹ y cuando debió informar sobre la redada en un mitin de trabajadores hospitalarios que acabó con 2.500 detenidos -en lo que debe ser un record nacional- el periódico se preocupó de elogiar la “*actitud tranquila y responsable*”⁷⁰ del comandante; el escándalo de encarcelar a un teatro entero por haber participado de una asamblea sindical no era relevante a ojos de *Clarín*.

⁶⁴ *Clarín*. 21/06/1955, p. 5.

⁶⁵ *Clarín*. 09/07/1955, p. 5.

⁶⁶ *Clarín*. 05/07/1955, p. 5.

⁶⁷ *Clarín*. 22/07/1955, p. 5.

⁶⁸ *Clarín*. 30/08/1955, p. 7.

⁶⁹ *Clarín*. 31/08/1955, p. 7.

⁷⁰ *Clarín*. 05/09/1955, p. 9.

Pero en 1955 se produjo un giro importante en la política ibaíista. El “general” comenzó a acercarse a la derecha tradicional y accede a implementar un proyecto de liberalización económica antiinflacionaria que venía siendo promovido activamente por “El Mercurio”⁷¹. Entonces, se percibe una morigeración del carácter antioligárquico del diario y una reducción de los cuestionamientos a la derecha. No hay, ciertamente, un apoyo abierto a dicho sector; pero las ausencias, los temas que no son considerados por un medio, pueden decir más que la palabra impresa. Así, la escasa alusión a la misión Klein-Saks resulta reveladora de la identidad, adhesiones y motivaciones de *Clarín* en el periodo. Una defensa férrea de los intereses de los sectores populares o de coherencia antioligárquica habría obligado al periódico a distanciarse y a criticar activamente las medidas tomadas por el gobierno, dadas las sospechas de que una política de ajuste podría ser altamente punitiva para el mundo popular. Por de pronto, implicaba congelar salarios, lo que despertó una activa oposición sindical.

El periódico no solo decidió ignorar los cuestionamientos, sino que se sumó a la criminalización de las grandes movilizaciones ocurridas en 1956, brindando una cobertura amplia y acrítica a las declaraciones del gobierno. En este periodo, el ejecutivo realizó constantes allanamientos, encarceló sindicalistas, apoyó el despido de trabajadores e incluso amenazó con establecer la pena de muerte para los huelguistas hospitalarios que “pusieran en riesgo” a los pacientes.⁷² Poco dijo *Clarín* al respecto.

Quizás, podría reconocerse una tímida crítica a las políticas liberalizantes cuando se denunciaba la inflación, una cuestión particularmente sensible entre la población y el principal problema económico del país. Es cierto que ésta se mencionaba en las columnas con cierta frecuencia, pero no se buscaba politizar dichos reclamos. En pocas oportunidades se vinculó con la Misión Klein-Saks y sus reformas, y la mayoría de las veces, se evitaba hallar culpables o, en todo caso, no se los encontraba entre las autoridades.

En la revuelta del año siguiente comenzó a evidenciarse cierta apertura, pero en una línea que seguía marcada por la adhesión a Ibáñez. Como es sabido, entre Enero y Abril de 1957 se desarrollaron una serie de protestas lideradas por la FECH, con el objetivo de reclamar por las constantes alzas en el costo de la vida, y sobre todo, por la reciente alza en los pasajes de la locomoción colectiva. Estos problemas convergían con la molestia por las medidas liberalizadoras que venían implementándose desde 1956. A fines de Marzo de 1957 estas protestas se intensificaron. El 2 de Abril se produjeron masivos desordenes,

⁷¹ Correa, 2011, *op. cit.*, 199.

⁷² *Clarín*. 27/08/1955, p. 5.

saqueos y la violenta respuesta de parte de la autoridad, lo que provocó más de 20 muertos⁷³.

El comportamiento del periódico en dicho episodio no fuera radicalmente distinto al de años anteriores. En la medida en que era abordable como un problema local, no politizado, se criticó el alza del pasaje: “Escandaloso abuso con las nuevas tarifas de la locomoción colectiva: ¡Protestas!”⁷⁴ y se criticó al empresariado microbusero. Sin embargo, la posición de *Clarín* se volvió menos condescendiente cuando el movimiento cobró fuerza y comenzó a cuestionar al gobierno. Por un lado, el diario intentaba desmovilizar al pueblo, recomendando la medida y la calma. Al mismo tiempo, reproducía los comunicados de las autoridades, los que buscaban criminalizar a los manifestantes: “Estudiantes están sirviendo de instrumento de los comunistas. Enérgica declaración del General Videla”,⁷⁵ “Los rectores dijeron que no todos los que gritan en la calle son estudiantes”,⁷⁶ “Macabra respuesta [de obreros]: con 15 cadáveres haremos el desfile”⁷⁷.

La línea editorial desplegada en las protestas de 1957 presenta matices que, en todo caso, no eran visibles en coyunturas anteriores. En este sentido, las columnas de opinión eran más cuidadosas cuando trataban de deslegitimar al movimiento y se reconocía que la autoridad había cometido abusos: “Los carabineros deben detenerse en ese camino agresivo y descontrolado contra mujeres y niños, especialmente, por la sangre vertida y la que sigue vertiéndose día a día”.⁷⁸ De cualquier modo, la tónica general siguió siendo desfavorable hacia los sectores populares, como refleja la siguiente editorial:

“Un movimiento estudiantil iniciado con el propósito de expresar una protesta contra el alza de tarifas de la locomoción colectiva, se transformó, en pocas horas, en una negra página de nuestra historia cívica. Hordas de elementos integradas por malandrines de la peor especie, que nada tienen que ver con la auténtica clase trabajadora y menos con el estudiantado, se entregó a desorbitados actos de saqueo y pillaje. [...] El gobierno, ante la gravedad de los hechos registrados, ha adoptado su decisión e adoptar medidas rigurosas, drásticas, que pongan fin cuanto antes a un estado de cosas que amenazaba con el caos y la destrucción de los fundamentos de nuestra democracia. (...) [Cuenta para ello con el respaldo de] la mayoría de los ciudadanos”.⁷⁹

En los días de máxima agitación, el tratamiento de las noticias tomó un cariz claramente agresivo hacia las organizaciones y los partidos de oposición, sobre todo, de

⁷³ Moulian, 2006, *op. cit.*, p. 173.

⁷⁴ *Clarín*. 29/03/1957, p. 3.

⁷⁵ *Clarín*. 30/03/1957, p. 3.

⁷⁶ *Clarín*. 03/04/1957, p. 17.

⁷⁷ *Clarín*. 03/04/1957, p. 5.

⁷⁸ *Clarín*. 01/04/1957, p. 5.

⁷⁹ *Clarín*. 04/04/1957, p. 5.

izquierda. Así, se denunciaban reuniones entre la derecha y sindicalistas del Partido Comunista para planificar “*la nuevas variantes del movimiento sedicioso*”,⁸⁰ se decía que los movimientos de protesta nocturna estaban constituidos por “*comunistas, cogoteros y maleantes profesionales*”⁸¹ o se llegaba a asegurar que el diputado del PSP Mario Palestro había atacado una comisaría junto con un “*grupo de agitadores*”⁸².

El sensacionalismo políticamente direccionado

Como se ha señalado, *Clarín* era un periódico popular y sensacionalista, que daba amplia cabida a aquellas noticias llamativas, vinculadas al mundo del espectáculo, la crónica roja o a dramas humanos, generalmente asociados a la pobreza. El tratamiento de estos tópicos siempre intentaba explotar la emocionalidad y conectarse con la sensibilidad de los lectores. En vista de ello, los contenidos se estructuraban a partir de protagonistas individuales, los que generalmente eran personas con una condición económica similar a la del lector, con quien el público del periódico podía sentirse identificado.

De la misma forma, el trabajo periodístico se construía a partir de binomios antagónicos: buenos/malos, víctimas/victimarios, etc. Esta forma de trabajo no se agotaba en las páginas policiales o en la sección de espectáculos, sino que se extendía al tratamiento del acontecer político. En este sentido, se construía un discurso altamente personalista, que tendía a ser poco crítico con las autoridades y en el que se sugería o se señalaba abiertamente a los responsables políticos del drama; los que, invariablemente, se encontraban en la oposición. Claramente, se estimulaba el apasionamiento del público, antes que el análisis sopesado de las distintas posiciones en confrontación y, desde luego, se hacía en función de determinados objetivos políticos. En este sentido, planteamos que la estrategia comunicacional de *Clarín* tenía entre sus elementos centrales lo que denominaremos como *sensacionalismo políticamente direccionado*; un forma de seleccionar y presentar los contenidos de carácter sensacionalista, en que se intentaba unir la búsqueda de éxito comercial en base a un consumidor popular y la difusión de determinadas visiones políticas en la opinión pública.

Una típica técnica del sensacionalismo políticamente direccionado, consistía en publicar una noticia “humana”, con una “víctima”, como podía ser el caso de un enfermo de cáncer al que los hospitales públicos se negaban a atender⁸³, e inmediatamente, en la misma página o en la siguiente, presentar otro artículo en el que se sugiriera, de forma

⁸⁰ *Clarín*. 04/04/1957, p. 9.

⁸¹ *Clarín*. 04/04/1957, p. 11.

⁸² *Clarín*. 04/04/1957, p. 9.

⁸³ *Clarín*. 24/09/1954, p. 8.

implícita, al culpable del drama, al “victimario” que, por ejemplo y según las afinidades de *Clarín*, podía ser la oligarquía evasora de impuestos que impedía al Servicio Nacional de Salud contar con los recursos adecuados⁸⁴.

Otra táctica consistía en mezclar los contenidos referentes a la violencia política con los códigos propios de la crónica roja. Así, se reproducían fotografías sobre las víctimas, los saqueos, la destrucción de inmuebles o la represión policial en el contexto de manifestaciones populares de descontento. Ello se complementaba con titulares espectaculares y alarmistas. Naturalmente, se intentaba destacar la violencia de quienes se oponían a la línea política del diario, a la par que se relativizaban los actos de violencia de los “aliados”.

Como fuere, la posibilidad de utilizar las fotografías de las víctimas de la violencia en beneficio del gobierno era limitada. Las bajas estaban abrumadoramente cargadas del lado de los manifestantes y eso no podía ocultarse. En este sentido, es plausible afirmar que la búsqueda de contenidos que aumentaran las ventas y la necesidad de tener legitimidad entre los lectores implicaba la concesión de espacios críticos a la acción del gobierno. Si se necesitaban imágenes impactantes y contar lo que estaba ocurriendo, se debían comunicar ciertas cosas; por ejemplo, la dramática represión de 1957.

Sobra decir que esta política está, a todas luces, reñida con el compromiso de buscar la imparcialidad. El sensacionalismo puesto en práctica por *Clarín* está en sintonía con las prácticas reseñadas en el marco teórico, con que los grandes medios empresariales han manipulado y manipulan la información.

El periodo pos-derechista.

La liberalización produjo una aguda crisis durante 1956. A mediados de año, Ibañez decidió destituir al biministro de Hacienda y Economía, Oscar Herrera, principal responsable de la aplicación del programa, demostrando la escasa voluntad de Ibañez por mantener el rumbo de unas reformas cuya aplicación estaba produciendo conflictos con los sindicatos, el empresariado y la propia derecha. Recién entonces *Clarín* se atrevió a deslizar críticas a la misión, justo en el momento en que ésta dejaba de ser política gubernamental.⁸⁵ Ello no implicó, en todo caso, un trato favorable hacia movimiento popular, al que se siguió criminalizando, como mostramos al estudiar la crisis de 1957.

Debe puntualizarse que el declive reformista no produjo el distanciamiento definitivo entre gobierno y derecha, el que recién se concretó a fines de 1957, bajo la presión de la

⁸⁴ *Idem.*

⁸⁵ *Clarín*. 06/09/1956, p. 5; *Clarín*. 02/09/1956, p. 3.

crisis económica, los constantes desencuentros y los satisfactorios resultados derechistas en las elecciones de 1957.

Carente de apoyo y temiendo el triunfo de Alessandri en las presidenciales, el ibañismo debió recuperar su carácter antioligárquico y a acercarse a los partidos de centro-izquierda. Estos acuerdos permitieron derogar la “Ley de Defensa de la Democracia”, que proscribía al PC, y la aprobación de la reforma electoral que amplió el universo de electores e hizo inviable el cohecho. En una clara contradicción con el comportamiento editorial anterior, *Clarín* celebró este acuerdo⁸⁶. Desde entonces, el tratamiento hacia el PC, el PS –reunificado en 1956- y la Democracia Cristiana -joven colectividad cuyo potencial había quedado demostrado en las elecciones de 1957- cambió sustancialmente. Estos partidos dejaron de ser criticados y comenzaron a recibir un tratamiento ampliamente positivo.

En el mismo sentido, se redujo el anticomunismo explícito y el “desorden público” dejó de estar entre las preocupaciones constantes del periódico. Sin perjuicio de ello, hay que aclarar que el PC nunca tuvo la cobertura que recibieron socialistas o democristianos y que, aún en 1958, era posible leer columnas como la de Román Alegría, director del diario, quien no escondía su aversión: “*La derecha tiene ahora su presidente. Pueda ser que no aplique su política (...) Hacer lo contrario sería suicidarse, conducir a la nación a una perturbación siniestra y darle un milagroso suero al Partido Comunista para que alcanzase un crecimiento monstruoso*”⁸⁷.

⁸⁶ *Clarín*. 20/03/1958, p. 5

⁸⁷ *Clarín*. 06/12/1958, p. 6.

CAPÍTULO III: JUEGO A DOS BANDAS. 1958-1970

Las reformas políticas desarrolladas al final de la administración ibañista significaron una reconfiguración del escenario político. Así, las elecciones de 1958 fueron los primeros comicios en que el sistema se ordenó en torno a tres bloques, corriendo en paralelo y con fuerzas similares: La derecha, presentando a Alessandri; la izquierda agrupada en el FRAP, con Allende; y la Democracia Cristiana apoyando la candidatura de Frei. Esta elección también marcaba un cambio importante en términos programáticos: Cada partido presentaba un programa político, de transformaciones más o menos estructurales y en los que no se contemplaba la negociación con el resto de fuerzas políticas. Esta era, sin duda, una reinterpretación, desde el sistema de partidos, del espíritu con que Ibáñez había legado a la moneda en 1952: El descredito de la política basada en las “transacas”, preocupada de los cargos y la estabilidad antes que en lograr cambios fundamentales en el país.

Es interesante la rápida adaptación de *Clarín* al nuevo escenario político. Al mismo tiempo que el ibañismo se convierte en un fantasma político, durante 1958, se pasa de una posición tímida frente a la izquierda e indiferente respecto a la DC, a un apoyo explícito y activo a ambas candidaturas. En el mismo sentido, se constata el aumento y la radicalización de las críticas hacia la derecha. Estos cuestionamientos muchas veces se expondrán siguiendo una estrategia similar a la utilizada en tiempos del ibañismo: el énfasis en la versión de una de las partes en todo conflicto y la reproducción de las declaraciones provenientes de los partidos afines. Hasta 1958, el gobierno y las organizaciones oficialistas; luego, los partidos de centro-izquierda, especialmente, el PS y la DC⁸⁸.

El cura de Catapilco.

Pero las elecciones de 1958 las simpatías y el apoyo de clarín fue, en realidad, a tres bandas, dado que en los primeros meses de campaña el diario dio una amplia cobertura candidatura de Zamorano representa una de las tantas paradojas de la línea editorial de *Clarín* y, presumiblemente, la causa de la derrota de Salvador Allende en las presidenciales de ese año.

A partir de Marzo de 1958 el periódico abrió una sección especial para presentar y comunicar los encuentros y las noticias relacionadas con la candidatura del “Cura Zamorano”, un ex sacerdote que mantenía un discurso populista e ideológicamente vago, pero cuyo nicho electoral estaba en las clases bajas. En dichas elecciones el apoyo de *Clarín* estuvo dividido entre Zamorano, Salvador Allende y Frei Montalva. Durante la campaña corría el rumor de que la postulación del ex sacerdote fue activamente apoyada

⁸⁸ Véase *Clarín*. 3/09/1958, p. 16.

por Alessandri, como una estrategia para quitar votos populares a Allende⁸⁹, algo que parece ser confirmado por testimonios recientes⁹⁰.

Efectivamente, el ex sacerdote sacó 41.304 votos, cantidad levemente superior a los 33.416 votos que Allende habría necesitado para triunfar en las elecciones de 1958. Aunque no es posible asegurar que todos los votos de Zamorano hubiesen ido a parar al candidato de la Izquierda, ésta es una conjetura bastante plausible. La candidatura, en todo caso, fue activamente promovida por *Clarín*. Según Alberto Gamboa, ello respondería a una idea del propio “Volpone”: la propaganda al “cura de Catapilco” permitiría captar votos entres ciertos sectores populares escasamente politizados y por tanto, presa fácil del populismo. Según el plan, pocos días antes de la inscripción electoral, Zamorano debería renunciar y recomendar la votación por Salvador Allende. En la realidad, sin embargo, el “cura de los pobres” no renunció, según Gamboa, convencido por la derecha. Finalmente, un 3,3% del electorado le votó.

Respecto a las motivaciones de Sainte Marie, es posible que, tal como afirma Gamboa, la candidatura haya sido planificada como una herramienta para quitar votos a la derecha en los sectores populares, pero es evidente que el candidato entraba en competencia directa con la izquierda y con la candidatura de la DC, por lo que su efectividad debió haber sido, desde un comienzo, dudosa. En este sentido pensamos que, quizás, la publicidad a Zamorano pudo haber sido motivada por el intento de aumentar la influencia del diario, y de Sainte Marie, en el escenario político nacional. La candidatura de Zamorano, sin ninguna posibilidad real de triunfar, sería decisiva a la hora de definir el ganador en una contienda que se sabía estrecha; en la medida en que “Volpone” pudiera disponer la renuncia del “cura de Catapilco” y determinar el candidato al que éste se plegaría, sería acreedor de enormes favores políticos y aumentaría decididamente su influencia en el siguiente periodo presidencial. Como sea, la representación de Zamorano en las páginas de *Clarín* comenzó a reducirse conforme avanzó la campaña, muy probablemente, en la medida en que se entendió el riesgo que representaba su candidatura y que crecieron los rumores del apoyo alessandrista.

⁸⁹ Correa, Sofía [et al]. *Historia del siglo XX chileno*. Santiago, Sudamericana, 2001, p. 206.

⁹⁰ Nos referimos a la entrevista concedida por el asistente de Zamorano, Sergio Vargas, quien asegura que Alessandri imprimía la propaganda del ex sacerdote y lo apoyaba en la logística de su campaña. El video de la entrevista está disponible en https://www.youtube.com/watch?v=iOH6I0ke_mc.

El mundo obrero a partir del giro de 1958.

Con anterioridad señalamos que, pese a las contradicciones del periódico, existía un esfuerzo por dar cabida a las noticias del movimiento obrero y del mundo sindical. Esa tendencia se profundizó desde el punto de inflexión que significó 1958.

El acercamiento a la izquierda y el hecho de estar en la oposición al gobierno alessandrista permitió que se estableciese una relación mucho más fluida entre Clarín y la CUT, organización cercana al Partido Comunista. Durante el gobierno de Ibáñez, los conflictos laborales solían ser abordados cuando ya habían ganado notoriedad, y desde una mirada muy poco condescendiente con el mundo sindical. En el periodo posterior a la elección, en cambio, se desarrolló un periodismo laboral de mayor extensión y mejor calidad.

También la violencia policial fue tratada de manera distinta luego de 1958. Durante el gobierno de Ibáñez, las medidas represivas llevadas a cabo por las fuerzas de seguridad eran presentadas como respuestas a la violencia popular, en el intento de desprestigiar a los movimientos sociales. Luego de la llegada de Alessandri, en cambio, se apoyó la manifestación del descontento y la protesta popular. La violencia suscitada en el marco de estos conflictos fue achacada, principalmente, al ejecutivo y a sus instituciones armadas. De un enfoque centrado en la necesidad de mantener el orden, se pasó a una política editorial que enfatizaba la necesidad de justicia social y que entendía la violencia popular como un acto defensivo frente a las arremetidas del gobierno.

Para ilustrar esta afirmación citaremos el caso de los enfrentamientos entre sindicalistas y carabineros en la huelga de 1961 en Huachipato; entonces se informaba que *“carabineros atacaron a grupos de obreros que trataban de impedir el paso a los rompehuelgas. (...) el ataque policial fue repelido violentamente por los huelguistas, que se defendieron con piedras (...)”*. La utilización de verbos y de un orden sintáctico que pone a los carabineros como agentes activos, agresores, deja poco espacio para dudar de las afinidades del periódico. A fin de esclarecer la responsabilidad política del hecho, que dejó 18 heridos, se agregaba que: *“(...) los dirigentes sindicales nos manifestaron que previendo que se podrían producir incidentes, la semana pasada solicitaron que los carabineros fueran cambiados por personal de marinería. Esta petición (...) fue desestimada”*.⁹¹

En el mismo sentido, otra nota hacía referencia a que los obreros habrían sido *“provocados por carabineros”*⁹². Un tratamiento similar recibió el paro y las protestas de 1962, que fue animado por el *Clarín* y cuya represión, que cobró 6 muertos, fue denunciada

⁹¹ *Clarín*. 16/03/1961, p. 6.

⁹² *Clarín*. 16/03/1961, p. 16.

profusamente por el pasquín, exigiendo que los responsables políticos y militares del hecho dieran la cara.

Nuevamente, el sensacionalismo de crónica roja y la denuncia política se daban la mano, como en las protestas de 1957, aunque esta vez, los dardos iban hacia el gobierno. Como nunca antes, se constata la voluntad de representar los intereses populares, de hacer coherentes discurso y práctica editorial. En 1957 se hablaba de la necesidad de *“imponer el orden”* y *“contener los desmanes”* producidos por quienes *“atacaron a pedradas a numerosos vehículos que transportaban pasajeros”*⁹³, legitimando la acción policial sobre la base de un imaginario en el que los sujetos movilizados eran seres irracionales, presos de una inexplicable actitud vandálica⁹⁴ y no pobladores, obreros o estudiantes cansados de las injusticias y las malas condiciones de vida. En 1962, el enfoque es diametralmente opuesto, se habla de una CUT que *“parece encaminarse por el justo camino de interpretar las más hondas aspiraciones de toda la masa trabajadora”* y de un paro que sería *“carne, sudor y lágrimas de un pueblo que se resiste al saqueo”*⁹⁵. También se publican fotografías de jóvenes baleados por carabineros o de familiares llorando la muerte de algún manifestante muerto. Asimismo, se comenta la actitud de Mario Palestro, el mismo “subversivo” cuyo encarcelamiento era comunicado de manera acrítica en 1957, y que ahora era *“el combativo ex parlamentario socialista, y líder indiscutido de las poblaciones humildes de San Miguel”*, quien *“(…) estuvo en todo momento junto a los suyos”*⁹⁶. En esa coyuntura el periódico cubrió los casos de niños y pobladores que no participaban de las protestas y fueron heridos o asesinados por obra de la *“avalancha de carabineros”*,⁹⁷ llamando a los muertos *“mártires del pueblo”*⁹⁸, buscando hacerse parte de los movimientos sociales a través de la participación en los funerales o publicando columnas de emocionado compromiso:

“Un pobre ‘milico’ asustado (...) no es culpable de la masacre. Un obrero desnutrido con el solo pecho como escudo no es culpable de ‘subversión’. Cuando la oposición pide castigo para el ejecutor directo está mirando las cosas del mismo modo que cuando el Gobierno busca tontamente entre doscientos detenidos la mano que lanzó una piedra. El pueblo sabe que las sanciones para sus asesinos no se exigen. Se aplican, simplemente. Toda exigencia en este momento cae en el vacío. Será la historia escrita por Juan Pueblo la que, sin exigencias, sancionará definitivamente al verdadero culpable. Ese día irá Juan Pueblo de nuevo al

⁹³ Clarín. 02/04/1957, p. 16.

⁹⁴ Clarín. 04/04/1957, p. 9.

⁹⁵ Clarín. 20/11/1962, p. 5.

⁹⁶ Clarín. 20/11/1962, p. 7.

⁹⁷ Clarín. 20/11/1962, pp. 8-9.

⁹⁸ Clarín. 22/11/1962, pp. 9-10.

Cementerio. Irá cantando alegremente, después del castigo, a sepultar el cadáver del capitalismo asesino.”⁹⁹

La cita anterior no debe llevar a engaño. A pesar de respaldar a dos fuerzas que defendían proyectos no-capitalistas de desarrollo, la política editorial no era taxativa en sus filiaciones ideológicas y hay muy pocos artículos que revelen una sensibilidad revolucionaria.

La elección de 1964

Durante la campaña presidencial de 1964 *Clarín* mantuvo la línea adoptada en 1958: respaldó a ambas candidaturas, aunque con una cobertura que tendía a privilegiar a la izquierda, en términos de espacio y ubicación. En portada se informaba sobre los avatares de la campaña del FRAP y se insertaban citas de Allende. El titular del 4 de septiembre, día en que se realizaba la elección, era bastante ilustrativo: “*El pueblo elige a su presidente. Ahora o nunca Allende a la moneda*”.

Ya hemos hecho mención al “*ethos* revolucionario” que empapaba al mundo en la década de los sesenta y a la consolidación de un sistema político basado en “proyectos globales” en el escenario local. La campaña de 1964 daba cuenta de aquellos fenómenos: los programas tenían un cariz radical y eran enfáticos a la hora de defender transformaciones estructurales. *Clarín*, naturalmente, no podía sustraerse esos aires de cambio:

“Tanto el candidato de la Democracia Cristiana como el del FRAP enuncian ideas de redención social. Éste por una senda y aquél por otra, los dos buscan solucionar problemas que el capitalismo planteó y que no se resolverán sin socavar las bases mismas de la filosofía burguesa. Tanto Frei como Allende ponen los ojos en la cuestión agraria y desafían al terrateniente voraz (...) Tanto el uno como el otro se preparan para abolir los privilegios (...)”¹⁰⁰

Pero más allá del carácter progresista de ambos programas, la desquiciante “campaña del terror” financiada por la CIA¹⁰¹ y apoyada, al menos en parte, por la DC y la respuesta de la izquierda, que denunciaba el contubernio entre Washington, la derecha y los democristianos, hacía casi imposible sostener una política de “apoyo a ambas candidaturas”. El propio *Clarín* daba cuenta de la animosidad, señalando que “(...) *se han empeñado en una lucha mortal en que cualquiera diría que Allende y Frei son enemigos irreconciliables*”. El periódico solicitaba que “*se acercaran las dos fuerzas más vigorosas*

⁹⁹ *Clarín*. 25/11/1962, p. 5.

¹⁰⁰ *Clarín*. 17/03/1964, p. 5.

¹⁰¹ Corvalán, 2012, *op. cit.*, pp. 40-42.

del pueblo chileno y para que estas fuerzas, en lugar de destrozarse entre sí, conjugaran sus energías en la búsqueda de un objetivo común”¹⁰².

Clarín intentaba ayudar a este improbable acercamiento, desarrollando un enfoque que destacara los elementos compartidos por ambas candidaturas. Para ello, la dirección del periódico debía desestimar y refutar las acusaciones que el FRAP y la Democracia Cristiana se hacían mutuamente, sin criticar directamente a ninguno de los dos bandos. En particular, resultaba necesaria una interpretación progresista, revolucionaria, de la candidatura de Frei. Así, el diario sostenía que tanto el FRAP como la DC gobernarían “sobre las ruinas de la burguesía sin permitir que la burguesía recupere el poder”¹⁰³. Se respondía así a quienes acusaban a Frei de ser un candidato que no representaba una propuesta de cambio real del sistema. Al mismo tiempo, se defendía a la izquierda de las acusaciones, en parte provenientes de la DC, de estar al servicio del comunismo soviético o cubano: “Eso de la cara de la derecha, eso de la interferencia foránea, [...] eso no es sino fanfarria electoral y en la noche misma del 4 de Septiembre se habrá desvanecido como la sombra”¹⁰⁴. Incluso se llegaba a publicar artículos que, de manera abierta, pedían que los encargados de la candidatura democristiana redujeran su belicosidad hacia la izquierda¹⁰⁵.

El triunfo de Frei

Finalmente, resultó electo Eduardo Frei Montalva, candidato de la Democracia Cristiana, quien defendía un proyecto de modernización desarrollista que contemplaba la realización de una reforma agraria y la movilización y organización popular como parte de la tarea de democratización e integración de sectores que se habían mantenido fuera del “Estado de compromiso”. Aunque su candidatura había sido financiada en buena medida por la CIA y que su triunfo solo había sido posible por el apoyo “no-pactado” de la derecha, el programa de Frei tenía, efectivamente, un carácter progresista y transformador.

Así, no resulta extraño el sólido respaldo que el comité editorial de *Clarín* brindó a los triunfadores de la elección. Las columnas políticas y editoriales de los días siguientes a las elecciones lo dejan bastante claro. En primer lugar, y siguiendo el tono de la campaña, hay una crítica mordaz a la derecha, concebida como una fuerza reaccionaria destinada a frenar los cambios que el país necesitaba. De ahí que se celebrara la derrota de Alessandri.

En segundo lugar, se buscaba dar piso político a Frei quien, posiblemente, no fuera el candidato favorito del periódico ni la opción más votada entre los lectores. Si se considera,

¹⁰² *Clarín*. 17/03/1964, p. 5.

¹⁰³ *Clarín*. 25/08/1954, p. 5.

¹⁰⁴ *Clarín*. 25/08/1954, p. 5.

¹⁰⁵ *Clarín*. 25/08/1964, p. 11.

además, la agresiva campaña electoral, era previsible que el presidente electo despertara el resentimiento y el escepticismo en los votantes de izquierda. Era necesario, entonces, ayudar a construir un clima de confianza para un gobierno que prometía anheladas transformaciones. Rápidamente el equipo editorial se dio a la tarea:

“Eduardo Frei (...) estaba entre aquellos inquietos muchachos del año 1935 que se separaron del viejo tronco conservador rechazando sus arcaicas concepciones. (...) Un firme distanciamiento de la derecha, una permanente y agresiva pugna con los sectores tradicionales, un inteligente trabajo en la masa popular y una fe casi mística en los destinos del partido, se concitaron para hacer de la Democracia Cristiana la fuerza más poderosa (...)”¹⁰⁶

El diario buscaba insistir en la identidad “revolucionaria” de la Democracia Cristiana y en el carácter independiente de su triunfo, el que se debía a los esfuerzos del partido y no al apoyo implícito que le había concedido la derecha. Dado el objetivo de lograr la cooperación entre el FRAP y el gobierno, era fundamental negar que Frei y sus correligionarios conformaran un bloque retardatario y conservador, como argüían muchas personas:

“Ellos creían que todo lo de la revolución en libertad era una gran payasada. Ellos creían que se hablaba de reforma agraria y de redistribución de la riqueza nada más que por el afán de revolverla. Ellos creían que Frei era un payaso más entre los muchos que han poblado la política burguesa y que pronunciaba discursos al pueblo de las cortinas afuera.”¹⁰⁷

Junto a la idea de la DC como movimiento progresista y naturalmente cercano a la izquierda, era necesario insistir en el riesgo y las implicancias negativas de una posible cooptación por parte de la derecha:

“Durante la campaña, y en esta hora de triunfo, la derecha ha puesto sus banderas piratas justo a los honestos pendones de la Democracia Cristiana y un entremezclado y confuso despliegue de divisas y estandartes desconcierta a estos hombres que libraron muchas y extenuantes batallas sin otros pertrechos que sus convicciones ni más armas que un profundo anhelo de justicia social.”¹⁰⁸

Pero ya no eran los tiempos de Ibáñez. El gobierno de Alessandri implicó que *Clarín* se independizara del ejecutivo y sostuviera una política de respaldos más cauta, dispuesta a poner condiciones. Es claro que había aumentado el nivel de politización del periódico y, presumiblemente, del propio público. Las posiciones del medio se sustentaban en

¹⁰⁶ *Clarín*. 05/09/1970, p. 5.

¹⁰⁷ *Clarín*. 28/11/1964, p. 5.

¹⁰⁸ *Clarín*. 28/11/1964, p. 5.

argumentos de mayor complejidad, racionalmente contruidos y menos difusos en términos ideológicos.

En este sentido, no es extraño que *Clarín* se permitiera desplegar algunas críticas hacía la gestión del nuevo gobierno. A menos de dos meses de la elección se cuestionaba la política económica democristiana: “*Triunfó la tesis del ‘continuista’ Molina: Todo Chile tiene que cambiar, menos el pobre reajuste. Se pagará en dos tandas, igualito que Alessandri*”¹⁰⁹. Así mismo, el periódico atacó al ejecutivo por el rechazo a la devolución de excedentes para los cotizantes de la Caja de Empleados Particulares, en lo que *Clarín* denominó “*pesada broma de inocentes del gobierno*”¹¹⁰. Como resulta evidente, estos emplazamientos se relacionaban con cuestiones puntuales y no cuestionaban temas de fondo, como el proyecto de gobierno. Por lo demás, eran excepciones, ya que el tratamiento editorial al oficialismo era, durante los primeros años de Frei, desproporcionadamente favorable.

El movimiento sindical en los primeros años del freísmo: vuelta a la criminalización.

Como hemos visto con anterioridad, la llegada de Alessandri, un presidente de derecha que despertaba la hostilidad del periódico, significó un acercamiento entre este último y los intereses del movimiento sindical. Con el arribo del gobierno demócratacristiano nuevamente se reconfiguró la línea editorial en relación con el mundo del trabajo. Por segunda vez se estaba ante un gobierno hacia el que *Clarín* sentía simpatía, lo que ponía al diario en una situación difícil y estimulaba una cobertura ambigua. Así, ciertas movilizaciones sindicales recibieron un trato respetuoso y empático, mientras que otras luchas se abordaron desde sus aspectos negativos. Esta contradicción ya se había manifestado en tiempos de Ibáñez, pero resultaba más evidente en una época en que la afinidad con la centro-izquierda y el compromiso con el cambio social era explícito.

En los primeros años del gobierno de Frei era posible leer titulares que, a todas luces, tenían por objetivo desmovilizar y debilitar al movimiento obrero. En el contexto de una huelga en una cervecería, por ejemplo, se acusaba a los representantes de no hacer asambleas: “*¡Flor de dirigentes!: Por su culpa los cerveceros pasarán Pascua en guerra*”, dando por cierta una declaración proveniente del Ministro del Trabajo, quien había “*explicado*” este “*escándalo sindical*” en términos “*muy mesurados*”¹¹¹. Así, a mediados de los años sesenta, *Clarín* seguía presentando artículos de carácter parcial, en que se le

¹⁰⁹ *Clarín*. 28/11/1964.

¹¹⁰ *Clarín*. 29/12/1964, p. 6.

¹¹¹ *Clarín*. 23/12/1964, p. 16.

daba credibilidad absoluta a una de las partes y, según la afinidad de los editores, se elogiaba o se desacreditaba arbitrariamente a los actores en conflicto.

Es posible que algunas de estas prácticas, de dudosa pulcritud ética, se debiesen a las enormes exigencias de una publicación diaria, las que eventualmente pueden llevar a la reducción de la rigurosidad periodística –reproducir declaraciones es más económico que desarrollar investigación-. Sin embargo no nos parece que esta hipótesis sea satisfactoria: se hace evidente que las imparcialidades informativas tendían a beneficiar al gobierno de Frei lo que, evidentemente, respondía a decisiones editoriales conscientes.

Los intentos por blindar al gobierno podían significar el uso de estrategias informativas que perjudicaban al movimiento obrero, pero éste seguía conservando un espacio de expresión en las páginas del periódico. En general, tendía a entregarse una visión favorable de los trabajadores en aquellos conflictos en que el gobierno no estaba comprometido con el cese de la huelga¹¹². Cuando el ejecutivo estaba interesado en que se depusiera una paralización –y en particular, cuando él mismo era el empleador- no se explicaban adecuadamente los puntos de vista de los gremios y abundaban los elementos propagandísticos. Así, el día en que los empleados fiscales declararon su rechazo a un proyecto de ley que, según la propia ANEF, amenazaba “*la estabilidad en el empleo*”, *Clarín* se limitó a citar algunos extractos de la declaración de los trabajadores, sin contextualizarla ni referirse al contenido específico del proyecto y bajo un titular notoriamente inexacto: “*ANEF se pasó a la oposición. No le gustan nuevas leyes*”¹¹³. Resulta claro que la crítica a una iniciativa del ejecutivo no significa que una organización gremial se convierta en opositora al gobierno. El objetivo era proteger al gobierno, instalando la idea de una ANEF que se acercaba o “le hacía el juego” a la derecha.

Debe señalarse que *Clarín* no era desde ningún punto de vista monolítico y que existía algún margen para la crítica. En ese sentido, los editores permitían ciertos cuestionamientos desde la izquierda, en un tono que distaba bastante del recatado “pluralismo” puesto en práctica en tiempos de Ibáñez. Era posible leer, por ejemplo, al diputado Altamirano, representante de los sectores radicales del socialismo, cuya voz afirmando que la chilenización del cobre promovida por el presidente no significaba la “*nacionalización de las riquezas básicas, sino que a la inversa, comienza la desnacionalización de lo poco y nada que nos queda*”¹¹⁴.

La izquierda buscaba separar aguas con la DC, intentando legitimarse como el único sector verdaderamente comprometido con cambios estructurales. Aunque ello se orientaba

¹¹² Véase *Clarín*. 26/12/1964, p. 3.

¹¹³ *Clarín*. 29/12/1964, p. 16.

¹¹⁴ *Clarín*. 24/12/1964, p. 3.

en una dirección distinta a los esfuerzos de convergencia de *Clarín*, dichos discursos tendían la posibilidad de ser difundidos en el periódico.

A decir verdad, el desgaste democristiano, la incapacidad para satisfacer las expectativas puestas en su gestión y las medidas que, desde el punto de vista de *Clarín*, perjudicaban a los sectores populares, llevaban al diario a plantear dudas cada vez más frecuentes respecto al curso del gobierno. En Octubre de 1965, por ejemplo, se aseguraba que Bernardo Leighton, Ministro del Interior e importante referente de la Democracia Cristiana, habría hecho gestiones para “defender” a un latifundista, noticia que fue anunciada con el siguiente titular, en portada: “¿Revolución en libertad o revolución de gallinas?”.¹¹⁵

Las críticas de los columnistas de *Clarín*, en todo caso, eran diferentes a las de la izquierda; aquellas tuvieron por objetivo mantener el ritmo de los cambios, evitar posibles concesiones a la derecha y repudiar la represión sobre el movimiento obrero, pero en ningún caso intentaron socavar las bases del gobierno. Las críticas que *Clarín* podía efectuar a la DC se hacían “desde la misma trinchera”: eran el deber, y probablemente la necesidad ineludible, de un diario cuyo nicho de mercado estaba formado, al menos en parte, por un público politizado, cada vez menos entusiasmado con la “revolución en libertad”.

Las elecciones de 1965

Durante la campaña parlamentaria de 1965, las páginas de *Clarín* se vieron invadidas de avisos pagados favorables a la Democracia Cristiana. El avisaje del socialismo era, en este contexto, relativamente modesto y el del comunismo, prácticamente inexistente.

En términos de cobertura noticiosa, de apoyo a través de artículos y columnas, la situación estaba mucho más balanceada y se veía un respaldo al FRAP -fundamentalmente, al PS- y al oficialismo; aunque, muchas veces, esas “noticias” parecían artículos bajados desde los comandos y no queda suficientemente claro que no fueran propaganda pagada. En este sentido, la falta de transparencia de la política publicitaria es un factor que puede generar sesgos y obstaculizar el establecimiento de afirmaciones validas sobre la línea editorial de *Clarín* en los periodos electorales.

Es claro, en todo caso, que no existió una posición unívoca en las parlamentarias de 1965. Diferentes candidaturas, diversas sensibilidades de la centro-izquierda tuvieron su espacio en el periódico. Ya fuera que se abogase por la colaboración de los allendistas con el gobierno: “(...) después de la derrota del FRAP [en 1964] este importante movimiento

¹¹⁵ *Clarín*. 20/10/1965.

*popular no tiene otro camino por delante que el de colaborar honestamente con el gobierno de la Democracia Cristiana (...)*¹¹⁶, que se promoviera la candidatura de algún dirigente “duro” de la izquierda: “*Gremios se cuadran con Altamirano: Más de cien dirigentes sindicales nacionales, provinciales y locales entregan su fervoroso respaldo al hombre nuevo de la izquierda*”¹¹⁷ o, incluso, que se diera espacio a quienes planteaban la vía no-institucional: “*Votaremos en blanco (...) porque hay que desenmascarar para siempre el oportunismo y el cretinismo parlamentario y electoralista de la pseudo izquierda tradicional (...)*”¹¹⁸, es innegable el amplio espectro de voces que, dentro del progresismo, se daban cita en las páginas de *Clarín* en ese momento histórico.

Caudillismo populista

La diversidad ideológica, en todo caso, estaba atravesada por la presencia de códigos populistas, en particular, por el culto a la imagen del líder, al político carismático capaz de frenar a la oligarquía, y a una matriz analítica personalista, que enfatizaba los aspectos personales, las “figuras”, los “rostros”, antes que programas, compromisos ideológicos y determinantes sociales. Este fenómeno permeaba casi todas las secciones del diario, desde la política hasta la crónica roja o los deportes. La simpatía hacia el PS, aunque pudiese ser clara, rara vez se expresaba como adhesión al partido y sus objetivos, sino que se manifestaba en términos de la adhesión a Carlos Altamirano o a Mario Palestro. Lo mismo ocurría con el apoyo al FRAP, básicamente representado en Allende, o al PDC, constantemente asimilado con la figura de Frei.

Exceptuando las columnas, que solían mostrar mayor profundidad, *Clarín* desplegó una cobertura de la política centrada en los líderes de alta connotación, políticos atrayentes en ejercicio de puestos de representación o candidatos a ellos. El triunfo de la DC en las parlamentarias de 1965, por ejemplo, era el “*¡Aluvión de Frei!*”; el héroe que no sólo había ganado, sino que también había salvado la vida de un niño el día anterior a la elección¹¹⁹.

En el mismo sentido, se presentaba una visión que promovía la existencia de autoridades fuertes, que tomaran decisiones definitivas y con las que, supuestamente, sería posible solucionar los problemas sociales rápidamente. Esta lógica estaba permeada de un marcado voluntarismo, en el que bastaba que los líderes se decidieran a terminar con los problemas para que éstos, efectivamente, se eliminaran: “*¡Aplausos: se acabó la paciencia y el bla, blá!. Ministro ‘pinocho’ Briones anunció que a los camioneros no los inflan*

¹¹⁶ *Clarín*. 03/03/1965, p. 3.

¹¹⁷ *Clarín*. 03/03/1965, p. 3.

¹¹⁸ *Clarín*. 20/10/1965, p.3.

¹¹⁹ *Clarín*. 04/03/1965.

más.”¹²⁰. Se trataba, en definitiva, de la apología al dirigente que habla “claro y golpeado”¹²¹.

Sin duda, esta forma de tratar la información se relacionaba con el nicho comercial de *Clarín*: un público masivo y popular, consumidor de prensa sensacionalista, en el contexto de una democracia que aun distaba mucho de consolidarse, y cuyos ciudadanos conservaban las estructuras de análisis propias de una sociedad desigual, jerarquizada y tradicionalista, que aún luchaba contra el analfabetismo.

Por otro lado, los dos partidos hacía los que *Clarín* mostraba cercanía presentaban rasgos populistas. En el caso de la Democracia Cristiana, existía una notable búsqueda exaltación del líder carismático, encarnado en Eduardo Frei; también los democristianos apostaban a la movilización popular, como base de sustentación del gobierno, típico rasgo populista. Asimismo, se reconoce la búsqueda por gobernar más allá de los partidos, o con único partido, sin seguir una lógica de alianzas, como suele ocurrir en el liberalismo político tradicional. En cuarto, una apelación al bien de la patria, a los intereses de toda la nación antes que a clases particulares. Igualmente, tanto los proyectos políticos populistas como la Democracia Cristiana levantan cierto discurso anticomunista, que apela a la unidad de la nación frente “al odio” a “quienes quieren dividirla” y, por ende, a la izquierda marxista que establece sus antagonismos en función a clases sociales. En el mismo sentido, tanto la DC como los populismos promovían alianza de clases amplias y heterogéneas, en las que convergían sectores burgueses, profesionales, funcionarios, obreros, campesinos y pobladores. En el mismo sentido, el proyecto democristiano tenía base importante en el mundo poblacional y campesino, marginado del Estado de Compromiso: esta era una típica estrategia de integración desarrollada por los regímenes populistas de la primera mitad del siglo XX en América Latina.

Algo similar ocurre con el PS, el otro referente partidario de *Clarín* desde fines de los cincuenta. Existen ciertas nociones sobre el carácter populista del socialismo chileno desde su conformación orgánica. Es la tesis de Paul Drake, quien afirma que el PS tuvo importantes rasgos populistas hasta 1952 entre los que se cuenta la presencia de líderes carismáticos, la adopción de un proyecto económico en línea con el populismo latinoamericano –sobre todo del APRA–, la exaltación del nacionalismo por sobre la lucha de clases, la ambigüedad ideológica y el carácter policlasista¹²². En dicho sentido, creemos

¹²⁰ *Clarín*. 31/08/1973, p. 2.

¹²¹ *Clarín*. 10/09/1973, p. 3

¹²² Drake, Paul. *Socialismo y populismo. Chile 1936-1973*. Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso. 1992.

probable que algunos de estos rasgos aún existieran en la cultura política de la organización en la década de los sesenta.

En síntesis, señalamos que, aunque sin proyectos plenamente populistas, los actores políticos apoyados por *Clarín* presentaron muchos elementos propios del populismo latinoamericano de la primera mitad del siglo veinte. Ello facilitó el traslado de las lealtades de *Clarín* en el contexto del ocaso del ibañismo, en 1958. Porque, de hecho, también ocurrió con los militantes ibañistas, muchos de los cuales se trasladaron a la DC y al PS una vez que el proyecto de “El General de la esperanza” había fracasado. Aunque las decisiones económicas o las afinidades personales de Darío Sainte Marie con personeros de dichas colectividades pueden haber influido en la nueva dirección tomada por el periódico, creemos que el carácter tanto de la DC como del PS, los que eran capaces de vehiculizar las visiones y puntos de vista filo –populistas del diario de mucho mejor forma que el resto de las fuerzas políticas no oligárquicas, particularmente, que el PC, organización con un marcado discurso clasista y una identificación con el partido comunista de la Unión Soviética que era mal visto desde la ideología nacionalista y anticomunista manifestada por el periódico con anterioridad a 1965.

Sin perjuicio de lo anterior, debe señalarse que a mediados de los sesenta, la línea se orientó, progresivamente, hacia un compromiso programático coherente. La tendencia a defender “personajes” irá supeditándose a la adhesión a un proyecto político de largo plazo, fundamentalmente anti-oligárquico, y a un incipiente discurso de clase, el que no sólo denunciará a la elite “feudal”, sino que apuntará a cohesionar a los sectores populares en torno a una mirada crítica a la clase dominante, fuera ésta urbana o rural, industrial o rentista. Ello, probablemente, tuviese que ver con el acercamiento progresivo al PS, el que construía su antagonismo en función de la dicotomía trabajadores/burguesía y no pueblo/oligarquía.

La reforma Agraria.

Ciertamente, la línea de unidad entre la izquierda y la DC seguirá siendo defendida durante casi todo el gobierno de Frei, particularmente, cuando se temía una contra-ofensiva derechista.

En el mismo sentido, los cambios implementados por el ejecutivo eran fervientemente defendidos por *Clarín*. Entre mayo y julio de 1967 se promulgaron la reforma agraria y el proyecto de sindicalización campesina. Para *Clarín* este era un suceso de la mayor trascendencia:

“Para nadie es un misterio que la Reforma Agraria no sólo le cambiará el rostro árido que ahora tiene Chile sino que tendrá enormes proyecciones para todo el continente (...) Chile se vestirá de verde, de norte a sur, y hasta podrán engordar los flacos vacunos, ovejas y cabras.”¹²³

Así, las reformas del campo eran la viva prueba de apoyar al gobierno de Frei. Como señalaba una editorial: *“Ahora, con la promulgación de la Ley de Sindicalización Campesina, los trabajadores agrícolas avanzan un gran paso hacia su integración definitiva en la comunidad nacional con plenitud de responsabilidad y derechos.”*¹²⁴

Adicionalmente se lograba establecer una continuidad entre las políticas de Ibáñez y las de Frei, lo que servía para hacer apología de los apoyos y las afinidades que *Clarín* había mostrado a lo largo de su existencia: “Ya desde la segunda administración del presidente Ibáñez (...) los campesinos han venido alcanzando graduales conquistas que (...) posibilitan la realización de cambios sociales profundos”¹²⁵ y se promovía la línea de “convergencias”: “(...) también hay que reconocer el apoyo resuelto y de vital importancia de los Partidos Demócrata Cristiano, Comunista y Socialista. Esta ‘trilogía ideológica’ hizo posible la ley.”¹²⁶

La represión del gobierno y el nuevo acercamiento hacia los obreros: 1966 en adelante.

A fines de 1965 se declaró una huelga de los mineros del cobre, la que fue respondida por el gobierno con el encarcelamiento de dirigentes y el decreto de “estado de emergencia” en las provincias de Loa, Chañaral, Tocopilla y Rancagua. Luego de más de un mes de paralización, el conflicto fue destrabado. Pero a comienzos del año siguiente se declaró otra paralización cuprífera. Nuevamente se produjeron enfrentamientos entre carabineros y obreros, esta vez, con la participación del ejército. La represión produjo la muerte de 6 huelguistas, en un episodio que se conoce como la “Masacre del Salvador”. El suceso fue ampliamente tratado por *Clarín*. El 9 de Marzo, dos días antes de la matanza, se decía con ironía: “¡Normalidad en el cobre!: 5 reos, 7 incomunicados, 101 contratos caducados, y la ‘cacha de la espada’”¹²⁷

La violencia que el ejecutivo venía aplicando en las zonas mineras produjo un aumento de las contradicciones dentro del partido gobernante, lo que llevó a la dirección, hegemonizada por los sectores freístas, a levantar un tribunal de disciplina a los de

¹²³ *Clarín*. 15/07/1967, p. 32.

¹²⁴ *Clarín*. 02/05/1967, p. 5

¹²⁵ *Clarín*. 02/05/1967, p. 5

¹²⁶ *Clarín*. 16/07/1967, p. 5.

¹²⁷ *Clarín*. 09/03/1966, p. 3.

democristianos de izquierda. Estos conflictos comienzan a estar en la agenda de *Clarín*, y empiezan a dificultar su apoyo al gobierno, aunque sin comprometerlos seriamente. Respecto al tribunal de disciplina, se comentaba en editorial:

“Hay, pues, fallas en el funcionamiento del complejo social económico y político de la Democracia cristiana (...) acometer por ello con los cuernos y la cabeza gacha, violentar la unidad institucional y suprimir la saludable ‘efervescencia izquierdista’ que actúa como permanente e inquieto acicate dentro del partido es facilitar el desconcierto, la nebulosidad y la acumulación de desechos (...)”¹²⁸

Al día siguiente se publicaba otra editorial sosteniendo que la Democracia Cristiana era un partido de izquierda, que trataba de impulsar “*reformas profundas y de evidente contenido popular*”. Nuevamente, la interpretación progresista del PDC y, al mismo tiempo, el intento por evitar la deriva derechista de su gobierno: “*las masas son leales y tenaces con quienes saben ‘interpretarlos’, son también rápidas e implacables para volver la espalda a los que se apoltronan en la rutina y el conformismo.*”¹²⁹

Parece haber un intento por no atacar la imagen de Frei y tratar de no comprometer demasiado al partido, por culpar a los militares en vez de ir contra el Ministerio del Interior. Por hacer una crítica “de camarada” al gobierno. Sin embargo, era difícil que la administración democristiana saliera indemne del proceso. Estos eran los titulares de *Clarín* al día siguiente de la matanza: “*Balearon el local del sindicato ¡Seis muertos en El Salvador! Entre ellos dos indefensas mujeres.*”, “*Reclamó el colegio [de periodistas]: milico ‘gorila’ dejó presos a 4 periodistas.*”¹³⁰

Por primera vez desde su creación, la sintonía entre el periódico y el movimiento obrero era clara. No solo se denunció la brutalidad de la represión, sino que se mantuvo el apoyo a los sectores en paro, a pesar que el conflicto progresivamente se iba convirtiendo en una lucha entre trabajadores y ejecutivo. En términos partidarios, ello significó estrechar los lazos ya, bastante consolidados, con el PS, y dar cierto espacio al PC. La izquierda, particularmente la socialista, era citada profusamente, como canalizadora y vocera de las demandas de los mineros en la institucionalidad política.

Cuando el periódico debía referirse a Frei, sin embargo, era muy cuidadoso. Así, evitó cuestionar la declaración de Frei frente a la matanza, pese a que éste no pedía perdón y cargaba las culpas a la oposición, en un texto que recuerda al peor anticomunismo de Ibáñez:

¹²⁸ *Clarín*. 08/03/1966, p. 5.

¹²⁹ *Clarín*. 09/03/1966, p. 3.

¹³⁰ *Clarín*. 12/03/1966, p. 3.

“(…) estos dirigentes que han llevado a un sector de los trabajadores a un verdadero estado de rebelión. El FRAP pretende paralizar económicamente al país (…) al gobierno no le temblará la mano -aunque le duela- para mantener la autoridad”¹³¹.

En el conflicto nortino, la represión siguió siendo cubierta y el periódico continuó identificándose con los obreros. El 13 de Marzo la portaba rezaba: “*Piedad para sus maridos. Pedían sollozando mujeres de El Salvador. Murió otro obrero baleado: ocho son las víctimas*”¹³². Pero las noticias lograban esquivar siempre el problema de las responsabilidades y el rol que le cabía a la máxima autoridad. En ese sentido, se desplazaban las culpabilidades hacia la oposición o se jugaba al “empate”:

“Nosotros hemos criticados al Frente de Acción Popular por acorralar ‘hacia la derecha’ al régimen del Presidente Frei, enfrentándonos a situaciones difíciles. Las consecuencias están a la vista. Cuando el FRAP comenzó a poner política y gremialmente ‘duro’, en el Gobierno se operó una reacción del mismo calibre (...) advertíamos en un editorial contra las ‘brujas’ que habían salido (...) a sembrar el desorden y el caos, olvidándose que también había ‘nigromantes’ llenos de conjuros y ungüentos dispuestos a derribarlas (...) Pero esto no excusa la matanza del Norte. La conducción del conflicto comenzó a oler mal cuando en los campamentos del norte se estableció un severo régimen militar (...)”¹³³

Esos días se publicaron artículos recordando cuan necesaria era la reforma agraria del gobierno, es decir, insistiendo en la línea progresista del gobierno y en las razones “estructurales” para seguir apoyándolo¹³⁴, aconsejando al gobierno “*rectificar rumbos y acentuar la línea popular*”¹³⁵ o, derechamente, justificando la represión:

“Cuando los gobiernos son amenazados por una oposición que desobedece la voluntad popular, hay que tener mano dura. Cuando, como en el caso actual, se pretende asfixiar al régimen con una huelga interminable que empobrece al país (...)”¹³⁶

No pasaría demasiado tiempo para que el gobierno volviera a reprimir a obreros movilizados y, por lo tanto, para que las lealtades e intereses de *Clarín* fuesen puestos nuevamente a prueba. El 23 de noviembre de 1967 se declaró una huelga de los conductores de microbuses de la capital. El gobierno puso a los militares a intervenir las empresas de buses y el acuartelamiento de carabineros, ejército y marina. El día del paro, la crónica de *Clarín* no se detuvo en las consecuencias que la utilización de militares para

¹³¹ *Clarín*. 12/03/1966.

¹³² *Clarín*. 13/03/1966, p 3.

¹³³ *Clarín*. 13/03/1966, p. 3.

¹³⁴ *Clarín*. 14/03/1966, p. 3

¹³⁵ *Clarín*. 13/03/1966, p. 3.

¹³⁶ *Clarín*. 13/03/1966, p. 5.

tareas policíacas había traído en el pasado. El periódico se limitaba a transcribir el diálogo entre el presidente y un grupo de choferes que no adherían a la movilización, en una operación propagandística evidente:

“Frei les contestó: Celebro que ustedes se hagan la misma reflexión mía. ¿Por qué los gremios se anticipan a un paro cuando el proyecto está aún aquí en mi escritorio? Es prejuizar.

Y los choferes de micros y liebres salieron muy sonrientes porque el presidente les había dicho que cuando quisieran hablar con él fuesen con toda confianza (...)”¹³⁷

El respaldo al gobierno era claro, pero el 24 de Noviembre la cobertura volvía a dar un giro, dada la gravedad de los hechos ocurridos durante el paro: “*¡bala de guerra mató a esta inocente criatura! Manuel Zamorano, de 8 años, salió para comprar dulces: no volvió nunca más.*” y se adjuntaba una foto del niño agonizando en portada, al lado de la madre llorando.

Cuando el asunto se trató en el senado, toda la oposición abandonó la sala, indignada. Mientras, el equipo editorial del periódico no ocultaba su malestar: “*El senador demócratacristiano Patricio Aylwin se impuso el deber de defender al Gobierno y los resultados fueron desastrosos (...) Calificó al paro de ‘político y subversivo’*” y luego comentaba que Tomás Pablo, correligionario (...) *defendió los baleos y tuvo el mal gusto de hacer algunos chistes sobre la unidad del Partido Socialista, en un momento en que el horno no estaba para bollos. Afortunadamente estaban solos [en la cámara] y hablaba solamente para el taquígrafo.*”¹³⁸ La actitud del ejecutivo era tan dura como en los peores momentos del Ibañismo. *Clarín* publicaba la impactante foto de los uniformados en posición de combate: “*Tropas de la FACH, con carabinas, bayoneta calada y máscaras antigases, avanzan cubriendo la gran Avenida, de lado a lado (...). La represión policial en ese sector, fue violenta.*”. Los militares aparecían apuntando, registrando y golpeando civiles, en imágenes que parecen provenir de una dictadura y no de un periodo democrático. Mientras, Bernardo Leighton decía: “*Como el paro fue limitado, desataron violencia.*”¹³⁹

Como dijimos, el cuadro recordaba al ibañismo; pero claramente no eran los tiempos de “el general”. Aunque siguiera sin modificar su “apoyo crítico” al gobierno, *Clarín* utilizó la ironía y las apelaciones a la emotividad para manifestar la indignación, en un ejemplo de periodismo comprometido con los sectores populares:

“Las tropas de la fuerza Aérea y Carabineros destacadas en San Miguel para ‘mantener el orden y la tranquilidad pública’ merecen el reconocimiento de toda la ciudadanía y, desde ya, hay que iniciar una campaña para que todos sus integrantes

¹³⁷ *Clarín*. 23/11/1967, p. 17.

¹³⁸ *Clarín*. 24/11/1967, p. 17.

¹³⁹ *Clarín* 24/11/1967, p. 17.

reciban condecoraciones y ascensos. Con arrojo suicida, y sin más recursos que sus ametralladoras, fusiles de guerra, camiones blindados, bombas y tanques enfrentaron a los huelguistas que los atacaban con piedras, garabatos y escupos. El parte de guerra que entregaron a sus superiores es elocuente: se echaron a la espalda a un niño de diez años y a un muchacho de 17, aparte de balear indiscriminadamente a hombres y mujeres desde sus vehículos en marcha (...) reporteros de *Clarín* vieron a un capitán de carabineros manejando diestra y generosamente una metralleta, secundado con singular entusiasmo por el sargento placa 2152 y el carabinero placa 2335. Los tres parecían estar disfrutando de un safari o de una clase el polígono. (...) Minutos más tarde, los reporteros de *Clarín* fueron testigos de un dramático hecho. David Norambuena de la Fuente, de 17 años viajaba en motoneta (...) fue alcanzado por una bala en plena cara. Nuestro fotógrafo (...) lo recogió y trasladó al Barros Luco. Fue operado de urgencia y conducido más tarde al Instituto de Neurocirugía, donde falleció ¡Honor al héroe que lo ultimó!”¹⁴⁰

Como fuera, se intentó levantar por enésima vez la imagen progresista del freísmo: *“En menos de tres años el actual Gobierno ha realizado lo que la derecha jamás hizo en los ciento cincuenta años de uso y abuso del país.”* La DC sostendría *“una reforma agraria seria, un plan habitacional para las clases modestas, una preocupación social a través de la Promoción Popular y, sobre todo, una lenta, fatigosa, pero eficaz política a largo plazo para salir del subdesarrollo”*¹⁴¹.

Nuevamente, se presenta una aireada exposición de la violencia, una aparente identificación con el bajo pueblo, un seguimiento a los “rostros populares” del drama. Otra vez, se buscó proteger a la administración, insistiendo en el carácter izquierdista de sus reformas. En el mismo sentido, se hizo un esfuerzo por no extender la crítica a la máxima autoridad e indicar sólo a los culpables inmediatos de la represión, los uniformados: *“Mientras la justicia ordinaria dejó 29 presos, Fiscalía Militar puso en libertad a todos los acusados”*. Asimismo, se constata el surgimiento de un discurso “desde abajo”, que busca insertar el drama dentro de un marco de representación en que el poder, nuevamente, subyuga a los pobres y en que *Clarín* cumple el rol de representante de esos sectores:

*“(...) es lo que dice la calle, (...) esa inmensa masa de hombres oscuros y mujeres resignadas que no tienen tribuna, diarios ni radios para denunciar las agresiones de que son víctimas. (...)Clarín, con un habitual coraje, de estar junto a los humildes, en la mala y en la buena, contó de qué manera el niño Manuel Zamorano Cortés, de ocho años, fue acribillado (...)”*¹⁴²

La pregunta, naturalmente, es hasta qué punto se constatan cambios de largo plazo en la relación *Clarín*-gobierno y *Clarín*-sindicatos. Al respecto, diremos que, efectivamente existió un acercamiento entre el periódico y el movimiento obrero a partir de 1966, siendo

¹⁴⁰ *Clarín*. 24/11/1967, p. 17.

¹⁴¹ *Clarín*. 24/11/1967, p. 17.

¹⁴² *Clarín*. 25/11/1967, p. 5

indiscutible a partir de 1967. Aunque se siguió apoyando al gobierno, este respaldo fue cada vez menos entusiasta, desde entonces, ya no se aceptó que se denigrara a los trabajadores:

“Ningún gobierno de avanzada se beneficia tomando el atajo derechista de las represiones y la mano dura (...) Vivimos tiempos duros y los trabajadores están dispuestos a sacrificarse para que los viejos grupos de la Derecha y el gorilismo no hagan, en río revuelto, ganancia de pescadores. Existen innumerables puntos de contacto entre este gobierno, elegido por una inmensa mayoría popular, los partidos de Izquierda y la directiva nacional de la Central Única. Pero si se prefiere ahondar diferencias, buscar discrepancias y acumular odiosidades, el futuro será muy incierto.”¹⁴³

Ciertamente, el gobierno dio un giro hacia la derecha en 1967, dejando una serie de reformas en pausa. En este contexto, las páginas de Clarín revelan un acercamiento al mundo obrero y a otros sectores populares organizados, como los estudiantes, a la par que aumenta la denuncia de la represión.

En 1969, cuando se produjo un nuevo ciclo de acciones represivas, como la masacre de Pampa Irigoin. En este contexto, *Clarín* manifestó una actitud empática con el movimiento obrero, ejerciendo un actividad que . Así, se criticaba la acción de los policías en relación con los conflictos laborales, llamándolos funcionarios “(...) *especializados en reprimir manifestaciones populares (...) Gato maula, que juega con el mísero ratón*”¹⁴⁴.

En el caso de una huelga de empleados de la salud, por ejemplo, se afirmaba que “*El ‘hombre malo’ de esta película ha sido el Director General del SNS, Patricio Silva Garín, que es el que tiene en sus manos la solución del conflicto (...)*”.

Luego el periódico estableció la falsedad de los rumores, según los cuales “*los huelguistas no dejaban salir a los enfermos del recinto*”, noticia que no se ajustaba a la realidad. Como señalaba *Clarín*, los propios ocupantes enfatizaron que “*el pueblo es nuestro gran patrón y para conseguir una medicina que llegue a todos los rincones, es que estamos metidos en esta pelea*””. Se constataba la voluntad por mostrar las versiones no consideradas por la maquinaria periodística de los sectores dominantes y acabar los rumores esparcidos por la derecha¹⁴⁵.

¹⁴³ *Clarín*. 27/11/1967, p. 5

¹⁴⁴ *Clarín*. 19/05/1969, p. 3

¹⁴⁵ *Clarín*. 12/08/1970, p. 7

La paradoja partidaria.

A lo largo de este trabajo hemos sostenido que la línea de *Clarín* desde 1958 se decantó por la convergencia entre los bloques “progresistas”, es decir, entre la izquierda y Democracia Cristiana. También se ha señalado la cercanía del periódico con el partido socialista. De la misma forma, hemos mencionado que esta era una apuesta difícil, pues la animadversión entre democracia cristiana y socialistas era enorme. Así, se da la paradójica situación de tener un medio que busca defender al gobierno de Frei y que, al mismo tiempo, da amplia cobertura al partido que intenta dinamitar las bases de apoyo del oficialismo. Contradicción que, a su vez, está cruzada por los conflictos entre sindicato y gobierno. Por ejemplo, en 1967 el diario publicó las ácidas declaraciones del Partido Socialista en relación con una huelga:

“El paro de los trabajadores chilenos, la actitud combativa de los estudiantes (...) se han debido al repudio unánime a la política reaccionaria del Gobierno Demócrata Cristiano (...) Tres años de incapacidad, de increíble deficiencia, de un despilfarro sin tasa ni medida de los caudales públicos, de viajes suntuosos e inútiles, de miles de millones gastados en asesores ineptos, han provocado los hechos clásicos que el país ya conoce.”¹⁴⁶

El delicado equilibrio entre libertad de debate y promoción de la convergencia centro-izquierdista, preocupación manifiesta en el modelo editorial de *Clarín*, obligaba a hacer continuas operaciones de “compensación” entre el PS y la DC, principales partidos afines. Si se criticaba el gobierno de Frei, en otro artículo intentaba destacarse y promoverse la línea progresista del oficialismo. Si se daba espacio a las declaraciones públicas del PS o se coincidía en sus puntos de vista, más adelante, el mismo día o en ediciones posteriores, se podían leer columnas criticando la irresponsabilidad de la vía armada.

A veces, incluso, se desarrollaban debates explícitos entre los distintos autores que escribían en el diario. En los días en que se conocieron los resultados del Congreso de Chillán del PS, “La Huasa”, columnista, defendía la vía armada como un camino válido para la transformación social, cuestionando la tesis de “Picotón”, columnista democristiano que defendía la convergencia. En palabras de la columnista:

“Las guerrillas han triunfado siempre, aunque se me enoje Picotón por contradecirle. Fueron las guerrillas las que derrotaron a Napoleón en España y en Haití (...) fue la guerrilla “partisana” de un tal Josep Broz, alias Tito, la que lideró a Yugoslavia en plena guerra nazi. (...) La revolución francesa tuvo guerrilleros (...) y lo mismo ocurrió en la rusa.”¹⁴⁷

¹⁴⁶ *Clarín*. 25/11/1967, p. 7

¹⁴⁷ *Clarín*. 27/11/1967, p. 5.

Picotón respondía un par de días después, reformulando su argumentación. Frente a la vía rupturista sostenida por el PS a partir del Congreso de Chillán -cónclave cuyos resultados acababan de conocerse- el autor insistía en los riesgos de la “ilegalidad”: “(...) *Puede ocurrir con nuestra democracia que los tranquilos militares tomen demasiado en serio a los socialistas y, antes de que estos tomen el mando por la ilegalidad, lo hagan ellos*”.¹⁴⁸

Como ya hemos señalado, la ideología del periódico bebía de diversas fuentes y no coincidía con la línea ni del PS ni de la DC. Se establecía como enemigo “de clase” a la elite latifundista y retardataria: “*Siempre hemos considerado la violencia popular como una respuesta (...) a la violencia de la oligarquía*”. Luego, existió una explícita defensa del modelo democrático y de las libertades liberales existentes.”(...) *pero la violencia tiene una frontera y la rebeldía un límite infranqueable: (...) el respeto a la persona humana (...)*”¹⁴⁹. Esta línea no coincidía con el sector mayoritario del PS, que poseía una visión más radical de los cambios necesarios y una concepción más restringidas de las alianzas posibles; tampoco se llevaba bien con la DC, mucho menos identificada con el pueblo, menos clara en sus antagonismos, de carácter policlasista y un análisis de la realidad alejado de las categorías típicas del marxismo. En este sentido, la posición del diario, ciertamente, era coherente con el modelo de la “vía chilena al socialismo” de Salvador Allende, proyecto político que intentaba congeniar la socialización de los sectores estratégicos de la economía con la institucionalidad liberal-democrática. Pero lo cierto es que el partido más cercano a ese modelo era el PC, colectividad con la que existía un trato frío y distante. El mismo Picotón, se refería de esta forma al PC y a sus alianzas con los radicales: “*Nada con radicales que se juntan con los pitucos alessandristas para gobernar y nada con esos revolucionarios prefabricados que se juntan con los radicales para llegar al Gobierno*”¹⁵⁰.

Existía, así, una paradoja ideológica-partidista entre las ideas del diario y las adhesiones a las colectividades.

La relación con el PC

El primer punto de desencuentro entre *Clarín* y Partido Comunista, era la identificación con la URSS, dado su viejo ideario nacionalista y anticomunista y la influencia de la heterodoxia socialista, *Clarín* no sentía demasiada simpatía hacia los socialismos reales, al menos hasta mediado de los sesenta. Por supuesto, la lejanía con el PC no estaba marcada solo por cuestiones ideológicas. En este sentido, pudo haber sido

¹⁴⁸ *Clarín*. 29/11/1967, p. 5.

¹⁴⁹ *Clarín*. 12/08/1970, p. 5.

¹⁵⁰ *Clarín*. 01/07/1969, p. 5.

decisiva la política de alianzas amplias de los comunistas, la que sostenía la necesidad de lograr el acuerdo entre la izquierda y el centro para desarrollar transformaciones en el país. En su esencia, esta línea coincide plenamente con los postulados del PC, pero hasta los cincuentas, dicha estrategia implicaba una alianza con el Partido Radical, algo que *Clarín* veía con muy malos ojos. Como hemos visto, los discursos antiderechistas del periódico solían caer también sobre los “radicos”, a los que se acusaba constantemente de ser derechistas encubiertos.

Es posible que la distancia entre el partido comunista y el diario estuviese vinculada también a razones comerciales. Aunque carecemos de elementos para juzgar el peso empírico de esta afirmación, no sería descabellado sostener que la distancia con los comunistas tuviese que ver, al menos en parte, con el hecho de que el diario “Puro Chile”, un medio muy parecido a *Clarín* -sensacionalista, políticamente comprometido y orientado al público popular- era controlado por el Partido Comunista. En todo caso, el argumento podría usarse también en sentido contrario: la existencia de un nicho de lectores comunistas al que *Clarín* no llegaba, podría haber estimulado una actitud más integrativa hacia el PC por parte del equipo editorial.

Como sea, el apoyo a socialistas y democristianos, defensores de líneas políticas diferentes, pero igualmente cerrados a establecer alianzas entre sí, no era tarea fácil.

EI MAPU.

A mediados de 1969 surgió un nuevo partido a partir de un grupo de connotados militantes del ala de izquierda de la DC. Los “rebeldes” de la falange, entre los que se contaban Luis Agustín Gumucio, Julio Silva Solar y Jacques Chonchol, se independizaron dado el carácter “derechista” que había adquirido el partido oficialista y, en particular, a la oficialista de acercarse al FRAP en las próximas elecciones. En este sentido, el MAPU representaba a la fracción democristiana más cercana a la línea de *Clarín*. Ello permite entender la cálida acogida dada al nuevo movimiento en las páginas del periódico: “*Rebeldes del PDC formaron el MAPU*”¹⁵¹, “*El ‘MAPU’ a penas dijo ‘AGU’ y ya le están inventando chuecuras.*”, destacando su coherencia: “*(...) se fueron porque pensaron que la directiva de su partido no estaba cumpliendo con el ideal que inspira a esa colectividad. Ellos son los rebeldes. Los que se rebelaron cuando se quiso llevar al partido junto al dinero y lejos del pueblo (...)*” o dando consejos “publicitarios”:

“Me embarcaría con mucho gusto en una campaña publicitaria para vender un Champú que llevara ese nombre, pero jamás se lo pondría a un movimiento político.

¹⁵¹ *Clarín*. 19/05/1969, p. 3.

Pónganle “Partido Rebelde Demócrata Cristiano” y llegarán solitos miles y miles de feligreses.”¹⁵²

Clarín siguió apoyando al MAPU en el futuro, respaldando, por ejemplo, la recolección de firmas para convertirlo en un partido político en 1971, fecha en la que se le denominó como “uno de los movimientos políticos juveniles más interesantes de los existentes en estos momentos en el país”¹⁵³

La salida de los rebeldes implicó una serie de expulsiones simbólicas a muchos ex militantes que, de hecho, ya habían renunciado. *Clarín* publicó una reseña noticiosa del hecho, sentenciando que: “*la venganza es el placer de los dioses, pero también de los débiles.*”¹⁵⁴. Y “Picotón”, autor cuya militancia democristiana era abierta, escribió un artículo particularmente transparente, en el que denunciaba “*la gula de quienes hoy están en la mesa de la Revolución en Libertad y ayer formaron parte del banquete de los bonos dólares*”, dado que “*Hay gente que nos ha cambiado el partido (...) el alessandrismo está igual en la oposición que en La Moneda*”. El quiebre con la corriente conservadora, oficialista, dentro de la Democracia Cristiana es declarado, denunciando “*(...) A los eduardistas, a los enquistados, a los que se disfrazan de democratacristianos*”¹⁵⁵.

En todo caso, las editoriales y la mayoría de las noticias que hacían referencia a la DC no pretendían que la orientación que había tomado en los últimos años el gobierno de Frei tuviese algo en común con la de Alessandri. Si revisamos la edición del 22 de Mayo de 1969, al otro día del mensaje presidencial, se dedicaba una página entera a graficar las opiniones críticas respecto al mensaje, las que provenían de la izquierda y, en menor medida, del radicalismo. También se constataba, en el estilo de *Clarín*, la exagerada disposición de fuerzas policiales en las calles y se criticaban las políticas democristianas que, desde hace bastante tiempo despertaban el escepticismo en los propios periodistas:

“Un curadito quiso botarse a gracioso (...); Chitas! ahora esto está lleno de pacos, pero no había ninguno cuando los pillos de los dólares hacían las grandes. Los Carabineros le aplaudieron la cara y luego lo corretearon.”¹⁵⁶

Pero no se puede afirmar que desde el comité editorial se haya sostenido una actitud demasiado crítica. Así, se dedicaron dos páginas centrales a reproducir el discurso del presidente, con un titular de evidente condescendencia: “*Presidente se salió del libreto:*

¹⁵² *Clarín*. 20/05/1969, p. 3.

¹⁵³ *Clarín*. 07/04/1971, p. 3.

¹⁵⁴ *Clarín*. 21/05/1969, p. 6.

¹⁵⁵ *Clarín*. 21/05/1969, p. 5.

¹⁵⁶ *Clarín*. 22/05/1969, p. 10

¡Frei chilenizará el cobre! En otras palabras, le quitará a la Anaconda la parte del león.”¹⁵⁷

La presentación del proceso de chilenización del cobre como en pro de los intereses populares, al estilo de la reforma agraria o la promoción campesina, era problemática, pues la chilenización era discutida y cuestionada en el mundo progresista. Para la izquierda, era una disposición hecha a la medida de las multinacionales cupríferas y no cuidaba, verdaderamente, el interés nacional. Para *Clarín*, sin embargo, la chilenización era otra “medida estructural”.

La editorial del día siguiente, no podía ser más complaciente: “(...) *la razonada oratoria del Primer Mandatario, no pudieron sustraerse, de seguro, a una sensación de refrescante optimismo.*” El equipo editorial destacara el “*muestrario de obras públicas e iniciativas de bien común*” y presenta el anuncio de la chilenización como una “*doctrina permanente para el manejo de las riquezas básicas (...) se esperaba más del Mensaje*”. Pero a reglón siguiente se reforzaba la interpretación del gobierno como un fenómeno progresista: “*De todas maneras, lo positivo de sus palabras fue recordar que nuestra constitución política establece que ‘ningún chileno o extranjero goza del privilegio de la inexpropiabilidad’.*”¹⁵⁸

La lucha contra la ley Mordaza

Es necesario hacer un paréntesis para mencionar la oposición de *Clarín* a la “Ley Mordaza”. Esta legislación fue promulgada en los años cincuenta, a instancia de derechistas y radicales, y permitía procesar a quienes publicaran artículos considerados “difamatorios” contra las autoridades políticas. Esta ley permitió procesar y encarcelar repetidas veces a periodistas y al propio editor del diario *Clarín*. Desde la visión del periódico, esta disposición era: “*el resultado de una confabulación para defender los negociados y robos de los círculos plutocráticos y oligárquicos que gestaron y eligieron al gobierno ultrareaccionario de Jorge Alessandri.*”¹⁵⁹ *Clarín* denunció continuamente el carácter antidemocrático de esta disposición la que recién fue derogada en 1967, con el apoyo de la Democracia Cristiana y la Izquierda. Es poco conocida la existencia de leyes tan claramente antidemocráticas luego de las reformas de 1958. En general, el periodo que va desde ese año hasta 1973 es destacado por la historiografía como una época de amplias libertades democráticas, en la que imperaba una democracia amplia y plural.

¹⁵⁷ *Clarín*. 22/05/1969, pp. 10-11.

¹⁵⁸ *Clarín*. 23/05/1969, p. 5.

¹⁵⁹ *Clarín*. 11/07/1967, p. 13.

Aunque dicha afirmación es correcta en lo esencial, es necesario matizar la información reconociendo que el sistema político de la década de los sesenta tenía múltiples problemas, entre los que debe mencionarse el escaso compromiso democrático de muchos actores influyentes. Sobre este último punto, citamos una columna de *Clarín* particularmente lucida sobre la “Ley Mordaza” y el rol que habría tenido el director de “El Mercurio” en su redacción:

“Pero lo más repudiable fue la actitud del entonces presidente del Colegio de Periodistas, René Silva Espejo, que también era director de ese diario mercantilista que es ‘El Mercurio’ (...) olvidando su investidura profesional, sirvió de consultor asistiendo de cuerpo presente a la elaboración de un articulado que imponía a sus colegas periodistas (...) penas corporales por el delito de informar (...) La casi totalidad de los diarios, vinculados por intereses económicos a la derecha (...) no sólo aceptaron dócilmente esa legislación, sino que hasta la justificaron o aplaudieron. Solamente nosotros y ‘El Siglo’ nos mantuvimos en la trinchera de la defensa irrestricta de la libertad de prensa.”¹⁶⁰

La posición respecto a la Ley Mordaza también se traducía en el apoyo o el rechazo a ciertas figuras de la centro-izquierda chilena. La ley mordaza permite entender la constante crítica de *Clarín* a ciertos dirigentes del Partido Socialista como Raúl Ampuero, al que se acusaba de contar con el apoyo “(...) de la derecha económica, representada por ‘El Mercurio’ y otros órganos de prensa (...)”¹⁶¹ o Tomás Chadwick, un “pseudo ‘revolucionario’ al servicio de las leyes represivas de la oligarquía”. *Clarín* llegaría a pedir medidas disciplinarias por parte del PS: “(...) los heroicos, anónimos y disciplinados militantes de las bases socialistas esperan que la autoridad máxima de su partido castigue con la expulsión a quienes así pisotearon los claros principios del socialismo marxista.”¹⁶²

Circunstancialmente, la derogación de esta ley dio la posibilidad de reafirmar las continuidades antioligárquicas del diario:

“Así como el Presidente Carlos Ibáñez del Campo se ganó el respeto y agradecimiento de los ciudadanos al derogar la Ley Maldita dictada por Gabriel González Videla, el Presidente Eduardo Frei Montalva ha obtenido idéntico galardón al tirar al canasto de los desperdicios la Ley Mordaza promulgada (...) por Jorge Alessandri y sus secuaces. Tanto Ibáñez como Frei lucharon contra los mismos sectores y pasaron por encima de los mismos intereses creados. La historia los aplaudirá.”¹⁶³

¹⁶⁰ *Clarín*. 11/07/1967, p.13.

¹⁶¹ *Clarín*. 11/07/1967, p. 3.

¹⁶² *Clarín*. 11/07/1967, p.14.

¹⁶³ *Clarín*. 11/07/1967, p.14.

La Campaña de 1970.

Como suele ocurrir en los regímenes que definen a sus autoridades a través de elecciones, los procesos de promoción de los diferentes candidatos se convierten en periodos en que aumentan la discusión y la manifestación política. Chile no era la excepción en este sentido y la campaña de 1970 fue tanto o más álgida que la presidencial anterior. En dichos comicios la derecha no estuvo dispuesta a plegarse a la candidatura de la DC, partido desprestigiado tras 6 años de gobierno y en el cual la elite ya no confiaba, dadas las reformas desarrolladas y el ambicioso programa de cambios de Radomiro Tomic. El partido oficialista, por otro lado, seguía convencido de la viabilidad de su camino propio y no estaba dispuesto a vincularse a una derecha que era vista como fuerza retardataria, ni a una izquierda con muchas posibilidades de triunfar, con la que competía y a la que cada vez se parecía más. La campaña, entonces, se jugaría a tres bandas y en condiciones de extrema tensión. En las calles era posible constatar episodios de violencia, peleas, agresiones y, sobre todo, la represión de los carabineros a las manifestaciones populares de izquierda. Luego de la manifestación del 1º de mayo murieron dos estudiantes, uno de ellos producto de las lesiones causadas dentro de un bus policial. El 8 de julio otro joven fue asesinado por un policía infiltrado en un mitin.¹⁶⁴

Clarín criticaba al gobierno por no investigar la violencia policial contra los manifestantes:

“En sus diversas intervenciones, el Ministro del Interior ha excusado la posible responsabilidad policial, adelantándose a emitir juicios absolutorios antes de que se efectúen las investigaciones más elementales. Esto significa, en la práctica, que se le está dando a los carabineros del Grupo Móvil una patente de corso, que les permite balear, golpear, asesinar y cometer brutalidades, con la seguridad de que cuentan con el perdón anticipado de sus superiores y de la justicia.”¹⁶⁵

Sin embargo, no se buscaba responsabilizar al gobierno por esas agresiones, cuando su incumbencia era más que probable. En los días siguientes se harían algunas tímidas referencias al rol del gobierno en todas estas situaciones, pero será una referencia tangencial, que no guarda relación con la gravedad de los hechos: “*En Chile los políticos discuten sobre la violencia y el Gobierno, con el Grupo Móvil en sus manos, enfrenta una ola de crisis estudiantil y laboral.*”¹⁶⁶

Incluso a la “Marcha del silencio”, masiva manifestación de la FECH y del estudiantado para protestar en contra de la criminalización de la violencia estatal que había

¹⁶⁴ Cabieses Donoso, Manuel. "PF pide la inhabilidad del senador Eduardo Frei". *Punto Final*. Santiago, n°184. 22/05/1973.

¹⁶⁵ *Clarín*. 01/07/1970, p. 5.

¹⁶⁶ *Clarín*. 03/07/1970, p. 5.

significado la muerte de los dos jóvenes y la criminalización de los movimientos sociales. Clarín se limitó a hacer una breve reseña, de un 1/8 de página, a una noticia importante. Ello se debía a que, dado su carácter, una cobertura más amplia del acontecimiento podía convertirse en una denuncia hacia el freísmo.¹⁶⁷

Solo en la voz de Allende -cuyas declaraciones son citadas en una resumida nota de media página- encontramos críticas hacia el comportamiento de un bloque cuya relación con el movimiento popular dejaba bastante que desear. El líder de la UP debió mostrar fotografías “*en las que se ve a carabineros de civil esgrimiendo revólveres y laques, junto a los integrantes del Grupo Móvil*”¹⁶⁸ para que en las páginas del periódico se preguntara por la responsabilidad del gobierno en la violencia de los meses anteriores.

La batalla con la derecha, en cambio, era desgarrada y cada golpe que el comando alessandrista o los medios de comunicación cercanos a él intentaban asestar a la izquierda, significaba mordaces columnas y aireadas editoriales en *Clarín*. A la acusación de que la UP y sus cercanos estaban produciendo, deliberadamente, la violencia electoral que se vivía en el país, *Clarín* respondería con la evidencia: mostrando que los muertos eran, de hecho, trabajadores, estudiantes y campesinos izquierdistas y democristianos, ultimados por las balas de carabineros o de terratenientes. La derecha, afirmaba un columnista, hablaba del “*(...) terror que desencadenarían los trabajadores en el caso de conquistar el poder*”, sin tener “*Ni un muerto, ni un herido, ni un lesionado leve*”. El mismo autor, en una persuasiva retórica, recomendaba una “*auténtica campaña del terror, con fotografías de los asesinados y de los asesinos (...)*”, lo que impactaría “*(...) mucho más que esas estúpidas fotos de los tanques soviéticos frente a la Moneda (...)*”¹⁶⁹.

En el discurso de *Clarín*, la violencia policial no era un producto de las disposiciones del Ministro del Interior, sino de Alessandri, “*falsificador y mentiroso postulante de la derecha [que] no trepida en llamar al Grupo Móvil de Carabineros para que rompa la “legalidad” a fin de impedir el triunfo de los abanderados populares*”¹⁷⁰. Salta a la vista la escasa lógica del argumento y la debilidad inherente de un partido “progresista” cuya vinculación a la represión policial debía esconderse con verdaderas acrobacias discursivas.

La línea argumentativa de *Clarín* también apostaba a denunciar las provocaciones y agresiones organizadas por la derecha sobre los manifestantes de la UP y la desnaturalización de la violencia diaria, en una línea de argumentación común con la izquierda; la principal agresión que existía en el país era la invisible, la de la cotidianidad,

¹⁶⁷ *Clarín*. 03/07/1970, p. 4.

¹⁶⁸ *Clarín*. 14/07/1970, p. 24.

¹⁶⁹ *Clarín*. 03/08/1970, p. 5.

¹⁷⁰ *Clarín*. 05/08/1970, p. 5.

la del capitalismo contra las mayorías: “*¡Esta sí que es violencia: kilo de porotos vale 7.500, el de papas, 1.800 y carne a 22 mil!*”. Adicionalmente, se decía que la inflación era una consecuencia de la actividad derechista: “*(...) los momios hacen su agosto (...) ¿De donde sale tanto dinero para ocupar tantos medios de propaganda, en forma tan cara y tan insistente? No cabe duda que ‘Alassangre’ tiene a su favor a todos los especuladores, a los ricos que manejan el comercio (...)*”.¹⁷¹

El trabajo de contra propaganda necesario para contrarrestar la “campaña del terror” era grande y exigió destinar muchos recursos y páginas. En parte éste utilizó las declaraciones y las entrevistas que daban los personeros de la izquierda y, particularmente, Allende. Pero también era un ejercicio al que se abocaban columnistas y el propio equipo editorial de *Clarín*. Para ejemplificar, la siguiente nota:

“El alessandrismo está cayendo en el ridículo con sus canalladas. La última fue inventar un ‘Empadronamiento Popular de Bienes y Viviendas’(...) [el ‘empadronador’] pregunta al dueño (o la dueña) de casa, una serie de detalles relacionados con su vivienda (...) Se les dice que al contestar esta hojita está adhiriendo ‘a la causa revolucionaria del gobierno popular’, dejando caer otras preguntas como ésta-, ¿Está usted dispuesta a recibir en su vivienda, en forma permanente, a otras personas que no tienen casa propia?”.

Como era habitual, luego el periódico explicaba el hecho: “*(...) todo esto es una burda mentira, destinada a meterle cuco a la gente con un gobierno popular. Se les quiere hacer creer que el gobierno popular no respetará las casas y que, con la aplicación de la ‘Reforma Urbana’, ninguna casa estará libre.*”¹⁷² Ciertamente, ésta era una tarea que se debió realizar durante la campaña de 1970. Podía tratarse de la denuncia de un campamento guerrillero en el sur, el rumor difundido por los terrateniente que de triunfar la izquierda se permitirían “*48 horas de saqueo a los campesinos*”¹⁷³, la leyenda sobre el asesinato con metrallera de un carabinero a manos de un grupo de izquierda¹⁷⁴ o los supuestos atentados comunistas que solían ser ejecutados por la extrema derecha¹⁷⁵.

Al mismo tiempo, y al igual que en las presidenciales anteriores, se diseñó una campaña de avisaje “antialessandrista” en las páginas del periódico, por cuenta del propio medio. Revisemos uno de estos avisos:

“Soy una chilena de tomo y lomo.
He trabajado toda mi vida de sol a sol y por eso siente que este país es mío

¹⁷¹ *Clarín*. 01/07/1970, p. 5.

¹⁷² *Clarín*. 12/08/1970, p. 14.

¹⁷³ *Clarín*. 12/08/1970, pp. 6-8.

¹⁷⁴ *Clarín*. 13/08/1970, p. 3.

¹⁷⁵ *Clarín*. 13/08/1970, p. 8.

Que tengo derecho a exigir un gobierno que no reparta a mi patria entre sus partidarios y seguidores, ni la divida con odios.
Por eso no me gusta el candidato presidencial de los ricos, porque no es independiente, porque no es justo, porque no es honrado.
Ya en su anterior gobierno nos pagaba sueldos y salarios de hambre en la terrible época de la inflación galopante y de los reajustes enervantes
No podemos tener tan mala memoria y no acordarnos de los grandes negociados que hizo con sus socios y amigos favoritos.
Por eso estoy contra Alessandri.”¹⁷⁶

El afiche da algunas pistas de las orientaciones con que Clarín intentaba quitar votos a la derecha: en primer lugar se trataba de apelar a la mujer, pues se percibía que la mujer de estratos sociales bajos, poco politizadas, podía estar una de los nichos electorales decisivos de la candidatura derechista. Luego, se desarrollaba un discurso popular-nacionalista, que apelaba a la unidad del país y al fin de las divisiones: votar por las opciones progresistas era propio de un verdadero patriota. En tercer lugar, se insistía en la vinculación entre Alessandri y la elite oligárquica chilena, una constante en los análisis políticos de *Clarín* desde 1958. El candidato de la derecha era –desde esta interpretación– el candidato de la oligarquía, de los ricos y, por tanto, representaba al antagonista de la agrupación populista de clases que hacía el periódico; era la minoría contra el pueblo de Chile. Finalmente, se recurría a la utilización de rumores, sobrenombres y expresiones humorísticas que generaban complicidad con los lectores y, naturalmente, desprestigiaban a Alessandri:

“Un vejestorio todo achacoso (...) exclamó, levantando dos dedos de la mano: ‘el 2, la “V” de volverá’. De inmediato replicó un chicoco que estaba con un foco: ‘La V de vejestorio’. Otro, más allá: ‘No, la V de vaca’. Y la discusión siguió entre ‘viejo’, ‘vejete’ y ‘vaca’.”¹⁷⁷

El periódico echaba mano de cualquier elemento que permitiese cuestionar la idoneidad presidencial, como su edad, sus maneras o su estado físico. El candidato era, para Clarín, “la señora”. Y cada aparición pública que pudiese ser explotada a efectos de reforzar dicho estereotipo era aprovechada por el diario, recurriendo a la picardía y el humor que ya conocemos. En agosto, se denunciaba a través de un “aviso comercial” redactado por el propio diario, que en un mitin político Alessandri usaba “una estufa eléctrica que pusieron sus enfermeros” para “calentarse los juanetes”. Encabezado que iba seguido de una imagen de la supuesta estufa ubicada a los pies de un atril donde Alessandri

¹⁷⁶ *Clarín*. 24/07/1970, p.3.

¹⁷⁷ *Clarín*. 24/07/1970, p. 4.

daba un discurso: “(...) si La Señora pesca un resfrío (...) ¡Adiós mi plata!, dicen los plutócratas, encabezados por el fofo y libidinoso Dunny Edwards”, remataba el aviso.”¹⁷⁸

Y Así titulaba al día siguiente del programa televisivo en que Alessandri apareció tembloroso y envejecido: “*Alassangre dio pena anoche en canal 7; clamor nacional, que lo cambien por plantas*”. La utilización de los recursos expresivos tan propia de *Clarín* se había perfeccionado en los últimos años y hacía gala de toda su capacidad cómica:

“Al igual que a esos viejos púgiles con la fonola corrida, que los socorren y los concentran cuando deben hacer alguna aparición pública a beneficio, Alassangre fue ‘concentrado’ durante muchos días para su actuación anoche, en el 7, la última que hace para ‘Decisión 70’. le dieron píldoras, lo friccionaron, lo metieron en la casa de Arturo Matte, para que reposara, le pusieron sales, pero ¡en vano! El viejito dio la hora con castañuelas.

Alassangre llegó al Canal 7 rodeado de millonarios asesores, guardaespaldas; habló calentándose en una estufa. Pero de todas maneras se fue de espalda el loro”.¹⁷⁹

Es interesante, también, leer la forma en que se presentaba a Tomic. El candidato de la DC, era denominado por *Clarín* como el abanderado de la “izquierda cristiana”.¹⁸⁰ En general, se hacían muy pocas referencias al partido de Tomic, lo que probablemente respondiera a una estrategia tendiente a que el desprestigio democristiano no recayera sobre su candidato.

En general, los patrones de cobertura a las actividades de los presidenciales eran cubiertas de la misma forma que en las elecciones de 1964. Las noticias de la sección política se convertían en manifestaciones bastante transparentes de propaganda electoral. En la nota sobre una masiva manifestación en apoyo a Tomic, por ejemplo, se decía que el candidato:

“(...) ha despertado una mística impresionante motivado por la oratoria apasionada y encendida, llena de sinceridad (...) [Tomic] no piensa quedarse dormido en los laureles. Antes del 4 de Septiembre, provocará otros dos terremotos en la capital (...) ¿Tomic tercero? Para morirse de la risa. Por algo es el ‘1’.”¹⁸¹

Abundaban también las columnas destinadas a convencer, por la vía del orgullo o de la fidelidad a algún grupo de pertenencia –los chilenos, los pobres, etc.- de la necesidad de votar por uno de los candidatos populares: “(...) *nosotras, las mujeres, ponemos ‘los espolones’, esto es, las espuelas para acicatear la buena suerte de Radomiro Tomic. Ya lo*

¹⁷⁸ *Clarín*. 03/08/1970, p. 4.

¹⁷⁹ *Clarín*. 17/08/1970, p. 7.

¹⁸⁰ *Clarín*. 04/08/1970, p. 3; *Clarín*. 13/08/1970, p. 5.

¹⁸¹ *Clarín*. 04/08/1970, p. 3.

hicimos en 1964 con Eduardo Frei y volveremos a repetir la hazaña este 4 de septiembre, en favor del huracán Radomiro". Imperaba un tono paternalista, que buscaba influir en los sectores populares por vías distintas al debate racional y programático y que, por lo mismo, tendía a infantilizar o subestimar al público. Este carácter era una constante en el periódico, otro elemento de su identidad populista que, como dijimos, se hacía particularmente influyente en los periodos electorales.

Los días anteriores a los comicios eran momentos críticos y debían redoblarse los esfuerzos por popularizar a los candidatos. El titular del 2 de Septiembre: "*Se hizo chica la alameda: la llenó el pueblo con Allende*", al día siguiente, siguiendo la política de la compensación entre las fuerzas progresistas, el periódico titulaba: "*¡Igual pascual!. Tomic lleno la Alameda*". El mismo día, y en una muestra del nivel de compromiso de la publicación, se editorializaba con una premonición que, aunque no sorprende, da muestras de la tendencia a ubicarse peligrosamente cerca del panfleto:

"(...) no hay dudas de que la concentración de la derecha en la estación mapocho, comparada con la de la Unidad Popular y con la que efectuarán hoy los partidarios de Tomic, resultará la más débil (...) indicará, con escasas posibilidades de variación, el inevitable "tercerismo" en que finalmente quedará la 'candidatura de los ricos'." ¹⁸²

El Alessandrismo como una corriente antidemocrática.

Existe un mensaje subyacente en buena parte de los textos políticos publicados en *Clarín* durante la campaña electoral de 1970, el que no estaba presente en 1964 y cuya capacidad de proyección resulta sobrecogedora. Naturalmente, nos referimos a la caracterización de la derecha y la elite chilena como una fuerza antidemocrática, potencialmente golpista y dispuesta, dada la ocasión, a apoyar un régimen autoritario si ello implicaba la mantención o el aumento de sus privilegios. Para los editores de *Clarín*, ello podía significar una deriva autoritaria en el bando derechista ¹⁸³, lo que no parecía descabellado, atendiendo a la campaña de rumores y agresiones físicas del alessandrismo:

"En 1970 se quiere hacer de Chile no una copia feliz del edén, sino una copia de ese Portugal de la época de Oliveira Salazar, en que hasta sonreír era penado como un acto libidinoso. Y valga esta reflexión final: las viejas cascarrientas, que tanto dicen amar la libertad ¿Por qué no hablan ni una sola palabra de Portugal, de Grecia, de España de Brasil, de Argentina, de las torturas y las flagelaciones en esos países, de las monjas vejadas, de los sacerdotes martirizados? Y voy a responder: porque ellas desearían imitar en Chile esos ejemplos, masacrando obreros, asesinando estudiantes, liquidando a los curas rebeldes y a las monjas

¹⁸² *Clarín*. 02/09/1970, p. 5.

¹⁸³ *Clarín*. 01/06/1970, p. 5.

Como es sabido, la campaña de Alessandri buscaba deslegitimar al candidato de la izquierda, asociándolo al comunismo de corte estalinista: “*Señor Allende, Ud. ha declarado: soy marxista; En los países dominados por el marxismo los campesinos están condenados de por vida al trabajo en granjas colectivas de propiedad del Estado*”¹⁸⁴. Al mismo tiempo, se intentaba perfilar a Radomiro Tomic como un filo-comunista, sin posibilidades frente a la izquierda y, por tanto, como un actor útil a los intereses de la UP.

Asimismo, *Clarín* denunció la violencia desplegada por personas que formaban parte del comité de Alessandri¹⁸⁵, algunos con condenas previas por homicidios y actos de terrorismo¹⁸⁶.

En este sentido, *Clarín* se plegaba a la interpretación de otros medios, como de revista Mensaje –cercana a la candidatura de Tomic- según la cual la candidatura alessandrista tendría, más que el objetivo manifiesto de ganar la elección, la misión no revelable de tensionar el ambiente, la psicología de la población, para un golpe de estado.¹⁸⁷

Paradójicamente, el periódico publicó los avisos pagados del comando de Tomic, que en ocasiones apelaban abiertamente al miedo, contribuyendo a la desestabilización del sistema:

“¿Quiere ud. Tupamaros en Chile?
Vote por Alessandri.

Tomic ha dicho:
‘Sin justicia para todos no hay
seguridad para nadie’”¹⁸⁸

La candidatura de la DC se presentaba como el camino a las reformas de contención, sin las cuales “(*...*) *los chilenos no podremos vivir en paz y tranquilidad aun cuando todavía no hayamos sido tocados (...)* por la frustración, el descontento, la violencia, la insurgencia (*...*) estaremos permanentemente acechados por ese problema siniestro y poco apoco nos iremos deslizando hasta el clima de terror (*...*)”¹⁸⁹

Aunque de una forma más sutil, menos explícita que en 1964, y utilizando una retórica permeada del progresismo de la época, la DC nuevamente levantaba las banderas del anticomunismo. Y *Clarín* no era capaz de cuestionarlo.

¹⁸⁴ *Clarín*. 14/08/1970, p. 5.

¹⁸⁵ *Clarín*. 02/09/1970, p. 29.

¹⁸⁶ *Clarín*. 16/08/1970, p. 10.

¹⁸⁷ *Clarín*. 03/09/1970, p. 3

¹⁸⁸ *Clarín*. 13/08/1970, P. 21.

¹⁸⁹ *Clarín*. 13/08/1970, p. 17.

El Antiimperialismo

Otra variable que debe ser analizada para reconstruir la identidad política del periódico es la opinión de sus colaboradores sobre la relación entre las potencias y los países del tercer mundo, específicamente, entre Estados Unidos y Latinoamérica. Hasta mediados de los sesenta *Clarín* no dio demasiada importancia a las noticias internacionales. Tampoco existía en sus páginas un tratamiento crítico de ellas¹⁹⁰. Igualmente, debe señalarse que se daba un tratamiento similar a las informaciones provenientes de la Unión Soviética¹⁹¹. Donde sí es posible identificar una toma de posición por parte del diario es en los artículos sobre la revolución cubana. En relación con este acontecimiento, de enorme trascendencia para toda América Latina, *Clarín* manifestó una preocupación constante. Aunque en una primera etapa no mostró una posición clara, siendo las primeras informaciones obtenidas del entorno de Batista¹⁹². Lo cierto es que el periódico pasó desde una actitud ambigua, cuando comenzó la sublevación en Sierra Maestra, a una posición que, aunque no representaba en ningún caso un apoyo explícito ni irrestricto, tendía a mostrar una apreciación crecientemente positiva de “los barbudos” y su movimiento. De cualquier forma, la cobertura de la revolución cubana, en todo caso, tendió a reducirse al triunfo de los rebeldes y su tratamiento solo será tangencial de ahí en adelante; al igual que en relación con las políticas estadounidense o con el régimen de la URSS, la mirada en relación con la Cuba post-59’ carecerá de un posicionamiento claro de parte de los editores del periódico.

En el contexto de las presidenciales de 1964 comenzaron a evidenciarse ciertos elementos propios de una crítica antiimperialista en el periódico, por ejemplo, cuando se publicó en portada la denuncia del senador Raúl Ampuero en que se cuestionaban las operaciones de la escuadra norteamericana frente a las costas chilenas. Ampuero pensaba que la operación podía responder al deseo estadounidense de evitar un hipotético triunfo del allendismo en 1964, presentándose, pro tanto, como un ejemplo del intervencionismo norteamericano en el país¹⁹³.

En la misma época, aparecían los primeros artículos que derechamente declaraban la simpatía hacia la experiencia cubana. Refiriéndose al sistema judicial de la isla se publicaba la opinión de un magistrado chileno que había visitado el país:

“(...) en el régimen actual los tribunales de justicia ejercen sus funciones sin influencia alguna de carácter foráneo y pueden administrar justicia con la más

¹⁹⁰ *Clarín*. 14/03/1961, p. 2.

¹⁹¹ *Clarín*. 12/07/1955, p. 4.

¹⁹² *Clarín*. 10/02/1959, p. 17.

¹⁹³ *Clarín*. 19/08/1964, p. 3.

absoluta libertad e independencia. Esto no sucedía en la época de Batista, donde los generales y ministros se paseaban por los pasillos presionando a los magistrados”¹⁹⁴.

Estas primeras observaciones, tributarias de la opinión de entrevistados o de declaraciones públicas, dan paso, durante 1965, a cuestionamientos mucho más claros al rol de Estados Unidos en América Latina:

“(…) pese a toda la ‘mise en scene’ con que el gobierno de revolución en libertad pretende mezclar el aceite con el vinagre, la verdad es que el imperialismo en Chile sigue hincando sus garras (...) En Cuba, el imperialismo manejaba hasta ayer al pueblo a través de la United Fruit y, enseguida, desafiaba a Fidel con los inefables Marines”¹⁹⁵.

En este periodo, aumenta la toma de posición frente a los problemas globales. Aunque estos seguirán teniendo un espacio limitado dentro del periódico, lo cierto es que se constata, en las páginas de *Clarín*, un intento por informar y solidarizar con las luchas del tercer mundo. Así se presentará un férreo respaldo a la guerrilla norvietnamita de Ho Chi Minh que luchaba contra el ejército estadounidense por unificar Vietnam. En palabras de un columnista:

“(…) me niego (...) a dar por aceptado que hay dos Vietnam distintos, con el genio y la figura diferentes, uno en el norte y otro en el sur, éste comunista y éste en la órbita-dólar de la democracia capitalista-imperialista. Rechazo, pues la terquedad artificial que lo divide (...) Solo hay un Vietnam, el Vietnam del pueblo.”

Ciertamente, los comentarios del autor son coincidentes con el discurso que la URSS tenía respecto a la Guerra Fría, el que hace énfasis en la paz y la necesidad de terminar con los conflictos bélicos motivados por la oposición USA-URSS, en el contexto de los afanes de hegemonía mundial del imperialismo norteamericano, la guerra de Vietnam sería, entonces, un “*parto ensangrentado y sin placenta para el porvenir de la más perversa Guerra Fría*”¹⁹⁶.

El mismo año, se constata el apoyo a Alemania Oriental, a través de múltiples elogios a la economía de dicho país, promocionando la constitución de redes comerciales y criticando la actitud de Alemania Occidental, aliado estadounidense: “*En Santiago de Chile, el Embajador de la Alemania de Occidente pretende que se ignore a la otra Alemania; según él, no existe la tal República Democrática Alemana.*”¹⁹⁷

¹⁹⁴ *Clarín*. 21/08/1964, p. 11.

¹⁹⁵ *Clarín*. 20/10/1965, p. 3.

¹⁹⁶ *Clarín*. 10/03/1966, p. 5.

¹⁹⁷ *Clarín*. 02/05/1967, p. 5.

Para 1969 el estado de ánimo ya era clarísimo. Se hablaba abiertamente del imperialismo, la crítica a los “yanquis” era constante y algunos autores elogiaban a los países del “socialismo real”:

“Existen dos clases de delincuentes; el ratero menudo (...) que hiere los intereses de una sola persona, y el estafador de alto vuelo (...) que se enriquece a costa de todo el país. Hasta hoy, en Chile, se sanciona drásticamente al primero y se evita perseguir al segundo. Este concepto arcaico del Derecho ha desaparecido (...) en los países de régimen político socialista, donde se contempla hasta la pena de muerte para castigar a quienes lucran con el hambre de sus conciudadanos”¹⁹⁸.

Naturalmente, existían columnistas que preferían ser cautelosos respecto a las bondades del socialismo, pero nadie era manifiestamente crítico con dichos regímenes. El anticomunismo, fuerte en los cincuentas y presente hasta mediados de los sesenta, había sido definitivamente abandonado.

Asimismo, comenzó a estar presente en la pauta del periódico el problema del Cobre:

“(...) Con las utilidades que hoy recogen los yanquis y con la suspensión por un largo plazo de la deuda externa, podremos instalar grandes plantas elaboradoras (...) Cuando llegemos a ese nivel, podremos pagar, si es que alguna obligación nos queda después de cincuenta años en que los capitales invertidos por los yanquis han sido cien veces retirados (...)” la guerra contra el subdesarrollo es una guerra contra el imperialismo (...)”¹⁹⁹.

Desde mediados de los sesenta también se constata una actitud crítica respecto a las fuentes de procedencia norteamericana, rigurosidad que no se aplicó a los comunicados provenientes de la Unión Soviética. Aunque no eran demasiado frecuentes, era posible encontrar notas construidas a partir de declaraciones del Kremlin a las que se les daba considerable legitimidad, como en la propuesta de paz redactada por Washington y Tel-Aviv para terminar la guerra que, entre 1967 y 1970, libraron Israel y Egipto: “*Muy enojados, los rusoskis. Oferta de paz es farsa vergonzosa*”²⁰⁰.

Clarín incluso llegaba a realizar un análisis de las grandes agencias noticiosas internacionales y de su subyugación a los intereses imperialistas. Para el editor “*falsifican las noticias, mediante el recurso de destacar solamente ciertos aspectos de los hechos, ignorando los otros*”. Algo que también se achacaba a los medios de la derecha local:

“Más valiera, entonces, que los dólares pagados ‘cash’ por la CIA a los plumarios de la derecha a fin de que ‘desvaríen’ sobre la falta de libertad en los países

¹⁹⁸ *Clarín*. 19/05/1969, p. 5.

¹⁹⁹ *Clarín*. 29/05/1969, p. 5.

²⁰⁰ *Clarín*. 03/08/1970, p. 6.

socialistas, se aplicaran a resguardar en Chile el derecho a la libre, espontánea y auténtica difusión de las noticias.”²⁰¹

Los ataques a la revolución cubana y a la asociación que se intentaba hacer entre ésta y el proyecto político de la izquierda local, también era un tema del que *Clarín* debía hacerse cargo. Respecto al uso que en 1970 hicieron los medios de un discurso de Fidel Castro reconociendo algunos problemas de Cuba, *Clarín* responde:

¿Por qué no dedican (...) un suplemento, una separata también a las trágicas dificultades que afectan al propio pueblo norteamericano, el de la gran sociedad de consumo, el del ‘ideal americano’? (...) destacan los reveses analizados por Fidel Castro. No mencionan sus logros (...) El teléfono, el agua, el gas, la electricidad, son gratuitos. Los transportes casi. No se cobra la atención médica. Los arriendos han sido suprimidos en todas partes, con la única excepción de La Habana (...) hasta la edad de 16 años, todos los niños son vestidos, alimentados y educados por el Estado.”²⁰²

Es claro que en esta época hay un posicionamiento explícito en materia internacional. Ello estaba relacionado, en parte, con el prestigio que había alcanzado la Unión Soviética en el plano internacional, sobre todo en el tercer mundo y el cuestionamiento que los sectores críticos en todo el globo hacían al imperialismo norteamericano, evidente en la guerra de Vietnam. Pero también existen factores locales que podrían ayudarnos a comprender la identificación progresiva de *Clarín* con el bloque socialista. En primer lugar, la constatación de las limitaciones del modelo alternativo al socialismo que planteaba la Democracia Cristiana, el comunitarismo, luego el conocimiento de la masiva intervención que la CIA estaba desarrollando en Chile en contra de la izquierda. En tercer lugar, debe mencionarse la configuración de un escenario político que estimaba la radicalización de las posiciones programáticas y la consecuente alteración de las afinidades internacionales de medios como *Clarín*.

Clarín expresa afinidad hacia los países socialistas, particularmente aquellos en sintonía con la URSS, pero no hacia a todos los movimientos que decían luchar por el socialismo. La forma en que es representado el grupo guerrillero de los tupamaros, por ejemplo, era muy negativa. Para *Clarín* el movimiento uruguayo era un grupo terrorista y vanguardista. Juicio que se extendía a las guerrillas latinoamericanas que, como los Tupamaros, secuestraban y eran capaces de asesinar rehenes:

“En numerosos países de América Latina ha prendido la táctica terrorista (...) adoptando formas de lucha que excluyen la participación del pueblo (...) lo ocurrido

²⁰¹ *Clarín*. 03/08/1970, p. 5.

²⁰² *Clarín*. 03/08/1970, p. 6.

en Uruguay es, lisa y llanamente, un crimen, y los asesinatos no tienen justificación a la luz de ninguna doctrina, de igualdad y de justicia”²⁰³

En lo que es una verdadera definición delimitación estratégica, el editor se refiere a la necesidad, de “*recurrir a los métodos violentos solo cuando está en juego la su suerte de su revolución, y limitándolos al grado estrictamente necesario para asegurar la obtención de los objetivos propuestos*”²⁰⁴ mientras un columnista declaraba: “*yo tampoco puedo ser un fascista, ni siquiera un fascista guerrillero. Para mí, el socialismo es por esencia la dignificación humana*”, revelando, de paso, las influencias ideológicas entre algunos de los miembros del equipo a comienzos de los setentas: “*(...) creo estar en la huella del Che Guevara, de Luis de Puente o de Yon Sosa (...) ninguno de ellos (...) habrían sido capaces de asesinar fríamente a un rehén (...) A los prisioneros no se les mata (...) por lo menos no lo hace un socialista de corazón.*”²⁰⁵

Pero durante el gobierno de la Unidad Popular comienza a tener lugar la expresión de una sensibilidad que valoraba las experiencias guerrilleras del Cono Sur. Así, la llegada de un grupo de guerrilleros argentinos en un avión secuestrado fue retratada desde una simpatía evidente: *Clarín* no crítico la intervención de distintos personeros de la izquierda para que el gobierno les permitiera quedarse en Chile. Aún más, el periódico publicó una entrevista a Santucho y Vaca Narvaja, líderes guerrilleros, intentando que los militantes explicaran las razones de su lucha; el periodista se refería a los argentinos como “compañeros”.²⁰⁶

Nacionalismo

Aunque nunca fue un eje central de sus sistemas de análisis, No existiría ninguna época en que el nacionalismo estuviera ausente de las páginas de *Clarín*. Así, en 1969 la editorial hablaba del “*heroico sacrificio de un puñado de jóvenes guerreros que han llegado a ser, para los chilenos, un ejemplo de voluntad y una exhibición de orgullo*”. La evocación nacionalista estaba lejos de constituirse en un discurso plenamente emancipatorio y tenía, por el contrario, similitudes con el nacionalismo verticalista y jerárquico, que propugna la sumisión acrítica del pueblo y que está en las antípodas del pensamiento de izquierda:

“La hazaña de mayo tuvo y tiene todavía, porque la tendrá siempre, la solidaridad total del país, expresada en una adhesión emotiva (...) En todo sitio donde los

²⁰³ *Clarín*. 12/08/1970, p. 5.

²⁰⁴ *Clarín*. 12/08/1970, p. 5.

²⁰⁵ *Clarín*. 14/08/1970, p. 5.

²⁰⁶ *Clarín*. 29/08/1972, p. 3.

chilenos pelearon, mataron y murieron, no contaron jamás su número ni el del adversario. Creyeron, simplemente, que su deber era luchar hasta la última sangre cualesquiera que fueran las condiciones del combate, y a este mandato obedecieron siempre.”

En otro artículo, redactado con ocasión de la misma efeméride se hacía una sugerencia bastante explícita, en relación con la necesidad de armarse:

“Hoy en día también estamos en condiciones de manifiesta debilidad frente a países que han adquirido modernos armamentos (...) hemos perdido el impulso que, en esos lejanos años, nos había colocado a la cabeza de los países del continente (...) hoy somos apenas pordioseros de armamentos que se nos suministra con toda clase de condiciones.”²⁰⁷

El nacionalismo, en todo caso, no tenía el carácter reaccionario que le fue característico en la primera mitad del siglo XX en Europa. En este sentido. Era un nacionalismo del bajo pueblo, que buscaba la transformación más que la conservación de lo existente, como hacía el fascismo, el franquismo o el nazismo. Según su editor, *Clarín* era un periódico “*entroncado en las raíces mismas del pueblo y la nacionalidad*”²⁰⁸.

Incluso en 1969 se intentaba reivindicar un nacionalismo “popular”, en el que los símbolos patrióticos tenían cierto contenido de clase o, al menos, podían ser enfocados desde un punto de vista antioligárquico:

(...) Los Héroes tenían nombres (...) populares (...) Todos venían de su raíz, oscura y fecunda como el barro, y el mismo Prat no constituía en ello una excepción aparte. Prat era de la pequeña y maltratada clase media (...) No se había educado en ningún caro y exclusivo colegio congregacionista (...)

En el mismo sentido, durante la campaña de 1970 un columnista planteó la posibilidad de que Alessandri fuera un candidato financiado por Argentina, dado que sólo él aseguraría el cumplimiento de ciertos acuerdos territoriales tomados durante su mandato anterior. Se afirmaba, entonces, que Alessandri podía haber pactado “*la bellaca sumisión de nuestros derechos en beneficio del país vecino*”, así, el abanderado derechista sería “*un candidato argentino*”²⁰⁹. Claramente, aquí se utilizaba, desde una interpretación de izquierda, la misma clase de argumentaciones desarrolladas por el nacionalismo de derecha: buscando cohesionar a los actores internos contra un enemigo externo o contra un actor local, supuestamente aliado a esos enemigos externos, los que buscarían el perjuicio de la nación.

²⁰⁷ *Clarín*. 21/05/1969. P. 5.

²⁰⁸ *Clarín*. 15/08/1970, p. 5.

²⁰⁹ *Clarín*. 15/08/1969. P. 5.

Es posible que el patriotismo y la exhortación a mejorar el material de las fuerzas armadas pudiese responder a una estrategia para aumentar la incidencia en los sectores militares o en los grupos más nacionalistas del pueblo, probablemente más susceptibles de ser cooptados por la propaganda de la derecha. Podría, en este sentido, entenderse como una respuesta a una derecha que atizaba a la izquierda como “quintacolumnistas” y “apátridas”. La resignificación del nacionalismo, tradicionalmente utilizado como una herramienta para estimular la obediencia popular o contener los impulsos revolucionarios de los sectores subalternos, era una estrategia que, reprocesada en términos antiimperialistas, la izquierda venía aplicando hace muchísimo tiempo. En todo caso, creemos que, hasta mediados de los sesenta, el nacionalismo de *Clarín* se emparentaba más con el viejo nacionalismo ibañista, el que a su vez tiene un carácter populista, militarista y homogenizaste, y corre por un carril distinto a los esfuerzos comunicacionales de la izquierda. Recién en el gobierno de Frei, junto al nacimiento de las reflexiones antiimperialistas, se produjo una relectura del nacionalismo del periódico, convergiendo con los discursos de la izquierda.

El lugar de la política.

Es necesario aclarar que la política estaba generalmente presente en las ediciones de *Clarín*, particularmente desde la llegada de Frei. Como hemos señalado anteriormente, la presencia de la política –y de la politización– en las páginas de *Clarín* fue aumentando desde 1958, teniendo un importantísimo espacio a fines de los sesenta. Pero lo cierto es que dicho espacio no fue mayoritario en el periódico. Siguió primando las secciones dedicadas a los temas de espectáculos, deportes y, sobre todo, crónica roja, con la excepción de los periodos de campaña electoral y de los días en que se desarrollaban eventos políticos de trascendencia.

Por otra parte, debemos señalar que la mayoría de los contenidos del periódico tenían un carácter humorístico o sensacionalista. Las noticias políticas también tendían a ser estructuradas en función de esos códigos, pero debe precisarse que no todo el diario seguía dicha línea: las editoriales y las columnas de autor, ubicadas en las páginas 3 y 5, generalmente, buscaban desarrollar un análisis coyuntural de mayor profundidad.

Las columnas y editoriales serán el formato preferente para expresar ideas políticas en *Clarín*. Ciertamente, esta es la fuente más indicada para descubrir la línea editorial del periódico y, por ello, es ampliamente utilizada en esta investigación.

Como resulta lógico, las columnas evidenciaron las transformaciones y tensiones que es posible reconocer en el resto de los contenidos del periódico. En general, el análisis de este tipo de contenidos da cuenta de un periódico que estaba lejos de presentar una voz

monocorde, sino que daba espacio a diferentes puntos de vista, dentro de un marco de interpretación y de una visión que fue mutando, tal y como hemos venido demostrando hasta ahora.

Debe señalarse que en los primeros años estos contenidos distaban de presentar una visión equilibrada y honesta, y funcionaban comúnmente como espacios apologeticos del ibañismo. Pero lo cierto es que la situación cambió con la llegada de Alessandri, tal como afirmábamos en el capítulo anterior, y, sobre todo, durante el gobierno de Frei. Entonces las columnas se politizaron y mejoraron sus argumentos, los que pasaron de un modelo discursivo altamente emotivo, centrado especialmente en el miedo a lo diferente, al desorden y al comunismo -es decir, en base a una estrategia bastante conservadora- a una visión que incorporaba elementos propios de un análisis sistémico, que no solo denunciaba los males sociales, sino que era capaz de articularlos en una visión progresista, que les encontraba un origen común: el atraso y la concentración de la economía chilena, en particular, el latifundio. Detrás de ello se responsabilizaba a la clase oligárquica y se defendía del desarrollo de reformas estructurales como un camino viable para la transformación.

Humor político.

Otro elemento que es posible identificar a partir de 1958 es el uso de un lenguaje cada vez más ingenioso, en el que se hacen burlas mucho más explícitas de los políticos de derecha y, sobre todo, del presidente. También se utilizó el doble sentido, el uso de sobrenombres -generalmente inventados por el propio equipo editorial- y una enorme cantidad de expresiones propias del humor popular:

“Al viejo lolo Kiko Ortúzar, le cuelga como lapicero desde hace tiempo se le pega o se le seca en el tintero.

La Señora.”²¹⁰

Esta estrategia permitió generar códigos en común con los lectores. *Clarín* intentó dar continuidad a las bromas y utilizar siempre los mismos seudónimos.

Entre los objetivos de las bromas del periódico, no sólo se encontraban políticos o grandes empresarios, también medios de comunicación controlados por la derecha eran susceptible de ser ridiculizados por *Clarín*: “Las piedras anduvieron a la orden del día (...)

²¹⁰ *Clarín*. 14/0871970, p. 5.

‘La Segunda’, hija putativa de ‘El Mercurio’, informó que los cabros intentaron apoderarse del Congreso, lo que como chiste está bueno, pero muy lejos de la realidad.”²¹¹

El desenfado, el humor y la familiaridad se ponían al servicio de la información de los sectores populares. Así, por ejemplo, se informó de las elecciones por el cargo de diputado por Valparaíso de Julio de 1971 y donde, por primera vez, se enfrentó la UP y la alianza DC-Derecha:

“(…) el ambiente político está extraordinariamente propicio para que el joven candidato de la Unidad Popular y de los trabajadores, Hernán de Canto, le saque la contumelia en las urnas al anciano y chueco representante de la derecha tradicional y freísta conocido como el ‘Loco’ Marín, que tiene más yayas que el que te dije.”²¹²

Política y sensacionalismo de crónica roja.

El aumento del compromiso político y el desarrollo de una reflexión política de mayor profundidad no implicaron que se disminuyera una de las estrategias más destacadas del periódico. El sensacionalismo y la cobertura de temas de trascendencia limitada, pero gran impacto en la población, en especial los vinculados a la crónica roja, fueron la regla durante el funcionamiento del periódico. En 1957 era normal encontrar titulares como estos: “¡Satánico crimen! Le quemaron la cabeza en un brasero al rojo”²¹³; “Macabro descubrimiento en el cementerio: profanadores de tumba dejan desnudos cadáveres”²¹⁴; “Crimen de sádicos: le quebraron los brazos y remataron a palos y tiros. Escalofriante confesión de un trío de homicidas”²¹⁵ Mientras los titulares a fines de los sesenta seguían la misma tónica: “Dos muertos en bacanal de coca, licor y sexo ¡baleo en burdel de la Armandina!”²¹⁶; “Infernal crimen en puente alto ¡estrangulado a sangre fría! Después en un saco, tiraron a cadáver a profundo canal”²¹⁷, “Se le ocurrió bajar una escala de cabeza: grave”²¹⁸. No hubo, pues, cambios en esta estrategia que se concebía como un pilar fundamental de la exitosa fórmula del periódico.

Más aún, en el periodo 1958-1970 se explotó como nunca la estrategia del sensacionalismo vinculado a la represión, el que ya se había visto durante el periodo ibañista y alessandrino. Dadas las fatales consecuencias de la violencia de carabineros en manifestaciones populares durante el gobierno de Frei, se volvía a plantear con imágenes

²¹¹ Clarín. 20/05/1969, p. 17.

²¹² Clarín. 01/07/1971, p. 3

²¹³ Clarín. 02/09/1958.

²¹⁴ Clarín. 11/04/1958.

²¹⁵ Clarín. 28/03/1958.

²¹⁶ Clarín. 12/07/1967.

²¹⁷ Clarín. 15/12/1967.

²¹⁸ Clarín. 17/08/1970, p. 7.

espectaculares y titulares emotivos una crítica a la acción de la autoridad. En este proceso se utilizaba también, tal como se ha señalado con anterioridad, la técnica de construir “héroes” o “mártires”, personajes con los que el público se pudiese identificar y que permitieran acercar las noticias al lector. Con motivo del paro de noviembre de 1967, por ejemplo, se generó un seguimiento a “Manuelito”, un niño de 8 años que cayó víctima de la represión –el número total de fallecidos en ese episodio, según *Clarín*, fue de 7 personas– del que se cubriría su muerte, el dolor de la familia y posteriormente el masivo funeral: “*¡Manuelito baja hoy a la tumba con el dolor solidario de los humildes!* Revisemos la entrevista que el periodista hace a los compañeros del niño, pues da una buena idea del nivel de sensacionalismo y de la utilización política de las fuentes desarrollada por *Clarín*, en este caso de niños, en una entrevista cuya veracidad, en todo caso, nos parece cuestionable:

“- Luis Cárcamo de seis años, escucha atentamente:

- ¿Conocías a Manuel Zamorano?

- Sí, dice, Tanto como que era mi amigo.

- ¿Sabes lo que le ocurrió?

- Lo mataron. Le pegaron un balazo en el corazón. Fueron los pacos.

(...)

- Yo lo vi en el diario, declara Juan Carlos López de 7 años. El *Clarín* lo mostraba muerto en su página de adelante

- ¿Sabes por qué lo mataron?, decimos.

- Claro, responden casi a coro. Porque fue a comprar un dulce a una parte donde estaban baleando a medio mundo.

¿Cómo era Manuelito?

- Como nosotros, dice José Luis Brenen. Duro para aprender y con un genio de cien demonios juntos.... Siempre nos agarrábamos cuando jugábamos al “apa”, al “pillarse” o echando carrera. Pero era una cosa de un rato. Después estábamos abrazándonos y riéndonos.”²¹⁹

Y así se narraría el asesinato:

“Estremecido por el choque de invisibles proyectiles, recogió sus manos sobre el vientre y empezó a girar mostrando sus espaldas desnudas e indefensas al fuego graneado de los defensores de la patria. No se quejó, ni gemido alguno rompió la barrera de sus labios súbitamente pálidos por la presencia de la muerte en su cuerpo frágil.”²²⁰

Es claro que el menor compromiso con el gobierno resultaba un aliciente para desarrollar la crónica roja de carácter político.

²¹⁹ *Clarín*. 25/11/1967, p. 7.

²²⁰ *Clarín*. 25/11/1967, p. 7.

Las relaciones de Género.

Entre las personas que se interesaron por conocer de la experiencia de *Clarín*, sobre todo entre los jóvenes, existe cierta imagen idealizada del periódico, al que conciben como un adalid de la emancipación social y la lucha en favor de los sectores marginados, de las grandes mayorías que habían sido invisibilizadas por la prensa comercial. Dada esta reconstrucción edulcorada en la memoria, desde el presente, no puede menos que generar confusión el conocer la cobertura discriminatoria, prejuiciosa y denigrante que *Clarín* mostró en ataques en contra de distintas colectividades y minorías de la población nacional. Conocido es el caso de la primera manifestación pública del orgullo gay, durante el gobierno de la UP, que fue titulado de la siguiente manera: *“Repugnante espectáculo ¿y la policía? Ostentación de sus desviaciones sexuales, hicieron los maracos en la plaza de armas”*²²¹.

En el mismo sentido, con cierta frecuencia se hacían referencias a la supuesta homosexualidad de políticos o empresarios, como una forma de deslegitimarlos o denigrarlos, lo que evidentemente responde a una concepción heteronormativa y profundamente homofóbica de la sexualidad y de los roles de género: *“Huasos los acusaron al Ministerio León: Latifundistas de Rancagua son aseñorados y maricas”*²²². Hablando de los jóvenes de derecha que realizaron una manifestación a los pocos días de la elección de 1970, por ejemplo, *Clarín* publicó: *“El objetivo de estos ‘amariposonados’ Guardas Blancas, es promover todo tipo de desórdenes para achacárselos a los ‘rotos de la Unidad Popular’. (...) aunque los ‘niñitos bien’ trataban de hacerse pasar como típicos secundarios de liceos fiscales, la pinta de colijuntos se les notaba desde lejos. Con sus tremendas melenas rubias y bien cuidadas, sus ademanes de señorita (...)”*²²³. Al revés, los políticos que desde el punto de vista de los editores eran honestos y consecuentes son *“machos recios”*²²⁴.

También existía una forma de retratar a las mujeres bastantes discriminatoria. En general, el periódico tendía a construir una concepción sexualizada de las mujeres, haciendo referencia a su atractivo sexual, su vestimenta o su cuerpo en instancias en que dichos detalles eran por completo intrascendentes y en que, tratándose de protagonistas masculinos, no se realizaban esa clase de comentarios. Incluso episodios de la mayor gravedad, como violaciones, eran relatados de formas que apelaban, conscientemente, al morbo y a la sexualización de las víctimas. Por supuesto, lo anterior responde a una

²²¹ *Clarín*. 24/04/1973, p. 8.

²²² *Clarín*. 12/08/1970, p. 8.

²²³ *Clarín*. 08/09/1970, p. 7.

²²⁴ *Clarín*. 31/07/1971, p. 9.

sociedad machista, en que la mayor parte de la fuerza laboral estaba compuesta por varones, lo que se traducía, entre otras cosas, en un equipo editorial íntegramente masculino y en un público con similares características. Muchas de las opiniones y juicios sexistas u homófonos respondían a una cultura social profundamente tradicional y machista de la que era difícil que los trabajadores de *Clarín* se sustrajeran. Ello se hacía aún más comprensible al pensar en un medio que pretendía explotar el humor y las formas de expresión propias del mundo popular. Un enfoque más cuidadoso en este sentido, hubiese exigido un trabajo teórico previo, muy poco probable en el Chile de comienzos de los setenta.

La presencia y el posible rol de la Publicidad.

Un aspecto interesante de la propuesta de *Clarín* es la estrategia de manejo publicitario desarrollada a partir del gobierno de Frei. Desde esa época existió una escasa o nula presencia de avisaje en el periódico, lo que era explicado por el comité editorial como el resultado de una política editorial y financiera consciente y preocupada de la independencia. Es posible que el desarrollo de este modelo haya tenido más influencia de la que se piensen la politización del periódico. Hasta finales de la década de los cincuenta la tirada de *Clarín* era limitada y el periódico necesitaba una cantidad abundante de avisos para sobrevivir. Como ya se ha señalado, esta fue la época en que el periódico tuvo un nivel de politización comparativamente bajo. Aunque no parece factible establecer una relación unívoca entre presencia publicitaria y compromiso político -dado que existían otros factores que pueden haber influido- podemos constatar que el peso de la publicidad fue reduciéndose a la par que aumentaba el público lector. De manera paralela y tal como hemos visto, se fue dando un progresivo aumento de la politización y de la capacidad de denuncia del periódico.

Respecto a la política de avisaje, el propio *Clarín* reivindica su decisión: “Dada su posición, es un caso único en el periodismo del mundo. No hay ejemplo de un diario que pueda mantenerse (...) sin necesitar para nada de los grandes intereses publicitarios. (...) Sin publicidad, sin avisos que comprometen, sofrenan, limitan y coartan (...)”²²⁵. Ello, en todo caso, debe ponerse en entredicho, pues no existió ninguna época en que *Clarín* no llevase publicidad pagada, aunque, es cierto, ésta no solía provenir de grandes empresas, sino de pequeños empresarios o, en los tiempos de Ibáñez, de algunas compañías estatales como la Polla Chilena de Beneficencia.

La gente que estaba a cargo del diario entendía que un modelo de negocio basado en la escasa presencia de publicidad y un alto tiraje posibilitado gracias a la sintonía del periódico con los intereses del pueblo era la mejor salvaguarda de la independencia

²²⁵ *Clarín*. 15/08/1970, p.5

editorial. Algo de lo que, según el equipo editorial, no podían hacer gala la mayoría de los medios en Chile, los que serían “diarios ‘mercantiles’, pagados a tanto la columna por sus avisadores, que viven de la propaganda ordenada por las grandes empresas nacionales o extranjeras y que, por lo tanto, carecen de la más elemental independencia.”

Sin embargo hay otra arista del problema publicitario que puede ser fundamental para entender la identidad editorial del periódico a partir de 1958. Nos referimos a la propaganda política de los partidos. Aunque no contamos con las evidencias necesarias para asegurar una relación causal, nos parece plausible sugerir que el apoyo de *Clarín* hacia los partidos Socialista y Demócratacristiano puede haber sido estimulado, al menos en parte, por la disposición de ambas colectividades a publicar propaganda en *Clarín*. Mientras que la falta de respaldo al Partido Comunista pudo haberse debido, entre una multiplicidad de factores de los que ya hemos hablado, a la falta de voluntad de dicho partido por acercarse al periódico.

El escaso interés del PC por publicar en *Clarín* podría deberse, a su vez, al explícito anticomunismo que el diario había manifestado hasta hace pocos años y por la existencia de “La Firme” un medio de comunicación comunista con el mismo formato y público objetivo que el diario de Volpone.

Como sea, la existencia de una correlación entre apoyo político y apoyo propagandístico es inexistente luego de 1971. Ese año se publicó una elevada cantidad de propaganda de la Democracia Cristiana, a la par que dicho partido era asiduamente criticado por *Clarín*. En el contexto de los esfuerzos polarizantes operados por la oposición. El partido no dejó de publicar esa propaganda, a pesar de las críticas del periódico. *Clarín*, a su vez, tampoco morigeró su discurso respecto a los democristianos, a pesar de los ingresos publicitarios que venían directamente del comando de la DC. Está claro que no existía una correlación directa entre contratación de avisaje de los partidos y apoyo político del diario, sino que el avisaje podía estimular o desincentivar el apoyo a ciertos partidos que, en todo caso, ya estaban en la línea ideológica del periódico. También resulta evidente que el avisaje de los partidos era importante para el bienestar económico del periódico, observando la aceptación del avisaje democristiano durante 1971, cuando los mensajes de dicho partido estaban en clara contradicción con la línea del medio. Así, *Clarín* no sacrificó la línea de sus contenidos en pos de la agenda de los avisadores, pero tampoco tuvo las condiciones económicas para discriminar la propaganda que se publicaba en sus páginas.

El resto de la prensa en las páginas de *Clarín*.

Una de las virtudes de *Clarín* era su capacidad para desenmarañar las redes informales de poder existente en el Chile de la época. Aunque no era su labor editorial más

evidentemente politizadora, si era la más sofisticada y, quizás, la más efectiva en la labor de operar cambios en la consciencia de los sectores populares. *Clarín* era capaz de difundir, en formato coloquial y festivo, un cuadro bastante acertado de la elite, revelando sus medios de comunicación, organizaciones gremiales y partidos de la derecha, en particular desde la segunda mitad de los sesenta. Así, constantemente se criticaba a “El Mercurio”, al que se sindicaba como el “*diario representante de la derecha criolla y de los intereses económicos norteamericanos*”²²⁶, también se explicaba que formaban parte del mismo grupos empresarial, liderado por Agustín Edwards, los periódicos *Las Ultimas Noticias* y *La Segunda*, “sus hijos putativos”, al igual que los medios regionales de Edwards como el “*Llanquihue*”, periódico “*de conocida filiación reaccionaria*”²²⁷, caracterización que se extendía al “*Diario Ilustrado*”.²²⁸

Naturalmente, los juicios sobre los medios de la oposición estaban cargados de valoraciones arbitrarias y descalificativos. Pero, aun así, es reconocible el esfuerzo de *Clarín* por alfabetizar políticamente a los lectores, por construir un mapa accesible del poder en Chile.

Al mismo tiempo, es manifiesta la intención de promover las habilidades de interpretación crítica de los medios de comunicación, tal como se ilustra en la información del asesinato de un campesino a manos de un latifundista en una huelga de campesinos a fines del gobierno de Frei:

“(...) el diario ‘El Mercurio’ dio cuenta de la muerte del trabajador agrícola José Sepúlveda con un titular a dos columnas que decía ‘Prorrogada zona de emergencia. Campesino murió en incidente en Chillán’. No era el título principal de la edición de ese día. Los más importantes, que ocupaban los lugares preferentes de la portada, despachados a tres columnas, decían: ‘Fue clausurada reunión de CECLA’ y ‘Tupamaros procesan al juez secuestrado’ (...) El titular [de la muerte del campesino] no estaba llamado a impactar a la opinión pública; por el contrario fue rebajada su importancia dándole el carácter de una muerte occidental registrada en una pendencia. No era así”.

Clarín contrastaba la escasa atención dada a la muerte del campesino con la desproporcionada cobertura de la muerte de Dan Mitrione, asesor norteamericano de la policía uruguaya, quien fue asesinado por los tupamaros; información a la que el diario de Agustín Edwards “(...) entrega su editorial y luego ocupa siete páginas de la edición informativa”, concluyendo que “*Para ‘El Mercurio’ es más noticia el homicidio de un*

²²⁶ *Clarín*. 24/07/1970, p. 3.

²²⁷ *Clarín*. 12/08/1970, p. 8.

²²⁸ *Clarín*. 04/08/1970, p. 3.

ciudadano norteamericano en Uruguay que el crimen de un campesino chileno en Chile.”²²⁹

Se acusó, también, al diario oficialista de silenciar el grave acontecimiento: “(...)‘La Nación’, tituló con cautela porque se deseaba saber previamente si el autor del asesinato era o no miembro del partido oficialista”.

En este sentido, *Clarín* jugaba el rol de verdadero “observatorio de medios” en relación con el sistema periodístico del empresariado chileno. El periódico trataba de estar atento a las actividades poco éticas -o derechamente ilícitas- en que pudiese participar la prensa derechista: “*Mentiroso y ladronazo diario de Alassangre. ‘El Mercurio’ deberá pagar 400 millones por multas: trampeo impuestos durante 7 años*”.²³⁰

Durante la Unidad Popular *Clarín* dedicaría una enorme cantidad de espacio para demostrar el rol que los medios de comunicación estaban teniendo en la desestabilización del país, tal como había hecho en tiempos de las “campañas del terror”. Intentando establecer las diferentes tácticas de la prensa y vincularla con los intereses de la derecha política. Como analizaba Augusto “perro” Olivares, señalando la táctica de los diferentes medios antiallendistas en la primera mitad de 1971:

“La escalada opositora empezó con los insultos dirigidos contra el Jefe del Estado por varias revistas que fueron especialmente creadas por agentes ultraderechistas, en las que no solo se injurió a Allende sino que se hizo otro tanto con sus familiares. Varios comentaristas radiales y algunos diarios como “La Segunda” y “Las Últimas Noticias” se unieron a la línea de esas revistas; pero órganos como “El Mercurio”, con habilidad, durante un tiempo separaron “al Presidente de la República de los que lo rodean”, para atacar a estos últimos, liberando de las acusaciones formuladas contra revolucionarios e izquierdistas al Primer Mandatario”.²³¹

²²⁹ *Clarín*. 13/08/1970, p. 3.

²³⁰ *Clarín*. 14/08/1970, p. 17.

²³¹ *Clarín*. 12/06/1971, p. 4.

CAPÍTULO IV: FIRME JUNTO AL PUEBLO. 1970-1973

El 4 de Septiembre Salvador Allende resultó electo: “¡Allende presidente! El pueblo arrasó en los reductos mormos” rezaba el titular de *Clarín* el día siguiente. La reacción de los columnistas y del equipo editorial era eufórica. Como relataba el director: “Este diario, *Clarín*, es exactamente a las 0.30, una especie de polvorín. Todo su personal, incluyendo a los que batallaron lealmente por Tomic, se juntaron y celebraron el triunfo del pueblo”. El apoyo al triunfo allendista: “*Chile con cuerpo malo, celebrando la victoria. Hasta cabros chicos se acoplaron a la celebración*”²³² era ostensiblemente más efusivo que el recibimiento de la victoria de Frei en 1964: “*Resonante triunfo de Eduardo Frei y la Democracia Cristiana*”.

La confianza en un “futuro bien diferente” impregnaba las páginas del periódico: “(...) nuestro pueblo, nuestro roto, nuestras mujeres y nuestros hijos, saben que están garantidos. Que de aquí para adelante el gobierno será del pueblo”.

La primera defensa: La posición frente a la ratificación

El día siguiente de la elección ya se esbozaba la línea que *Clarín* sostendría durante toda la UP. Por un lado, el llamado a la disciplina de las personas de izquierda: “*habría que trabajar duro, ponerle el hombro, no chistar por nada y apretar filas.*” Y, en segundo lugar, la importancia de lograr el apoyo y la unidad de acción con la Democracia Cristiana, en una intención que, en todo caso, venía desde 1958:

“Lo verdaderamente emocionante, fue lo que hicieron los cabros democratacristianos. Más o menos a las diez de la noche, una columna de la Juventud de la Unidad Popular, avanzó Alameda arriba, sin permiso oficial, para celebrar el triunfo. Pasaron frente a la sede de la Democracia Cristiana, donde la Juventud esperaba a su líder, Radomiro Tomic. Los cabros se encontraron y aplaudieron a los vencedores. Y los gritos fueron claros: ‘La izquierda unida, jamás será vencida’ (...) ‘Viva la unidad de la izquierda marxista y la izquierda cristiana’.”

En tercer término, ya era posible reconocer los esfuerzos por aislar a los sectores derechistas del partido de centro: “¿Que algún político podría molestarse por estas cosas? A lo mejor. Pero la juventud no se detiene y ella será al fin la que decida”.²³³ Cada acercamiento, por mínimo que fuera, era destacado por *Clarín*:

“¡Tomic felicitó al presidente allende!

Allende: ‘Radomiro, este gesto de hombría consolida una larga amistad de treinta años.

²³² *Clarín*.07/09/1970, p. 6.

²³³ *Clarín*. 05/09/1970, p. 3

Tomic: ‘Salvador, mientras más duras son las batallas, más grandes son los éxitos’²³⁴.

Al igual que buena parte de la izquierda, *Clarín* no tenía dudas respecto al carácter de la derecha. El mismo Salvador Allende reconocía el escaso espíritu cívico del Partido Nacional, al plantear que la derecha no aceptaría la victoria allendista: “*No le vamos a pedir a la Derecha que lo haga. (...) ellos no serán capaces jamás de reconocer la grandeza que tiene el pueblo (...)*”²³⁵

Respecto a la viabilidad de la ratificación de Allende y las dificultades que se presentarían en su gobierno, el diagnóstico del editor del periódico era descarnado y premonitor: “*Las hordas de criminales, de (...) oligarcas insolentes que tratan de crear un clima de guerra civil para impedir el funcionamiento regular de los organismos legales y constitucionales llamados a decidir el pleito electoral, deben ser frenadas*”. Para *Clarín*, era necesario “*doblarle la mano a la derecha, a fin de que el país no sufra un retroceso histórico y no se rebajen aún más los niveles de vida de los asalariados*” dado que la derecha perdedora llevaba “*en su seno el germen del fascismo*”, por lo que había que “*oponer a esa tentativa subversiva la unidad de los trabajadores allendistas y tomicistas (...) los que una vez pasada la elección constatan que estuvieron divididos artificialmente (...)*”²³⁶

Otro columnista, apuntaba que el problema central del nuevo gobierno sería el “*supuesto respeto de la oligarquía por la voluntad mayoritaria del pueblo. La derecha sabe que es una minoría y, si no logra filtrarse por los recovecos de la política, recurre a las tentativas golpistas.*”²³⁷

Como hemos señalado, luego del triunfo de la UP, *Clarín* se dedicó a promover con renovadas energías la línea de unidad entre el centro y la izquierda. Ello exigía, en primer lugar, conseguir que la DC estuviese dispuesta a apoyar al presidente electo y a su futuro gobierno, lo que se veía difícil. Competía con la izquierda por el mismo electorado, tenía una enorme maquinaria tecnocrática en puestos estatales, receptor de una parte del voto anticomunista y ampliamente conectada con Estados Unidos, no era de extrañar la reticencia a acercarse a la izquierda. En este adverso contexto, *Clarín* entendió que la unidad solo era posible a través de la influencia del sector tomicista. Entonces, el periódico comenzó a entregar un manifiesto apoyo a la izquierda DC. Ello, sin embargo, debía hacerse de manera cautelosa, pues el tomicismo no era mayoritario entre los parlamentarios

²³⁴ *Clarín*. 06/09/1970.

²³⁵ *Clarín*. 05/09/1970, p. 5.

²³⁶ *Clarín*. 05/09/1970, p. 5.

²³⁷ *Clarín*. 05/09/1970, p. 5.

del partido y, por tanto, era necesario también lograr el apoyo de otras sensibilidades dentro del partido. Atacar de manera abierta al conservadurismo democristiano, estimular la división del partido, era una política suicida dada la composición del parlamento, la que no sería alterada hasta las elecciones de 1973. El periódico intentaba, por tanto, mostrar los puntos en común entre el gobierno de Frei y el proyecto de Allende: “(...) *bajo el Gobierno de Frei se iniciaron las reformas, que se anunciaban más revolucionarias en caso de haber triunfado Tomic y que serán completamente radicalizadas bajo la administración de Salvador Allende (...)*” y dar una buena difusión a los sectores del PS que estaban por un entendimiento con la DC, como el secretario general del partido y generalísimo de la campaña de Allende, Aniceto Rodríguez, quien señaló que “el Partido Demócrata Cristiano, situado en una línea popular, es estimado y respetado por el movimiento de Unidad Popular”.²³⁸

En este escenario, la primera prioridad era demostrar a los sectores conservadores de la DC la necesidad de responder a un electorado que, según la argumentación de *Clarín*, quería cambios profundos: “(...) *la inmensa mayoría repudia a la derecha, odia a la oligarquía y está dispuesta a darlo todo, la vida incluso, para frustrar sus tretas*”, afirmación que se sustentaba en un razonamiento común: “*sumados los votos de Salvador Allende y Radomiro Tomic se ve claramente que la izquierda es mayoritaria*”. Para *Clarín*, de hecho, existiría una “*mayoritaria corriente izquierdizante*” dentro del partido.²³⁹

Permanente denuncia de la derecha previa a la ratificación del congreso.

Si un objetivo de *Clarín* era la convergencia UP-DC, la otra misión era mantener aislada a la derecha, En el mes posterior a la elección ello significaba denunciar los intentos del PN por evitar la ratificación de Allende como futuro presidente del país. El 7 de Septiembre se informaba de una protesta de la derecha: “*Durante varias horas el pijerio de Providencia y Las Condes intentó una absurda provocación en las calles céntricas (...) una especie de ‘ensayo general’ para un ‘Dos de Abril’ de los ricos*”. Sigue el relato: “*A las 19 horas, en avenida Providencia esquina de Salvador, un grupo de veinte pijes marihuaneros, apedrearon el bus de la ETCE (...) Una red perfectamente montada de camionetas traía hacia el centro a perfumados provocadores (...)*”²⁴⁰. Como era característico desde los sesenta, el periódico se preocupaba por interpretar los hechos, ubicándolos dentro de un esquema explicativo de mayor trascendencia, en un ejercicio que, buscando o no los miembros del equipo editorial, se convertía en una clase práctica de

²³⁸ *Clarín*. 07/09/1970, p. 5.

²³⁹ *Clarín*. 05/09/1970, p. 5.

²⁴⁰ *Clarín*. 07/09/1970, p. 6.

alfabetización política. Así, la marcha de los jóvenes del barrio alto era interpretada como un intento de *“provocar un enfrentamiento callejero para alimentar la inquietud en la opinión pública y trasladar al exterior la imagen de un país en situación caótica”*²⁴¹. En el mismo sentido, se explicaba que ya se estaba gestando la ofensiva económica para hacer fracasar el gobierno de la izquierda, a través de rumores mal intencionados sobre una supuesta corrida bancaria y la quiebra de bancos o mediante la muy real fuga de capitales y de capital humano:

“Frente al Servicio Nacional de Salud se formó ayer una cola de más de tres cuadras, de pijes, pidiendo la vacuna internacional, la que se usa para viajar al extranjero. Muchos de ellos ya tienen sus fortunas en bancos del extranjero”²⁴²

Nuevamente, *Clarín* debía dedicarse a aclarar los comentarios existentes sobre la UP: *“Corren rumores, a la maleta, de que a toda la gente que gane más de cinco millones de pesos al mes le van a rebajar su sueldo, y que no los dejarán vivir”*, represalias en todos los niveles: *“Quedan despedidos porque Allende salió Presidente”*²⁴³, *“profesoras (...) andan diciéndoles a los alumnos que los que votaron por Allende se van a tener que arrepentir (...)”*²⁴⁴ y haciendo ver que la posibilidad de un golpe era real, aun antes que el presidente asumiera el cargo: *“(...) en el Barrio Alto toda la pijería anda desatada (...) vociferando: ‘¡Alessandri o Viaux!’ ¿Qué tal la pomadita?”*²⁴⁵

Finalmente, Allende fue ratificado por el Congreso Nacional en Noviembre de 1970 con el apoyo condicionado de los parlamentarios de la Democracia Cristiana. Habían fracasado los proyectos para evitar el reconocimiento del candidato de la izquierda, diseñadas por la CIA con la activa colaboración de la derecha, y conocidas como “Track I” –El Congreso nombraba a Alessandri en vez de Allende. Alessandri renunciaba, se hacían elecciones y en ellas ganaba Frei- y “Track II” –Un golpe de Estado blando para llamar a elecciones de nuevo, en las que, idealmente, debía ganar Frei-. Se habían frustrado los objetivos de la “campaña del terror” y había fracasado también la operación de secuestro del comandante en jefe del ejército, René Schneider, el que fue asesinado por un comando derechista en coordinación con miembros de la derecha civil, eclesiástica y de la CIA.

En dicho escenario, el comité editorial entendía la fragilidad del triunfo y la necesidad de respaldar un gobierno al que se le seguiría haciendo la guerra. Había que mantenerse atento.

²⁴¹ *Clarín*. 07/09/1970, p. 6.

²⁴² *Clarín*. 08/09/1970, p. 9.

²⁴³ *Clarín*. 09/09/1970, p. 16.

²⁴⁴ *Clarín*. 08/09/1970, p. 7.

²⁴⁵ *Clarín*. 09/09/1970, p. 4.

La negativa de invitar al Ministro de Justicia a la inauguración del año judicial y el discurso del Presidente de dicho tribunal, que criticó a la izquierda por tratar de “*infiltrar en la administración de justicia el proselitismo político*”²⁴⁶ fue caracterizado por *Clarín* como un *impasse* digno de alguien “impulsivo”, escrito “*con el apasionamiento de un informe para una asamblea política*”²⁴⁷, las que respondían al “*deliberado propósito de la mayoría de la Corte Suprema de segregar al Ministerio de Justicia y al Gobierno (...) de las actividades del poder judicial.*” A lo que seguía el intento de contextualizar y dar a conocer la trascendencia del hecho al lector: “*A la mayoría de los ministros de la Corte Suprema se le ha reprochado constantemente el asumir la representación y defensa de los intereses de una clase antagónica a la de los trabajadores (...)*” sin perjuicio de lo cual se explicaba que nunca se había dado un desafío tan abierto hacia el ejecutivo. Nuevamente, se utilizaba una noticia puntual para dar lecciones de comunicación estratégica:

“En los círculos gubernativos produjo estupor el ataque al Presidente de la Corte Suprema, porque se esperaba que, moderado por su veteranía funcionaria, (...) Ramiro Méndez dijera un discurso más acorde con la actitud asumida generalmente por los magistrados derechistas. Estos últimos se pronuncian en los fallos en contra de las posiciones avanzadas, pero mantienen un comportamiento formal equilibrado. (...)”

El anticomunismo de la derecha no se redujo con la asunción de Allende, al contrario, durante 1971, año en que el escenario político-económico distaba del colapso que anunciaba la derecha y en que las posibilidades de aumentar la tensión eran limitadas, el PN mantuvo los argumentos de la campaña del terror, sin demasiada creatividad: “*Entregará usted Chile al comunismo? ¿Acepta usted el perdón? ¿Quiere usted que se terminen todas las libertades? ¿Desea un Chile marxista?*”²⁴⁸. Como venía siendo costumbre desde la década anterior, el periódico utilizaba un lenguaje accesible, pero políticamente lucido, para hacer ver las contradicciones de sus enemigos:

“(...) todo eso debía ocurrir en caso que triunfase Allende. Y como ganó, como él está en La Moneda, se supone que Chile ya está entregado al comunismo, que ya cada ciudad tiene su perdón (...). La derecha no puede admitir que estaba engañando el año pasado. En la propaganda tendría que empezar explicando por qué no se cumplieron sus vaticinios”.²⁴⁹

Hasta febrero de 1971 existía una relación tensa entre el PDC y la izquierda y una línea en que aún no se criticaba abiertamente al partido freísta. Ese mes los

²⁴⁶ Hillbink, Lisa. *Jueces y Política en democracia y dictadura. Lecciones desde Chile*. México, Flacso, 2014.

²⁴⁷ *Clarín*. 02/03/1971, p. 3.

²⁴⁸ *Clarín*. 03/03/1970, p. 5.

²⁴⁹ *Clarín*. 02/03/1971, p. 5.

democratacristianos conservadores comenzaron a manifestar un anticomunismo furibundo, el que, en ese entonces, generó conflictos internos y aun podía ser achacado a “errores comunicacionales”: “*El hecho de que Zaldívar haya accedido a ser entrevistado por el órgano del hamponaje derechista ha causado serio malestar en el Partido Demócrata Cristiano, donde existen sectores de avanzada que agrupan en el movimiento de la izquierda cristiana*”. En dicha entrevista, el dirigente dijo que su candidatura era “*una barrera que imposibilita la implantación del marxismo en Chile*”. Para *Clarín*, la entrevista “*se contrapone en cierto modo con la línea que mantiene la directiva DC*”²⁵⁰. A decir verdad, la directiva del partido ya estaba siendo bastante explícita a la hora de cuestionar al gobierno. El presidente de la colectividad, Narciso Irureta, criticaba a “La Segunda”, “*uno de los diarios chilenos que puede estar inmiscuido en el asesinato de Schneider*”, pero al mismo tiempo declaraba que la UP estaba “*destruyendo y malogrando*” la reforma agraria de Frei o preocupando “*a sectores populares que viven atemorizados por la acción prepotente de los grupos gobernantes que están desvirtuando la acción de las JJVV y los Centros de Madres*”. Sin embargo, aun se tenían esperanzas de producir un cambio en la correlación de fuerzas del partido centrista. Se hablaba de los “*momios que aun están metidos en la Democracia Cristiana*”²⁵¹ y se enfatizaban las posibilidades del progresismo:

“(…) en el PDC se vive una pugna sobre la posición que se debe adoptar frente al gobierno de la Unidad Popular. Badilla, el diputado Luis Maira y su colega Pedro Felipe Ramírez, y muchos otros, están solicitando a viva voz que la estrategia de la DC frente al gobierno, debe cambiar, para evitar una confrontación que solo beneficiará al gran enemigo del pueblo: la derecha y su PE-ENE”²⁵²

El giro en relación con la DC

La campaña previa a las elecciones para regidores de marzo de 1971, terminó por lanzar a la DC contra la izquierda y a *Clarín* contra la DC. La derecha del partido, con amplias conexiones financieras impulsó una nueva versión de la “campaña del terror” contra la UP, lo que aumentó las críticas de parte de la izquierda y de los columnistas del periódico. Los cuestionamientos fueron explícitos y comenzó a confirmarse el rol opositor del partido de Frei.

Clarín denunciaba las maniobras del ala conservadora: “*La señorita Carmen Frei, y es el caso de recordar aquel refrán ‘de tal palo, tal astilla’, renueva todos los trucos de la campaña del terror y ello se demuestra cuando la Democracia Cristiana reactualiza sus*

²⁵⁰ *Clarín*. 05/02/1971, p. 3.

²⁵¹ *Clarín*. 04/02/1971, p. 5.

²⁵² *Clarín*. 05/02/1971, p. 3.

avisos del año pasado”²⁵³. Si los discursos de los dirigentes DC eran ignorados durante 1970, estos eran refutados durante 1971. Este tipo de respuestas era inédito y respondía a un contexto distinto, en el que se hacía evidente el enorme peso del sector freísta dentro del escenario nacional y su falta de disposición hacia la UP. El anticomunismo democristiano se había acentuado, por lo que ya era tácticamente viable denominarlos como “*momios encubiertos*”. En este contexto, la posición de Clarín estaba bastante cerca de la del PS, que buscaba promover a los progresistas en las bases demócratacristianas. Como decía un aviso socialista publicado antes de las elecciones:

“Alerta a los demócratacristianos!!! En 1964 la Democracia Cristiana explotó la campaña del terror anticomunista para hacer elegir a Frei. Ahora vuelve sobre las andadas, haciendo alarde anti derechismo. La obra del PRESIDENTE ALLENDE tendrá total éxito si se unen para ayudarlo todos los cristianos de auténtica avanzada. Derrotemos el miedo y la cobardía.

En la municipalidad de Santiago Pato Hurtado será un valiente luchador que realizará Justicia, Progreso y Libertad que fueron la raíz inicial de la Democracia Cristiana (...)

La propaganda del partido cristiano tenía un carácter ofensivo y era muy poco veraz:

“La Democracia Cristiana es tu respaldo!
En Chile existe incertidumbre y temor. El poder se está ejerciendo con sectarismo y arbitrariedad. No hay democracia si frente al poder del gobierno no existe una fuerza poderosa que permita a Chile retornar a un camino de cambios con libertad y respeto a las personas.
Chileno no estás solo. Únete a nosotros”²⁵⁵

El día anterior a las elecciones para corregidor, en marzo de 1971, es decir, antes que se produjera la crisis económica y la radicalización de las fuerzas, el mismo partido publicaba un aviso a página completa que decía:

“Ud. Está marcado!
Ellos saben muy bien que Ud. No es de la U.P. Para ellos Ud. Es un pequeño burgués, un amarillo, un oportunista, un ‘chueco’ o un traidor a su clase.
Pero ahora necesitan su voto y le sonríen.
¡Cuidado! Mañana ese voto se dará vuelta en contra suya y ellos le harán sentir el peso de su poder y su sectarismo.
Que su voto el domingo no se convierta después en su propia pesadilla. ¡para afirmar una alternativa democrática!
Hay que votar por la Democracia Cristiana”²⁵⁶

²⁵³ Clarín. 03/03/1970, p. 5.

²⁵⁴ Clarín. 03/04/1971, p. 6.

²⁵⁵ Clarín. 31/03/1971, p. 17.

²⁵⁶ Clarín. 03/03/1971, p. 20.

En esta etapa la polarización del escenario político, principalmente provocada por la línea que tomaba la Democracia Cristiana, era abiertamente asumida por *Clarín*, en un momento en que se hacía difícil seguir sosteniendo la política de alianzas entre los “sectores progresistas” y cada vez se validaba más las hipótesis del carácter reaccionario de la DC, secuestrada por sus sectores conservadores. Una editorial previa a la elección lo explicitaba:

“Los chilenos decidirán si están por los cambios en profundidad o desean regresar a la etapa de las promesas no cumplidas. Ello se expresará, apoyando a alguno de los partidos que forman parte de la combinación de Gobierno o sufragando por los opositores. Entre estos, no existen demasiadas diferencias, pues los enemigos de la Unidad Popular se han unido en una campaña sistemática y negativa destinada a desprestigiar al Presidente de la República (...)”²⁵⁷

Tras la elección de 1971, en que los candidatos de la UP sacaron sobre el 50% de votos, contra un 47% de los candidatos derechistas y demócratacristianos –que iban por separado-. La estrategia de la oposición tendió a radicalizarse y a promover un clima de violencia, buscando tensionar conscientemente, el escenario político. Durante la propia elección murió un militante democristiano a manos de un militante del PS. Rápidamente, los personeros del PS, verdaderos portavoces de la izquierda en las páginas de *Clarín*, se apresuraron en señalar que el fallecimiento fue una consecuencia del clima de violencia creado por la oposición. Pese a que estos eran el mismo tipo de argumentos que utilizaban los gobiernos anteriores para justificar la represión sobre el movimiento popular, *Clarín* no puso reparos a la defensa socialista y no cuestionó al gobierno. Por el contrario, prefirió publicar las declaraciones de Adonis Sepúlveda, quien señaló, en una declaración de dudoso tacto político, que “*La DC empezó a buscar un mártir los últimos siete días*”, condenando “*las intenciones y los hechos de la DC que no trepidaron en desencadenar un clima de terror en toda la zona*”²⁵⁸. El editor del diario, con más diplomacia, habló de un “*lamentable incidente*”, “*una excepción dolorosa, cuyo origen será exhaustivamente investigado, según también lo aseveró el Mandatario*”²⁵⁹. Pero la cobertura de la crónica no fue más considerada que el representante del socialismo y tituló: “*Fueron a provocar a sede del Partido Socialista. Demócratacristianos lanzaron a un militante a la muerte en Aysén: lo consiguieron*”. La noticia se preocupa de enfatizar al acción de los democristianos, sentando con claridad su calidad de atacantes: “*(...) Juan Millalonco Millalonco (dirigente juvenil del PDC), muerto a consecuencia de disparos recibidos cuando junto a un grupo de camaradas asaltó con piedras, palos y balazos la sede del*

²⁵⁷ *Clarín*. 03/04/1971, p. 5.

²⁵⁸ *Clarín*. 05/04/1971, p. 7.

²⁵⁹ *Clarín*. 05/04/1971, p. 5.

Partido Socialista (...)”. Como se ve, el disparó fue “recibido” y no “realizado” y se hizo un esfuerzo por no hablar de los autores, sino, del grupo donde estaba la víctima. El tratamiento de la crónica buscaba disimular un hecho obvio: que el disparo provenía del arma sostenida por un militante socialista.

En esta época, sin embargo, el periódico apostaba a lograr influir en los demócratacristianos progresistas y al mismo tiempo, conseguir que estos tuviesen respaldo dentro de su partido; en una estrategia que incluso el Partido Socialista promovía a través de las páginas de *Clarín*: “*en la DC hay un sector de extracción popular que cada día mira con más esperanzas al Gobierno y con más desconfianza a sus dirigentes derechistas.*”²⁶⁰ Debe recordarse que en Mayo aún existían sectores de la DC que tenían legitimidad interna y estaban por la colaboración entre cristianos y oficialistas. Así, *Clarín* dio una enorme cobertura a la entrevista exclusiva realizada a Bernardo Leighton, importante dirigente DC, quien se refería al discurso presidencial del primero de mayo como “*un antecedente valiosísimo para hacer caminar una concertación concreta de acción parlamentaria entre el Gobierno y nosotros, los demócratacristianos*”²⁶¹. Entonces, un columnista constataba la “*crisis interna de la Democracia Cristiana, escindida entre derecha freísta e izquierda cristiana (...)* El partido de Frei y de Tomic ya no es el mismo de 1964 y ni siquiera el mismo de 1970. Frei y Tomic resultan, aunque no lo deseen, antagónicos”²⁶².

EI MIR

La relación con el PS tendría características similares a la relación existentes con el MAPU. Las páginas de *Clarín* no concedían demasiado espacio a dichos movimientos, pero siempre que estos aparecían en el periódico eran aludidos de manera positiva, como movimientos heterodoxos, que buscaban dinamizar la lucha política popular. En general, no se reparaba demasiado en la línea del MIR, que tendía a contradecir el modelo de transformación conocido como la “vía chilena”. Las apariciones del MIR en *Clarín* durante el gobierno de la Unidad Popular tendían a destacar los episodios de acercamiento con la UP. Por ejemplo, cuando el MIR apoyó a los candidatos de izquierda en las elecciones de 1971.²⁶³

²⁶⁰ *Clarín*. 20/04/1971, p. 9.

²⁶¹ *Clarín*. 02/05/1971, p. 3.

²⁶² *Clarín*. 06/05/1971, p. 5.

²⁶³ *Clarín*. 31/03/1971, p. 3.

La UP como un régimen responsable.

Desde que Allende asume el 4 de Noviembre de 1970, Clarín se dará a la tarea de respaldar al gobierno, identificándose plenamente con su proyecto, sus iniciativas y logros. Así, el periódico se esforzó por respaldar la labor de la UP, para lo cual era vital presentar al gobierno como un bloque responsable, capaz de buscar alianzas con otros actores dispuestos a apoyar las transformaciones y de contener los impulsos “ultraizquierdistas” que se originaban en las bases y en los partidos de su propio sector; dejando por otro lado, clara la “ausencia de represión” de parte del gobierno. Como hemos señalado, la construcción de la imagen de una izquierda “responsable”, imaginario que está lejos de los valores con que se había identificado este sector político históricamente, respondía al objetivo de ampliar la base de apoyo del bloque y, sobre todo, a sentar las condiciones para un acuerdo DC-UP. Así, *Clarín* destacaba, por ejemplo, el proyecto de ley redactado por el gobierno que creaba el “delito habitacional” para quienes se tomaran casas de manera ilegal. Según el periódico, el proyecto *“les pone las peras en remojo a los campeones para armar líos haciendo ocupaciones ilegales de viviendas (...)”*²⁶⁴. En el mismo sentido, debe interpretarse el intento por criticar a la VOP y separar aguas entre la izquierda y aquel grupo. La “Vanguardia Organizada del Pueblo” era una pequeña célula extremista que criticaba a la UP, que defendía el uso de la violencia como medio para alcanzar el socialismo y el rol transformador del hampa, y que practicó una serie de delitos de alta connotación social durante el gobierno de Allende. El VOP era cuestionado por toda la izquierda, desde el PC hasta el MIR y su nivel de radicalidad, la violencia de sus acciones y su nula inserción social, lo convertían en un grupo sospechoso al que Clarín definiría como una banda de *“delincuentes juveniles que dicen pertenecer a un partido de extrema izquierda, pero que en el hecho están a sueldo de la derecha y de los intereses norteamericanos”*²⁶⁵.

La estrategia discursiva basada en la responsabilidad no terminó de madurar, pues antes de un año de gobierno, ya se había organizado un movimiento político-social de oposición y la tensión existente en la esfera política del país dificultaba la opción de acercarse a la DC. El asesinato de Edmundo Pérez Zujovic, Ministro del Interior en el gobierno de Frei, a manos de miembros de la VOP, en julio de 1971, terminó por inclinar la balanza demócratacristiana hacia la oposición derechista. Al mismo tiempo, se fortalecían los sectores “rupturistas” de la izquierda, produciendo una radicalización de los discursos del propio diario.

²⁶⁴ *Clarín*. 04/02/1971, p. 3.

²⁶⁵ *Clarín*. 05/02/1971, p. 3.

El asesinato de Pérez Zujovic.

La trascendencia del atentado no podía llevar más que a su condena, como hicieron todos los actores políticos del país. Siguiendo la interpretación del movimiento VOP que *Clarín* ya había mostrado con anterioridad, el periódico tituló: “*¡Pistolero vendido a la derecha ‘ejecutó’ a Pérez Zujovic*”²⁶⁶. E inmediatamente reprodujo las reacciones de la izquierda; en palabras de Volodia Teitelboim: “*La muerte de Pérez Zujovic en estas circunstancias tan trágicas y criminales es, también para nosotros, un motivo de profundo dolor y duelo*”. Pero el senador comunista agregaba una inquietud que probablemente uniera a buena parte de la izquierda y al propio comité editorial de *Clarín*: “*Entre este asesinato y las declaraciones para sacar partido del crimen hay una directa relación, porque al fin y al cabo, se mató a Pérez Zujovic para (...) derribar a este Gobierno*”²⁶⁷.

La inquietud estaba fundada, pues las primeras declaraciones de la DC hicieron patente la evidente hegemonía del sector freísta, al que pertenecía Pérez Zujovic, dentro del partido:

“(…) tiende a enseñorearse cada vez más en el país un desorden social, con atentados y violencia, sin que se advierta autoridad suficiente para imponer en subordinados, o seguidores del Gobierno, el mismo respeto que el Primer Mandatario expresa en sus discursos.”²⁶⁸

En algunos medios de derecha, por su parte, era posible leer insultos al presidente, peticiones de destitución de Allende o denuncias sobre la inconstitucionalidad de su guardia personal, el GAP. Según *Clarín*: “*Los odios más reconcentrados se esparcieron a los cuatro vientos, sembrando las dudas, el terror y el pánico*”²⁶⁹.

Lo cierto es que *Clarín* se resistía a reconocer lo evidente. El 12 de junio publicaba una declaración del vicepresidente del PDC con este sugerente título: “Senador Olguín, vice de la DC, dijo: ‘Gobierno de la UP no es responsable de estos sucesos’”. El titular, claramente está dirigido a partir de la estrategia política que el equipo de *Clarín* y un sector no menor de la izquierda aún veían como probable. Sin embargo, la declaración de Olguín iba en otra dirección. Tal como aparecía en el desarrollo de la nota, el vicepresidente del partido denunciaba al Director de Investigaciones, cargo de carácter político, señalando que “(…) no había dado órdenes de perseguir a Ronald Rivera [asesino de Pérez Zujovic], sabiendo que era autor de dos crímenes anteriores, por lo menos”, En la misma declaración, Olguín defendía acusaba al director de haber sido militante del MIR y de la

²⁶⁶ *Clarín*. 09/06/1971.

²⁶⁷ *Clarín*. 09/06/1971.

²⁶⁸ *Clarín*. 09/06/1971, p. 3.

²⁶⁹ *Clarín*. 13/06/1971, p. 3.

VOP y haber eliminado, conscientemente, la protección personal a Pérez Zujovic meses atrás. El democristiano efectivamente reconocía que el gobierno no era responsable del crimen, pero a reglón seguido denunciaba que “(...) dentro de la UP hay gente que tiene odio y fanatismo en sus mentes. Aquí se nos ha estado invitando por parte de los parlamentarios de la UP a una mesa redonda, pero así y todo siguen los que desean, dentro del mismo conglomerado de gobierno, insultándonos y calumniándonos”²⁷⁰.

Ciertamente, ciertos dirigentes de izquierda habían cometido un error comunicacional al sugerir que la Democracia Cristiana se beneficiaría del asesinato de Pérez Zujovic, a un día del crimen. Clarín no se sumó a dicha acusación, pero tampoco la crítico. El periódico se hizo eco de la mayoría de las voces de izquierda y denunció, sin pruebas, que la derecha estaba vinculada al crimen, algo que nunca fue demostrado: “(...) fueron tentados por emisarios de la derecha para asesinar a Pérez Zujovic, con el fin de darle apariencias de un golpe de mano de la extrema izquierda, al homicidio perpetrado para favorecer a la oligarquía”²⁷¹. Este era el tenor del debate político en esa época: discursos a los que no se exigía respaldo alguno, una liviandad de palabra que era respondida con declaraciones aun más fuertes.

Lo cierto es que los freístas no estaban dispuestos a dejar pasar la oportunidad de conducir el partido hacia su línea. Como señalaba Gustavo Olivares en *Clarín*: “(...) senadores demócratacristianos se esfuerzan en convencer a todos los parlamentarios del Partido Nacional que tienen que provocar la acusación constitucional contra el Ministro del Interior, José Tohá, para crear una crisis política ‘que precipite el derrumbe’.”²⁷²

La radicalización del discurso antiderechista.

Luego de la muerte de Pérez Zujovic comenzó a hacerse evidente la necesidad de cambiar la línea. En junio la Democracia Cristiana hacía pactos por omisión con la derecha -para la elección del rector de la Universidad de Chile y para unas parlamentarias extraordinarias en Valparaíso-. La derrota de una línea que *Clarín* defendía hace más de una década era evidente: “Solamente la estupidez o al ceguera de algunos sectores del Partido Demócrata Cristiano puede hacer posible que se culmine la unidad de hecho (...) que significa la liquidación ideológica del que fuera un movimiento poderoso.”²⁷³ En

²⁷⁰ *Clarín*. 12/06/1971, p. 3.

²⁷¹ *Clarín*. 13/06/1971, p. 5.

²⁷² *Clarín*. 12/06/1971, p. 4.

²⁷³ *Clarín*. 13/06/1971, p. 3.

palabras de un columnista, Eduardo Frei buscaba *“desesperadamente la unidad con la oligarquía, recordando que fue ella la que decidió su triunfo en 1964.”*²⁷⁴

Entonces, comenzaron a hacerse espacio las primeras voces críticas con la “suavidad” del gobierno frente a la oposición: *“Por mucho menos en el gobierno de Frei, para no hablar del de Alessandri, se metía al chucho a los dirigentes y a los parlamentarios. ¿Porqué se vacila, entonces, para proceder contra los sediciosos?”*. Estas declaraciones se situaban en la sensibilidad propia del PS que, cauteloso hasta mediados de 1971, veía el acercamiento entre la derecha y la Democracia Cristiana como inminente y no esperaba nada de una estrategia “transaccional” imposible a esa altura. El mismo columnista lo dejaba claro: *“Hay que pararles el carro. (...) No es posible que el enemigo tome la ofensiva. Hay que contraatacar con medidas cada vez más decisivas, con más expropiaciones, con más estatizaciones, con más modificaciones al orden económico y social existente”*²⁷⁵ El “avanzar sin transar” comenzaba a ganar espacio en el periódico.

Agudización de la perspectiva de Clase.

La reconfiguración de la relación con la DC implicó el surgimiento de nuevas lecturas de la realidad. El pluriclasismo y el antioligarquismo comienzan a dar lugar a diversas voces que reivindican un discurso clasista, donde el antagonista ya no es la oligarquía sino la “burguesía”, categoría en la que cabe la “burguesía profesional”²⁷⁶ asociada a la Democracia Cristiana.

Así se refería Augusto Olivares a las elecciones de Julio de 1971: *“La algarabía con que la oligarquía viñamarina recibió el resultado de la elección de un diputado, el domingo último, constituye un índice practico para medir la característica del proceso electoral: un enfrentamiento de clases sociales.”*²⁷⁷

Relectura del gobierno de la Democracia Cristiana

Luego de que empeorara la relación entre izquierda y Democracia Cristiana y, con ello, cambiara la imagen con que el partido de Eduardo Frei era retratado en las páginas de *Clarín*, algunos colaboradores del diario comenzaron a difundir una interpretación del gobierno anterior mucho más crítica, sin admitir del rol que ellos mismos y *Clarín* habían desempeñado durante el periodo anterior. Así, *“la primera masacre contra los trabajadores”* habría sido el primer episodio en que Frei habría decidido tomar una *“línea*

²⁷⁴ *Clarín*. 13/06/1971, p. 3.

²⁷⁵ *Clarín*. 13/06/1971, p. 3.

²⁷⁶ *Clarín*. 15/06/1971, p. 5.

²⁷⁷ *Clarín*. 20/07/1971, p. 3

conservadora, con notable abandono del slogan de 'Revolución en Libertad'"²⁷⁸. O recordar la matanza de Pampa Irigoien de 1969, la que "costó la vida a 10 trabajadores, en el gobierno DC, por el solo hecho de exigir un terreno para vivir"²⁷⁹

Luego del acuerdo DC-derecha, para las elecciones universitarias, sindicales y, sobre todo, para las elecciones complementarias por la diputación de Valparaíso –a mediados de 1971- los sectores más progresistas de la DC se retiraron del partido, convencidos de la imposibilidad de transformar una colectividad donde los conservadores tenían amplia hegemonía. Dicha retirada significaba el fin de la resistencia a los sectores conservadores dentro del partido, lo que volvía prácticamente imposible algún tipo de acuerdo con la izquierda. Aunque entonces no se veía con claridad, se clausuraba la viabilidad de una estrategia aliancista entre el centro y la izquierda chilena. En los hechos, el camino defendido por *Clarín*, aquel que, eventualmente, pudo haber evitado la debacle de 1973 acababa de ser clausurado. Irónicamente, *Clarín* celebraba la salida del segundo gran grupo de "rebeldes" que dejaban el centro en menos de dos años años:

"Con este nuevo golpe, la Izquierda Cristiana sigue levantando cabeza y está al borde de transformarse en un importante movimiento político que dejara chico al MAPU(...) así las cosas la DC se quedará con Eduardo Frei, Manzanero Zaldívar (...) y otros por el estilo. (...) será como una atracción especial que el Gobierno Popular tendrá para los historiadores, arqueólogos y paleontólogos"²⁸⁰.

Al igual que la izquierda, *Clarín* ya no confiaba en las declaraciones de la dirigencia demócrata que al mismo tiempo declaraba "luchar por la sustitución del régimen capitalista", clamando que "no habrá una verdadera revolución sin unidad" y al mismo tiempo criticaba "toda clase de monarquías absolutas, sean estas de un hombre, de un partido o de una falsamente llamada asamblea del Pueblo."²⁸¹ Para entonces, *Clarín* se plegaba a la tesis socialista según la cual era necesario contribuir a la definición de dos polos, revolucionario y reaccionario, terminando con las alianzas espurias con los sectores "burgueses" e "imperialistas", rompiendo cualquier posibilidad de diálogo con la DC y promoviendo la salida de los progresistas de dicha colectividad:

"Quedan, aun, muchos demócratacristianos dentro de esa organización, que no comparten el entreguismo traidor y que propician un entendimiento con la Unidad Popular, a fin de cumplir con el programa enarbolado por Radomiro Tomić (...)

²⁷⁸ *Clarín*. 20/07/1971, p. 3.

²⁷⁹ *Clarín*. 10/03/1970.

²⁸⁰ *Clarín*. 31/07/1971, p. 3.

²⁸¹ *Clarín*. 01/08/1971, p. 5.

Esos elementos terminarán, muy pronto, por venirse a las filas populares, rompiendo toda concomitancia con quienes se alían a la oligarquía.”²⁸²

El juicio era lapidario:

“Quienes tengan una leve esperanza de que todo puede cambiar dentro de esa tienda(...) cometen un grave error. Serán transformados en simples instrumentos del freísmo y pronto serán aislados y vetados. En estos momentos en el PDC solo existe un solo norte, y es aliarse con la derecha para repetir el ensayo de Valparaíso a mayor escala (...) El ex presidente Eduardo Frei es la única personalidad política en este país que puede ponerle barricadas al camino que Salvador Allende abre hacia el socialismo. Esto ya está conversado en las altas esferas del Departamento de Estado y de la Casa Blanca en Washington.”²⁸³

El periódico habla de “la ‘Gran Traición’ de la derecha DC a los postulados de esa colectividad”²⁸⁴. En el mismo sentido, se reconocían también algo que, por razones estratégicas no se mencionó en 1971: “Es ‘vox populi’, que durante la campaña presidencial pasada todo el freísmo trabajó por ‘don Jorge’ Alessandri y que boicotearon a Tomic hasta decir basta.”²⁸⁵

Clarín también hacía ver las incoherencias e inconsistencias de la Democracia Cristiana. Cuando la oposición formada por PN y DC presentaron una acusación constitucional contra José Tohá, por no disolver los grupos armados que, supuestamente, funcionaban en el país y por otros atropellos como al vulneración de la libertad de prensa. *Clarín* respondía:

“Los grupos armados han existido siempre y parece bastante difícil “encontrarlos” y disolverlos. Los hay en las propias filas del Partido Demócrata Cristiano que presenta la acusación (...) Existen brigadas de choque del movimiento fascista ‘Patria y Libertad, al lado del partido acusador. Los momios han mantenido siempre bandas de hampones y de matones, una de las cuales asesinó a Hernán Mery. ¿Acusaron a ‘su’ Ministro del Interior los freísta? (...)

Durante la Administración Frei hubo muchos asaltos a los Bancos, cometidos por grupos armados. A nadie se le ocurrió responsabilizar al Ministro del Interior que, por supuesto, no formaba parte de los grupos asaltantes. (...) jamás había existido en Chile un mayor ‘libertinaje’ [de la prensa] (...) Le echan la culpa a Tohá de que los diarios de oposición no reciben avisos de los organismos oficiales o fiscales, en circunstancias de que fueron los demócratacristianos los que impusieron la disposición que les prohíbe a esas oficinas hacer publicidad de ninguna naturaleza. Pese a ello, aquellas que pueden hacerlo, y por esta vez no vamos a dar más datos a fin de no molestar a algunos ‘puntilludos’ funcionarios, suelen entregársela a ‘El Mercurio’ demostrando así su extraordinario concepto del ‘pluripartidismo.’”²⁸⁶

²⁸² *Clarín*. 31/07/1971, p. 5

²⁸³ *Clarín*. 01/08/1971, p. 4.

²⁸⁴ *Clarín*. 01/08/1971, p. 4.

²⁸⁵ *Clarín*. 20/11/1971, p. 3.

²⁸⁶ *Clarín*. 26/12/1971, p. 6.

En ese contexto se hablaba de la “*ingenuidad de creer que a los momios y a los fascistas se les puede tratar con guante blanco y llevarlos al terreno del razonamiento o el dialogo*”²⁸⁷. En esta época, la participación de los medios en las disputas políticas ya era abierto y *Clarín*, que siempre había sido un actor político, no podía quedar al margen. En este contexto, los trabajadores del periódico, formaron la Brigada Antifascista de *Clarín* “una agrupación creada por todos los partidos y movimientos políticos que se dan en nuestro diario” con el fin de desfilar en las manifestaciones, dado “el avance que han logrado los momios-fascistas del barrio alto”²⁸⁸.

La Izquierda cristiana

Si *Clarín* vio con buenos ojos la formación del MAPU, su participación en la formación de Izquierda Cristiana, el segundo partido formado por miembros descolgados de la DC, fue activamente promovido por el periódico. Ciertamente, luego de las declaraciones en *Clarín* de Pedro Felipe Ramírez, diputado progresista de la DC, quien manifestó su malestar por la alianza DC y PN, cuando comenzó el éxodo que sentaría las bases de la IC. El equipo del periódico vio con simpatía y cubrió ampliamente los sucesos y declaraciones de los dirigentes de la nueva agrupación, esencialmente figuras políticas con quienes el equipo editorial tenía cercanía y a quienes se veía como los más seguros depositarios de la “doctrina original” de la Democracia Cristiana, quienes tenían mejores credenciales para criticar la “traición” del freísmo.

El Poder Popular.

En Octubre de 1972 la movilización en contra del gobierno de la UP avanzó a un nuevo nivel. La crisis económica, en parte debida a las presiones económicas de Estados Unidos y el encarecimiento local, en parte producida por la inestabilidad política y las alteraciones propias de un proceso de transformación económica como el que estaba llevando a cabo la UP y los propios errores de éste, muchos de ellos inherente al proyecto allendista.

Todo el escenario anterior producía el descontento en capas amplias de la población, sobre todo en los sectores medios, descontento que era canalizado por la oposición. Así, en Octubre de 1972 se logró coordinar una gran huelga del transporte de mercancías,

²⁸⁷ *Clarín*. 26/12/1971, p. 5.

²⁸⁸ *Clarín*. 20/12/1971, p. 4.

coordinada por la derecha y respaldada económicamente por la CIA, ésta paralizó la actividad económica del país y tensionó, aún más, el sistema político chileno.

El “Paro de Octubre” marca un hito fundamental en la historia del gobierno de la UP y, tal como ocurrió con los partidos, significó un endurecimiento de los discursos políticos presentes en *Clarín*. Entendiendo las potencialidades desestabilizadoras de una movilización de ese carácter, el periódico se dedicó a responsabilizar al gobierno norteamericano y al empresariado local. *Clarín* se preocupaba de develar las conexiones entre la derecha y los dirigentes del gremio, dejando claro las motivaciones políticas del paro: “*utilizar un movimiento gremial que el Gobierno ha atendido con firme prudencia, para los fines contrarrevolucionarios del momiaje*”. El periódico no ocultaba sus objetivos y llamaba a la aplicación de la “mano dura”, aún antes que comenzara la movilización:

“(…) ante una catástrofe de tal magnitud, que se apliquen a quienes hacen de generales de esta guerra fratricida, las leyes drásticas del Estado de Sitio (...) Porque ante un crimen de lesa patria es legítima la requisición masiva de las máquinas, la prisión y el juicio sumario contra los provocadores, la movilización general de las masas populares para tomar en sus manos, por la razón o la fuerza, su legítima defensa.”²⁸⁹

En el contexto del paro de Octubre *Clarín* se plegaba a los discursos del resto de la izquierda, que veía en la movilización popular el mejor freno a las intentonas desestabilizadoras de la derecha; era la concepción de un pueblo mítico y heroico que “*con la sola exhibición disciplinada de su fuerza es capaz de imponer la paz pública*”. Sin embargo, era también una forma limitada y caudillista de entender la participación popular que realizaba marchas y se mantenía “*vigilante para denunciar a quien corresponda*”, cuyo rol era ser base social de líderes o proyectos. No había un llamado a tomar el protagonismo político, ni mucho menos a liderar acciones directas del pueblo, por fuera de la institucionalidad, como reclamaba abiertamente el MIR y, con menos convencimiento, el PS. Experiencias tan notables y llenas de potencialidades como los cordones industriales, eran completamente ignoradas por el periódico.

En un complemento a la posición institucional, en el mismo sentido, el periódico seguía difundiendo una imagen de las fuerzas armadas como instituciones constitucionales y serias, profesionales, que no “*no permitirán atropellos al orden ni a la seguridad nación, por muchos que sean los esfuerzos y seducciones que intenten los venales sirvientes del golpismo y la subversión.*”²⁹⁰ Naturalmente, el éxito de la “vía chilena” tal como se estaba

²⁸⁹ *Clarín*. 22/09/1972, p. 5

²⁹⁰ *Clarín*. 23/09/1972, p. 5

implementando, dependía de la existencia de un ejército neutral, que no fuera un órgano de la clase dominante, como denunciaba parte de la izquierda y el marxismo clásico.

Durante el paro de Octubre se produjo un masivo despliegue de fuerzas populares que, de manera más o menos autónoma, se coordinaron para mantener a flote la producción y la distribución. En este contexto, los obreros desarrollaron una creciente organización asamblearia, en las que se tomaban decisiones políticas y económicas, siguiendo un modelo horizontal y autogestionario. Este fenómeno, materializado en los “cordones industriales”, fue escasamente tratado en las páginas de *Clarín*. Las noticias sobre la actividad obrera se limitaban a informar de la disciplina y el entusiasmo con que los trabajadores combatían la huelga derechista, pero no daban cuenta de la riqueza de la experiencia del “Poder Popular”.

Durante el paro, estas expresiones se fortalecieron y, aunque la situación tendió a estabilizarse entre noviembre y las elecciones de marzo de 1973, el poder popular volvió a fortalecerse durante este año. Pero entonces, la cobertura fue decididamente hostil. En general, debe considerarse que *Clarín* no dio demasiado espacio para hablar de los cuestionamientos que, desde el propio movimiento obrero, se hacía al gobierno, ni de los conflictos entre las bases obreras radicalizadas que buscaban profundizar y acelerar el proceso revolucionario y un gobierno que, carente de legitimidad y asediado, trataba de reducir el ritmo de los cambios para ganar estabilidad. Así, el fenómeno del poder popular, movimiento de base que buscaba la autonomía de la clase trabajadora y pugnaba por crecientes grados de democratización autogestionaria dentro del proceso de transformación social tendía a ser más cercano a los postulados de transformación radical de socialistas y miristas, y muchas veces tenía una relación tensa con el gradualismo de la “vía chilena”. Es claro que las expresiones provenientes de los sectores obreros más radicalizados, especialmente fuertes y activas luego del paro de octubre de 1972 parecen subrepresentadas en las muestras del periódico estudiadas.

Entre 1972 y 1973 *Clarín* intentó dar cuenta de lo que ocurría con el movimiento obrero, incluso colaborando con la promoción de aparatos autónomos de prensa. Pero el periódico no estuvo dispuesto a apoyar o dar importancia a las experiencias de conducción política autónoma de obreros y pobladores, pese a que durante 1973 éstas eran apoyadas, al menos discursivamente, por el socialismo. *Clarín* sostenía que el proceso de transformación social debía ser canalizado a través de la institucionalidad y liderado por las dirigencias partidarias. En sintonía con el proyecto de Allende, pero también con el ideario populista, se concebía al pueblo como base electoral y se valoraba su capacidad de participar en manifestaciones, pero no se deseaba la construcción de instancia de participación política que corrieran por fuera de las dirigencias partidaria-oficialistas.

Con motivo de la “Asamblea de Concepción” instancia de discusión y deliberación, se publicó la declaración del PS que, contrariando a muchos de sus militantes, recriminó “*toda clase de aventurerismo de izquierda*” y se defendía “*la unidad de los partidos populares en la base, especialmente entre el PS y el PC.*”²⁹¹ *Clarín* se daba abiertamente a difundir la línea institucional:

“Seguramente se esgrimirá el argumento de las buenas intenciones de los compañeros que participan en las “tomas”, pero de buenas intenciones está empedrado el camino del infierno (...) Todo movimiento revolucionario requiere de una dirección responsable y, en Chile, ella está radicada en la Unidad Popular y respalda firmemente al Gobierno, que es el órgano de poder que impulsa los cambios (...)”²⁹².

Había una preocupación por contener al movimiento, por ejemplo, hablando de las “tomas indiscriminadas” como una acción “antirrevolucionaria”, acciones de “elementos de la ultraizquierda y que la prensa reaccionaria destaca en medio de gran escandalera”²⁹³ o difundiendo declaraciones como al del dirigente del MAPU Rafael Agustín Gumucio, quien en entrevista exclusiva plantea que “la serie de tomas habidas bajo el Gobierno Popular (...) no han favorecido la imagen de una autoridad que realiza un programa”²⁹⁴.

Clarín, en este sentido, era bastante explícito: “*Los que invocan ese supuesto ‘poder popular’ llaman a la división. Y los que provocan una división, están al servicio, consciente o inconscientemente, del enemigo de clase*”²⁹⁵.

En el contexto de la agudización de las tensiones entre gradualistas y rupturistas en la izquierda chilena, el periódico mantuvo una posición reacia a las expresiones del “poder popular” y las teorías del “doble poder”.

La oposición a la iglesia.

Clarín no presentó nunca un discurso laicizante, que cuestionara el rol de la iglesia católica en la sociedad chilena ni su asociación con la elite económica del país. En general, se tenía a la iglesia por una institución cercana al PDC y, por tanto, cercana al progresismo. Esa imagen no cambió con el paso de la DC a la oposición durante el gobierno de Allende, sino que, por el contrario, el periódico levantó la figura del Cardenal Silva Henríquez como representante de un catolicismo deseoso de evitar un golpe de estado o el quiebre del orden democrático.

²⁹¹ *Clarín*. 03/04/1973, p. 3.

²⁹² *Clarín*. 07/04/1973, p. 5

²⁹³ *Clarín*. 08/04/1973, p. 3.

²⁹⁴ *Clarín*. 08/04/1973, p. 3.

²⁹⁵ *Clarín*. 08/04/1973, p. 5.

Por lo mismo, no es de extrañar que el periódico diera férrea guerra a Raúl Hasbún, sacerdote de extrema derecha, director ejecutivo de Canal 13, activo inquisidor del gobierno. *Clarín* criticó la línea editorial de la emisora Católica y los ácidos comentarios del religioso y, en particular, el rol de Hasbún en el polémico atentado a una antena estatal que evitaba la transmisión “pirata” de Canal 13 en Concepción, atentado en que se asesinó a una guardia y a cuyos perpetradores el sacerdote dio público respaldo.

Es claro que el sacerdote representaba al catolicismo más derechista, con amplias conexiones con la elite, el que hasta el entonces había tenido una escasa relación política y había sido consistentemente ignorado por el periódico. *Clarín* denunciaba los intentos de Hasbún por poner a los católicos contra el gobierno, particularmente en el contexto de la redacción del proyecto de Escuela Nacional Unificada, ENU. Como titula una columna de abril de ese año: “‘Guerra Santa’ entre Iglesia y Gobierno no le resultará a la reacción; es nueva estrategia dividir y sembrar el odio”²⁹⁶. Los editores buscaban aislar a la derecha eclesíástica representada por Hasbún: “Sacerdotes católicos dejan como la mona a cura vendido al dinero del Pe-Ene y freísmo.”²⁹⁷, “ocho de los veinticuatro miembros de la UC renunciaron a sus cargos por estar en desacuerdo con las actuaciones de Hasbún (...)”²⁹⁸.

La etapa final del gobierno de Allende.

El último mes de la UP *Clarín* seguía denunciando las maquinaciones y llamados abiertos a un golpe de Estado por parte de la derecha: “Un aviso del Partido Nazional se refiere a una ofensiva ‘final’ contra el marxismo”²⁹⁹.

Efectivamente, el escenario político chileno volvió a estar sometido a una altísima presión, era agosto y la derecha ejecutaba las medidas necesarias para implementar el golpe de Estado, que se venía gestando hace meses. Primero, se intentaba declarar la inconstitucionalidad del gobierno de Allende, luego se aumentó la presión terrorista, con el apoyo logístico de ciertos sectores de la Armada y el financiamiento de la CIA. Solo en la región de Valparaíso, la noche del 23 de Agosto, día de paro nacional organizado por la derecha, ocurrieron 8 atentados terroristas, con bombazos debajo de autos y puentes, disparos a trenes, bombas molotov en negocios e instituciones fiscales³⁰⁰. Al mismo tiempo se realizaba un paro gremial y se leían cosas tan increíbles como las declaraciones de Juan Luis Ossa, diputado del Partido Nacional que reconocía haber disparado sobre militantes de

²⁹⁶ *Clarín*. 08/04/1973, p. 3.

²⁹⁷ *Clarín*. 06/04/1973, p. 3.

²⁹⁸ *Clarín*. 08/04/1973, p. 5

²⁹⁹ *Clarín*. 24/08/1973, p. 5

³⁰⁰ *Clarín*. 24/08/1973, p. 10.

izquierda en el centro de Santiago en una manifestación de su Partido Nacional que terminó con varios baleados, la sede del PC y una librería de izquierda saqueada: “¡Si, disparé porque si hay que disparar, disparamos!”³⁰¹.

Tan sólo un mes atrás se había realizado un intento de golpe, el que parece haber sido organizado para ver la capacidad de resistencia de los adherentes al gobierno. La derecha, también había logrado que se iniciara un programa de allanamiento de fábricas y sedes partidarias a fin de asegurar que la izquierda y los trabajadores organizados no poseyeran armamentos. Paralelamente, los sectores que estaban dispuestos a realizar un golpe de estado en las FFAA, desplazaban a los uniformados que, en todos los niveles, podían defender la constitución.

Clarín, que, al igual que la izquierda, anunciaba la posibilidad de un golpe de Estado desde que Allende fuera electo, denunciaba las operaciones en este sentido y, en especial, el apresamiento, la incomunicación y la tortura de una gran cantidad de mandos medios de la Armada que se negaron a seguir las órdenes de superiores golpistas el día del tanquetazo, 29 de junio de 1973. El caso de los “marinos antigolpistas” fue denunciado por toda la izquierda, en especial por el sector rupturista y *Clarín* no sería la excepción. Los propios trabajadores de *Clarín* publicaron una declaración en ese sentido: “Los trabajadores de *Clarín* permanecieron alerta cumpliendo las instrucciones de la Central Única de Trabajadores y estamos dispuestos a defender en todos los terrenos la conquistas ganadas en este Gobierno, por la clase obrera y el pueblo.”³⁰²

Asimismo, estaba claro que los medios eran una parte fundamental de los planes golpistas. Los editores lo denunciaban con amargura: “Lo que indigna más a los trabajadores es la sincronizada campaña de mentira que desparraman con cinismo ‘goebbeliano’ los diarios, revistas, radios y canales de televisión que están en manos de la derecha.”³⁰³

Pese a la tensión existente, a la radicalidad de los discursos de la derecha y a la polarización de la población chilena, la línea política de *Clarín* no abandonó la estrategia gradualista y ni siquiera se cerró a la posibilidad de lograr algún acuerdo con la Democracia Cristiana, pese a la ambigüedad, el golpismo solapado de algunos sectores de ella y la participación de muchos de sus militantes en acciones de violencia política. Así, *Clarín* destacaba las declaraciones de Renán Fuentealba quien afirmaba que la DC “estaría categóricamente en contra de un golpe de Estado y, en consecuencia, en contra del

³⁰¹ *Clarín*. 23/08/1973, p. 3.

³⁰² *Clarín*. 23/08/1973, p. 4.

³⁰³ *Clarín*. 25/08/1973, p. 5

*Gobierno que pudiera surgir de este golpe de Estado.*³⁰⁴ La Democracia Cristiana era atacada en la medida que se acercaba a la estrategia de la derecha. Cuando parlamentarios de la derecha y el PDC redactaron un acuerdo que buscaba declarar la inconstitucionalidad del gobierno: “*No cabe duda que los Nacionales y un grupo de freístas ‘demos’ persiguen el golpe de Estado*”³⁰⁵.

A fines de agosto la inminencia de un golpe de Estado era un sentimiento innegable y las editoriales adquirirían un tono defensivo:

“Pero jamás en la historia prevalece la mentira sobre la verdad, salvo que sea por un periodo breve. El fascismo de Mussolini se derrumbó estrepitosamente y el dictador concluyó colgado por las patas (...) El fascismo en Chile no duraría sino un escaso tiempo y sus promotores terminarían en la misma forma, pues el pueblo no se detiene jamás en su progreso hacia la auténtica justicia.”³⁰⁶

Aunque Fuentealba y Leighton se declaraban absolutamente contrarios a un golpe y el propio Frei se cuidaba de ir demasiado lejos: “*Nuestro partido es democrático y queremos que la actual situación evolucione en el marco de la Constitución y de la ley*”, habían señales claras de la impotencia del gobierno. Allende había aceptado entregar los ministerios a militares de confianza; el general Prats, solido constitucionalista, era obligado a renunciar por la presión de sus subalternos y se realizaban allanamientos en las fábricas y sedes de organizaciones izquierdistas.

A fines de Agosto *Clarín* estaba comprometido con la promoción de un acuerdo que impidiera el golpe de Estado. Para ello, se apoyaba a los democristianos de “izquierda”: “*Total apoyo al nuevo Gabinete del Gobierno Popular manifestaron dirigentes del sector progresista del PDC*”³⁰⁷, se elogiaba la solidaridad de Tomic hacia Prats³⁰⁸ y se elebraba la actividad de Raúl Silva Henríquez, quien “*se jugó entero en la defensa del sistema democrático que desean destruir los enemigos del país.*”³⁰⁹ Y se destacaba cualquier señal de cercanía entre la izquierda y el centro: “*Sensacional foro. Diálogo UP y DC: ‘Hay que derrotar desconfianza mutua para salvar a Chile del golpe’*”³¹⁰. Pero no era posible esconder lo que ocurría. Como decía un columnista: “*Desde 1891, año en que el imperialismo y al derecha empujaron a Chile a la guerra civil para acabar con el*

³⁰⁴ *Clarín*. 24/08/1973, p. 3.

³⁰⁵ *Clarín*. 25/08/1973, p. 3.

³⁰⁶ *Clarín*. 25/08/1973, p. 5.

³⁰⁷ *Clarín*. 26/08/1973, p. 5.

³⁰⁸ *Clarín*. 30/08/1973, p. 3.

³⁰⁹ *Clarín*. 26/08/1973, p. 3.

³¹⁰ *Clarín*. 31/08/1973, p. 3.

*Presidente constitucional, José Manuel Balmaceda el país no conocía una situación tan grave como la actual*³¹¹. Mientras, Augusto Olivares hablaba de “*La proximidad evidente de un golpe de Estado*” y el propio Allende cancelaba un importante viaje a África.

Los primeros días de Septiembre el ambiente no daba lugar a puntos medios. Jorge Lavandero, destacado democristiano, declaraba que “*(...) ellos habían cumplido con la tarea encomendada de cuadrar al Congreso y que había llegado el momento de que cumplieran los militares*”³¹². A su vez, *Clarín* reconocía las torturas a los marineros presos, la gravedad de la demanda de la Armada contra Carlos Altamirano por la instigación de un inexistente motín naval y la deriva derechista de los tribunales:

“Es preciso recordar que los Tribunales se han negado a conceder el desafuero de parlamentarios derechistas y democratacristianos, pese a existir evidencias irrefutables de su participación como autores ‘materiales’ de variados y graves delitos. Pensemos en el caso del ex senador Raúl Morales Adriasol, metido hasta el cogote en el asesinato del general Schneider, y que, sin embargo, no fue procesado”³¹³.

La derecha y el freísmo avanzaban rápidamente para que el parlamento declarase la inconstitucionalidad del gobierno de Allende, lo que abriría el camino a su destitución.

En ese escenario, en que la salida política a la crisis parecía agotada, *Clarín* manifestaba guiños al poder popular y a las instancias de organización autónoma de las bases sociales izquierdistas:

“Los trabajadores saben sacar fuerzas de flaqueza y dar vuelta cualquiera situación en forma vertiginosa. Los cordones industriales no son una entelequia, sino que expresan el vigor de una clase que desconfía de sus directivas y trata de empujarlas al combate más duro contra la reacción”³¹⁴.

Implícitamente, se estaba reconociendo el fracaso de la estrategia gradualista y la necesidad de la movilización masiva para cambiar la correlación de fuerzas en un escenario en que los organismos de la institucionalidad habían tomado partido contra el gobierno. Sin embargo, *Clarín* seguía sin renunciar a su línea: “*(...) la ciudadanía está cansada de las piruetas reaccionarias y desea fervorosamente trabajar en paz (...) por eso han muerto los paros politiqueros y por eso tuvo razón Allende al decir que en Chile no habrá golpe ni guerra civil*”³¹⁵. El 9 de Septiembre, la posición de *Clarín* seguía siendo, en lo sustancial, la misma: reconocimiento de la crisis y mantener la esperanza de que un escenario en

³¹¹ *Clarín*. 29/08/1973, p. 9

³¹² *Clarín*. 02/09/1973, p. 5

³¹³ *Clarín*. 02/09/1973, p. 5

³¹⁴ *Clarín*. 02/09/1973, p. 5

³¹⁵ *Clarín*. 02/09/1973, p. 5.

extremo adverso podía cambiar gracias a la fuerza del pueblo. El desbordamiento de los problemas era, en todo caso, cada día más obvio:

“Jamás se había conocido en Chile una incitación más descarada y más siniestra para precipitar a sectores militares en una aventura de la que tendrían que arrepentirse para toda la vida (...) ya nos e recurre a eufemismos, ni a metáforas, sino que se increpa a los uniformados por no actuar contra el Gobierno legítimo (...)”³¹⁶.

En el mismo sentido se bajaba el perfil a situaciones que, de manera evidente, hacían difícil sostener ese punto de vista. El encarcelamiento y la tortura de obreros o el ataque con munición de guerra a la textil ex-sumar por parte de miembros de la FACH en un allanamiento el 8 de septiembre, daban cuenta del estado de indefensión de la izquierda y la voluntad de los militares. Todo en medio de un nuevo paro de comerciantes, camioneros y médicos.

Por ello el 09 de Septiembre se realizó un conclave urgente entre el gobierno, los jefes de la UP y los generales de las Fuerzas Armadas, luego del cual nadie dio declaración alguna.

El 10 de septiembre, último día en que *Clarín* estuvo disponible en el país, se publicó en portada, la célebre declaración de Altamirano, en que se decía que el pueblo debía pasar a la insurrección si se producía un golpe de Estado. Esta declaración fue titulada como un “sensacional discurso” por parte de los editores del periódico. La declamación probablemente fuera “sensacional” para los editores de *Clarín* porque decía lo que era evidente, pero ni los partidos de la UP ni el periódico se atrevían a admitir. Como relataba un periodista del diario:

“Enfatizó, y en su declaración arrancó larga ovación, cuando expresó que era absurdo ‘hablar de golpe, cuando el golpe está en marcha’ Dijo también que los momios, los freístas, toda la oposición traidora y desvergonzada no quiere una salida pacífica para estos instantes difíciles de la patria.”³¹⁷

Tal como había venido afirmando *Clarín*, Altamirano denunciaba el nivel de cooptación del poder judicial por parte de la derecha:

“(...) bajo el pretexto de la Ley de Control de Armas, se habían practicado hasta el momento 65 allanamientos y solo 3 de éstos eran contra los golpistas. (...) de 174 procesos que existen contra los terroristas de derecha, solo se han fallado dos y las prensas de los conspiradores han sido remitidas. Todas las demás están pendientes y se arrastran milagrosamente. En cambio, de 12 procesos contra políticos y

³¹⁶ *Clarín*. 09/09/1973, p. 5.

³¹⁷ *Clarín* 10/09/1973, p. 3

periodistas de izquierda, nueve han sido fallados con penas superiores a los 365 días. Y sin ir más lejos, el fiscal del ‘Tancazo’, dejó libres de culpa a Thieme y Pablo con H (...) la derecha ha realizado 1.015 atentados, con la secuela de 10 muertos y 117 heridos, muchos de ellos graves (...)”³¹⁸

Finalmente, *Clarín* se refirió a la posibilidad de la lucha armada, sostenida por Altamirano, en una frase que se convirtió en el titular de la noticia: “*Chile se transformará en un nuevo Vietnam heroico, si la sedición pretende enseñorearse en nuestro país.*”³¹⁹

³¹⁸ *Clarín* 10/09/1973, p. 3

³¹⁹ *Clarín*. 10/09/1973, p. 3

CONCLUSIONES

A partir de la evidencia presentada podemos concluir, en primer lugar, que la identidad de *Clarín* no fue unívoca ni en sus afinidades partidarias ni ideológicas. Por el contrario, durante su existencia el periódico habría manifestado claras transformaciones en la línea política, las que estarían estrechamente vinculadas a los cambios ocurridos en el escenario político del país.

Clarín desarrolló una férrea defensa del gobierno de Carlos Ibáñez del Campo hasta el reacomodo político de 1958, en las postrimerías de su gobierno. Entonces, el diario comenzó a apoyar al Partido Socialista y a la Democracia Cristiana, colectividades que recogían elementos centrales del ideario populista y antioligárquico del periódico. El apoyo a estos partidos se mantuvo durante los gobiernos de Jorge Alessandri y Eduardo Frei, aunque durante el gobierno democristiano *Clarín* comenzó a manifestar críticas cada vez más explícitas hacia el freísmo. Luego del triunfo de Allende, dejó de apoyar a la Democracia Cristiana, como partido, y solo se respaldó a los sectores progresistas dentro de ella. Entonces, el periódico respaldó de manera exclusiva a la Unidad Popular, en especial, al Partido Socialista.

En el mismo sentido, la investigación comprobó la existencia de un claro desplazamiento hacia la izquierda en el diario, el que fue bastante evidente desde mediados de los sesenta. En esa época, *Clarín* desarrolló una crítica antiimperialista consistente, un respaldo cada vez menos condicionado a los sectores obreros, un acuciado compromiso con la transformación de la sociedad, y una matriz analítica mucho más cercana a la izquierda. Creemos que la evolución descrita queda demostrada a partir de la evidencia presentada.

En relación con este tema, creemos que el aumento de los movimientos críticos del sistema capitalista y de la hegemonía estadounidense, tanto en Chile como en el mundo, fueron fundamentales en la radicalización de la identidad del periódico.

Por otro lado, el análisis permite afirmar que existieron continuidades en la línea política de *Clarín*. El primer de éstos, es la crítica a la “oligarquía” -la que es presentada como una clase atrasada y reactiva- y a sus partidos y medios de comunicación. Debe constatarse, en todo caso, la existencia de un lapso, comprendido entre 1955 y 1958 en que las críticas contra la elite económica se morigeraron, lo que se habría debido a la cercanía de Ibáñez con la derecha. Se constata que durante ese periodo el diario antepuso su adhesión político-partidaria al ideario antioligárquico, sin que éste quedara, en todo caso, relegado por completo. Los cuestionamientos a la elite y a la derecha se fortalecieron luego del gobierno de Ibáñez, siendo el elemento más importante de su identidad desde mediados

de la administración freísta hasta el golpe militar. Este discurso fue, desde fines de los sesenta, crecientemente influido por las categorías de análisis propias del marxismo y la izquierda.

Creemos que el aumento de la conciencia antioligárquica de *Clarín* tuvo mucho peso a la hora de terminar con el apoyo a la DC. El periódico dejó de respaldar al partido freísta, entre otras razones, porque éste se alejó de su matriz antielitista, acercándose a la derecha y desarrollando una posición cada vez más dura en contra de la experiencia de transformación social encarnada en la UP.

Un segundo elemento de continuidad detectado en el análisis fue la correspondencia entre la identidad política de *Clarín* y el ideario propio del populismo latinoamericano. Entre los rasgos comunes, podría mencionarse el acusado nacionalismo, la defensa de un líder carismático, la ambigüedad ideológica, el autoritarismo para con los movimientos sociales no plegados al gobierno y el anticomunismo, el antagonismo de clases estructurado en torno a la dicotomía pueblo/oligarquía y la consiguiente alianza policlasista de gobierno. Debe señalarse que, mientras la crítica a la elite fue ganando protagonismo a lo largo de los años, el peso del populismo fue disminuyendo su importancia, siendo un factor de reducida influencia desde fines de los sesenta.

En otro orden de cosas, parece razonable afirmar que el periódico desarrolló distintas estrategias discursivas tendientes a formar una identidad popular afín a su línea política. Para dicho fin, el periódico usó un modelo editorial de carácter sensacionalista, el que se caracterizó por el uso de una matriz analítica altamente emocional y personalista, por la utilización de grandes titulares e imágenes impactantes y por la explotación del morbo. Como señalamos, el sensacionalismo se aplicó profusamente tanto en las noticias políticas como en el resto de las secciones del diario y su presencia puede haber sido especialmente atrayente para las clases populares, por lo que fue una estrategia que sin duda contribuyó a expandir la identidad de *Clarín* en los sectores subalternos de la sociedad. Una segunda estrategia tendiente a dicho objetivo fue el uso de códigos lingüísticos coloquiales y populares y un enfoque humorístico que trataba de utilizar expresiones comunes entre las clases mayoritarias del país.

Debemos constatar que, dadas las limitaciones de este trabajo, nos hemos limitado al estudio de ciertos aspectos del periódico, -la identidad política y, secundariamente, las estrategias comunicativas- sin poder hacernos cargo de todas las interrogantes existentes sobre *Clarín*. Quedan pendientes, para un futuro trabajo, temas como la propiedad de *Clarín*, las tensiones internas, las estrategias comerciales, la persecución política o la relación del diario con los diversos medios de comunicación y actores sociales del periodo. Estas investigaciones podrían servir para construir una “Historia de *Clarín*”, en el entendido

de que este medio fue particularmente influyente en el Chile anterior al golpe de Estado. Seguir investigando en torno a este periódico también podría significar un aporte a la historia de la prensa en Chile y, desde luego, podría aportar al conocimiento historiográfico de la segunda mitad del siglo XX chileno.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

I.- Fuentes primarias

Archivos de *Clarín*

II.- Fuentes secundarias

Alegría, Román. *Del general de la esperanza a la desesperanza general*. Santiago, Hoy, 1987.

Álvarez, Rolando. *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*. Santiago, LOM, 2011.

Ansaldi, Waldo. “Frívola y casquivana, mano de hierro en guante de seda. Una propuesta para contextualizar el término oligarquía en América Latina”. *Cuadernos del Claeh*, Año 17, N° 61, Julio de 1992, Montevideo.

Casals Araya, Mauricio. *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo”*. Santiago, LOM, 2010

Castells, Manuel. *Comunicación y poder*. Madrid, Alianza, 2009.

Catalán, Carlos. “La representación del pueblo en la prensa de masas”. *Revista Opciones*. N°11, 1987, Santiago, p. 230-241.

Chomsky, Noam y Edward S. Herman. *Los guardianes de la libertad. Propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*. Barcelona, Crítica, 2009.

Coelho, Teixeira. *Diccionario crítico de política cultural*. Barcelona, Gedisa, 2009.

Correa, Sofía. *Con las riendas del Poder*. Santiago, Debolsillo, 2011.

_____[et al.]. *Historia del siglo XX chileno: balance paradójico*. Santiago, Sudamericana, 2001.

Corvalán Marquéz, Luis. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*. Santiago, Sudamericana, 2001.

_____*La secreta obscenidad de la historia de Chile contemporáneo*. Santiago, CEIBO, 2012.

Dittus Benavente, Rubén. *Cartografía de los estudios mediales en Chile*. Concepción: Universidad Católica de la Santísima Concepción, 2008.

Dooner, Patricio. *Periodismo y política. La prensa política en Chile: 1970-1973*. Santiago, Andante, 1989.

Drake, Paul. *Socialismo y populismo. Chile 1936-1973*. Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso. 1992.

García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas : estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires, Paidós, 2001, pp. 237-261.

Gómez Leyton, Juan. *La Frontera de la Democracia: El derecho de propiedad en Chile, 1925-1973*. Santiago, LOM, 2004.

- Hillbink, Lisa. *Jueces y Política en democracia y dictadura. Lecciones desde Chile*. Mexico, Flacso, 2014.
- Hillman, Karl-Heinz. *Diccionario Enciclopédico de Sociología*. Barcelona, Herder, 2001.
- Illanes, María Angélica. "Para un memorial de fin de siglo. El proyecto democrático 1950-2000". En: Olgún, Myriam (comp.). *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. Santiago, LOM, 2000, pp. 131-135;
- Jocelyn-Holt, Alfredo. *El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar*. Santiago, Debolsillo, 2014.
- Keen, Benjamin. *A history of Latin America*. Dallas, Houghton Mifflin, 1992
- Kientz, Albert. *Para Analizar los Mass Media. El análisis de contenido*. Valencia. Fernando Torres, 1976.
- MacGee Deutsch, Sandra. *Las derechas: la extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2005.
- Mattelart, Armand y Michèle Mattelart. *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona, Paidós, 1997.
- Mouat, Francisco. *Las siete vidas del "Gato" Gamboa*. Santiago, Lolita, 2013.
- Moulian, Tomás. *Fracturas: De Pedro aguirre Cerda a Salvador Allende*. Santiago, LOM, 2006.
 _____. *La forja de las ilusiones: el sistema de partidos, 1932-1973*. Santiago, Akhilleus, 2009.
- McQuail, Denis. *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona, Paidós, 2000.
- Ossandón, Carlos. *El estallido de las formas: Chile en los albores de la "cultura de masas"*. Santiago, LOM, 2005.
- Otano, Rafael y Guillermo Sunkel. "Libertad de los periodistas en los medios". *Revista Comunicación y Medios*. Año 12, N°14. Segundo Semestre 2003, Santiago.
- Parenti, Michael. *Monopoly Media Manipulation*. S/f, Recuperado el 10 de Septiembre de 2015, desde <http://www.michaelparenti.org/MonopolyMedia.html>
- Pinto, Julio (ed.). *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. Santiago, LOM, 2005.
- Prebisch, Raúl. "El desarrollo económico de la América latina y algunos de sus principales problemas". *El trimestre económico*. 1949, México, pp. 347-431.
- Santa Cruz, Eduardo. *Análisis histórico del periodismo chileno*. Santiago, Nuestra América, 1988.
- Sapiezynska, Ewa, Claudia Lagos y Cristian Cabalin. "Libertad de prensa bajo presión: niveles de restricción percibidos por periodistas chilenos y factores influyentes". *Cuadernos.Info*. N°32. Junio 2003, Santiago, pp. 11-26
- Serrano, Pascual. *Desinformación. Cómo los medios ocultan el mundo*. Barcelona, Península, 2009

Sunkel, Guillermo. *Consumo de periódicos en la transición democrática*. Santiago, FLACSO, 1991.

_____. *Razón y pasión en la prensa popular: un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política*. Santiago, ILET, 1985.

_____. *La prensa sensacionalista y los sectores populares*. Bogotá, Norma, 2001.

Torres Dujisin, Isabel. *La crisis del sistema democrático : las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes. Chile 1958-1970*.

Van Dijk, Teun. *La noticia como discurso*. Barcelona, Paidós, 1990.

_____. "Opiniones e ideologías en la prensa". En: *Voces y Cultura*. N°10, 1996, Barcelona, pp. 9-50.

Veliz, Claudio. "La mesa de tres patas". *Revista Desarrollo Económico*. Vol. III, N° 1-2, 1963, Santiago.

Yochevzky, Ricardo. *Chile: Partidos políticos, democracia y dictadura, 1970-1990*. Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2002.

